VIDA

DE LA VENERABLE MADRE
ANTONIA DE SAN JACINTO:
Monja professa de velo negro, y hija de el Real, y Religiosissimo Convento de Santa CLARA de JESUS de la Ciudad de Santiago de Queretaro.

Contiene tres Libros: el primero de su vida: el segundo de sus virtudes: el tercero de su vltima enfermedad, Muerte, Entierro, y Anniversario.

DEDICASSE

Al Br. D. JUAN CAVALLERO, Y OCIO Clerigo Presbytero, Comissario de Corte del Santo Tribunal de la Inquisicion, y de Cruzada en la Ciudad de Santiago de Queretaro, Patron de las Iglesias de N. Señora de Guadalupe, y Virgen del Carmen de dicha Ciudad.

Por el P. Predicador Fr. JOSEPH GOMEZ *Confessor de las Señoras Religiosas, y hijo de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan.*

Cõ licẽcia. En Mexico en la Imprenta de Antuerpia de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderõ, año de 1689.

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE ANTONIA DE SAN JACINTO:

Monja profesa de velo negro, y hija de el Real, y Religiosíssimo Convento de Santa CLARA de JESUS de la Ciudad de Santiago de Querétaro.

Contiene tres Libros: el primero de su vida: el segundo de sus virtudes: el tercero de su vltima enfermedad, Muerte, Entierro, y Aniversario.

DEDICASSE

Al Br. D. JUAN CAVALLERO, Y OCIO Clerigo Presbytero, Comissario de Corte del Santo Tribunal de la Inquisicion, y de Cruzada en la Ciudad de Santiago de Querétaro, Patrona de las Iglesias de N. Señora de Guadalupe, y Virgen de [illegible] Carmen de dicha Ciud[illegible]

Por el P. Predicador [illegible]

Confessor de las Señor[illegible] de la Santa Provincia de Jesus y Pedro y Paulo de Mexico.

Sacò à Luz [illegible]

Con licencia: En Mexico en la Imprenta de Antuerpia de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon. Año de 1757.

Al Br. DON IVAN CAVALLERO, Y OCIO Clerigo Presbytero, Comissario de Corte del Santo Tribunal de Inquisicion: y de Cruzada de la Ciudad de Santiago de Queretaro, Patron de las Iglesias de N. Señora de Guadalupe, y Virgen del Carmen de dicha Ciudad.

ESta pequeña obra de la vida de la Venerable Señora Madre Antonia de San Jacinto de justicia se debe al amparo de Vmd. y con el mismo titulo esta

Vmd.

Vmd. obligado â ſu patrocinio. Es aſſi, que todas las plantas, las flores todas buſcan del Sol los influxos benevolos, y con eſtos eſte liberal Planeta las ſaca â luz, y lleva â ſu debida perfeccion: participando tanto de ſus luzes, que vienen aun los aſtros del Cielo â querer apellidarſe flores, ò las flores gloriarſe con el titulo de lucidas. Por eſſo dezia Lucrecio, que florecian con ſus luzes, quando brotan los eſplendores: *florentia lumina flammis*, y San Chriſoſtomo: que la variedad de aſtros, era vna admirable diverſidad de flores: *Aſtrorum varij flores.*

Lucret. lib. 4.

Hom. 10. ad populũ.

Fue la Madre Antonia vna flor lucida en el cielo del Religioſiſſimo Convento de Santa Clara de JESVS deſta Ciudad, y como el Giraſol ſe careò ſiempre con el Sol de Juſticia, en cuya preſencia ſiempre eſtaba, y â cuyas luzes ſiempre vivia: y aunque viviendo eſtuvo del mundo tan apartada; al tiempo de colocarſe aſtro florido en el Cielo; quiſo deber â los influxos liberales de Vmd. el que ſe dieſſe la primera luz de ſu admirable vida, y ſe eſparcieſſe fragrante el olor de ſus heroicas virtudes en el Panegirico de ſus alabanças, y oracion funebre de ſus honras; entonces digo, empeçò â nacer por la noticia eſta flor, y a ſer conocida en eſte nuevo orbe

be ſu luz: conque dando yo mas dilatada aora en eſte (aunque mal limado eſcrito) relacion de ſu rara perfeccion; ni pude eſcoger otro Patron, que perficionaſſe eſta obra, ni eſta obra quiſo verſe obligada à otro Patron. Porque ſi por la piedad de Vmd. ſe començò â conocer, por ſu liberalidad ſe acabe de publicar, y lo que fue primero acertada eleccion de ſu Patrocinio, ſea aora recompenſa al agradecimiento.

Ya es antiguo en el Sol el ſacar todas las coſas â luz: dixo con profundidad Tertuliano (hablando del Sol en la muerte del Redemptor) *eodem memento dies medium orbem ſiguante Sole, ſubducta eſt.* Embuelve a lo que yo diſcurro dos coſas, la vna, que el Sol ſe imprime en el orbe, como ſello: la otra, que el orbe debe â eſte liberal Planeta el ſalir â luz; porque quando eſte ſe nos auſenta, las coſas, quedan ſin conocerſe embueltas en confuſſion, las aguas mas criſtalinas no ſe ven; los prados mas viſtoſos ſe encubren; los edificios mas levantados no ſe goçan: pero al nacer deſta gran lumbrera, al imprimir liberal ſus rayos; todo ſe admira, todo ſe manifieſta.

No con liſonja, ſi con verdad lenciſla, pudiera yo aplicar las dos coſas â Vmd. pues con ſu liberalidad ſe imprime en tantas obras; y con la miſma tantas obras lucidas ſe manifieſtan.

Aquel grande orador primer Panegirista de la Madre Antonia lo insinuâ (aunque con mejor estilo) en su dedicatoria, pues dize, que en las siete Iglesias desta Ciudad arden las lamparas â sus expensas: los pobres tantos en numero se sustentan todo el año de sus limosnas en lo ordinario; y en lo extraordinario â ciertas fiestas se multiplican sus dadivas. El magnifico Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, se erigiò, dedicò, y adornò en esta noble Ciudad â expensas de Vmd. Esto todo era entonces; pero despues acâ la lucida Iglesia de N. Señora del Carmen, hecha casi de nuevo, publica su devocion, y reconoce su liberalidad. El Colegio de la Compañia de JESUS hecho todo de nuevo, adornada, y lucida tambien su Iglesia manifiesta su magnificencia: la erecciõ de sus estudios, y Cathedras de Philosophia, y Theologia moral, aun para los retirados dizen su zelo, y magnificencia. El Convento de N. P. S. Francisco en la gruesa limosna, con que Vmd. fomentò su enfermeria, y el de Padres Descalços en el retablo nuevo, que el año pasado con otros gastos hechos en su Iglesia le dedicò tambien â Vmd, siempre en su memoria; y si aquellos antiguos en las obras de sus manos ponian el mote: *Faciebat*. Era, no solo por dar â entender, que les faltaba, que perficionar,

nar, sino, que en otras obras avian de proseguir. Todas estas hechas â la liberalidad de manos de Vmd, dizen, que empieça, y acaba vna obra, para empeçar, y perficionar otras muchas; y en ellas â fuer de lucido Planeta se imprime su liberalidad, y mediante esta salen â luz tantas grandezas.

En la vida de la Madre Antonia haze Vmd. vn compendio de todas. Fue antorcha lucida, para con Dios en essa clausura: fue vn exemplar de pobres de espiritu: fue vn Templo vivo, que Dios levantò en esta Ciudad, adornado de admirables exemplos para la imitacion, y lucido por soberanos dones, con que el soberano Artifice la quiso ensalçar; y ha dispuesto mas que la humana, la providencia divina, que esta antorcha esparsa sus luzes, y se de mas â conocer por la solicitud, con que Vmd. ha mirado, que esta obra salga â luz; que participe como pobre, que quiso ser en vida, lo piadoso de sus limosnas en esta imagen, que la representa, y como Templo vivo, se renueve en las memorias â gastos de su magnificencia, adelantando Vmd. en esta las otras obras: pues aquellas, aunque tan grandes sirven de alivio, y remedio del cuerpo: esta llega â ser provechosa al espiritu; porque si quando salio la primera noticia en el Anniversario

hu=

huvo algunas mudanças en las costumbres de algunos, que oyeron algo de sus virtudes: saliendo aora a diligencias de Vmd. esta admirable vida, espero se conseguiran grandes provechos â las almas, y siendo Vmd. instrumento para el remedio de alma, y cuerpo, dire, que es vsar mejor, que el otro Juez del Pueblo de Dios de ambas manos para el bien del proximo: siendo entrambas diestras: *vtraque manu pro dextera vtebatur*: ya en las limosnas pâra los menesterosos, ya en los exemplos para los mas necessitados.

Iudi 3.

Advierto, que el Sol tan solicito como liberal llega con sus influencias hasta las entrañas de la tierra, que correspondiendo benigna â tan benevolo Planeta retorna agradecida piedras preciosas del barro tosco, y minerales ricos de duros pedernales. Esto, que es natural en este elemento tiene vna enseñansa misterioſa en lo moral: porque estando Moyses en el monte se le mostrò Dios en vn trono, cuya labor dize el texto era obra de Zaphiros: *quasi opus lapidis Zaphiri*: y en la raiz Hebrea se lee: *quasi opus lateris Zaphirum referentis*: como que fuesse fabricado el trono de ladrillos, y es, que dixo Oleâstro: les quiso Dios significar, que lo que avian trabajado en los adoves de Egypto se avia mu-

Ex. 24

Hebr.

ibi.

mudado en trono de Zaphiros: *Lateres, in quibus conficiendis anxie in Egypto premebantur, in Zaphiros esse commutatos.* Bien veo, que para Vmd. que obra por Dios, no es necessario el agradecimiento; pero al fin es de mucho consuelo el ver, que las obras de Umd. que aca le cuestan trabajo, y gastos tan crecidos, tienen en Dios el debido retorno: acâ son piedras, alla son Zaphiros; acâ son limosnas, allâ ricos minerales de merecimientos.

Fue la Madre Antonia vna piedra preciosa escogida (como piadosamente creo) para adornar aquel trono: alli agradecida correspondera â la liberalidad de Vmd. Quando esta exemplar Señora vivio, desseo siempre, como digo en su Historia, ser el alivio, y consuelo de sus hermanas las Religiosas todas, y acertò â dar consuelo â los afligidos. Pues, que pensarè yo aora, sino, que mejorada en todo en la Patria tiene â Vmd. en la memoria; y espero, que conseguirà del Señor para Vmd. los successos, que en lo temporal, y espiritual dessea. Assi lo creo de la liberal, y divina clemencia.

Menor siervo, y Capellan de Vmd.

Fr. Joseph Gomez.

PROTESTA

PRotesto, que siempre, que nombro, ò que digo virtud, ò perfeccion heroica, santidad, revelacion, ò otra cosa sobre natural es mi intencion ajustarme à lo que permite la fê humana, y conformarme con los Decretos de la Silla Apostolica, y particularmente con los del Papa Vrbano Octavo de felice memoria, y con todos los que se ordenaren en esta materia.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE (✠) este Libro. (✠)

El Prologo trata de la fundaciòn del Convento.
Lib. primero de la vida de la M. Antonia de S. Jacinto
Cap. I. de la infancia de la V. M. Antonia de S. Jacinto
Cap. II. de su paciencia en la puericia.
Cap. III. de algunos peligros de que la libra Dios.
Cap. IIII. de otros peligros de que la libra Dios.
Cap. V. Los medios, que huvo para conseguir su vocacion, y como se dispone su entrada en el Cõvẽto.
Cap. VI. de su Noviciado.
Cap. VII. de algunos estorvos, que huvo para que professasse, y como se desvanecieron.
Cap. VIII. del orden, y conformidad, que observò la M. Antonia en su vida, desde que professa, hasta su dichosa muerte.

LIBRO II. DE LAS VIRTVDES DE LA M. ANTONIA.

Cap. I. de su humildad.
Cap. II. de su pobreça.
Cap. III. de su clausura, y recogimiento.
Cap. IIII. de su obediencia, y castidad.
Cap. V. de su rara abstinencia.
Cap. VI. de sus mortificaciones.
Cap. VII. como el Demonio la maltrataba en èl cuerpo.
Cap. VIII. de sus Comuniones.
Cap. IX. de su amor al proximo.
Cap. X. de su oracion, y de algunas tentaciones, y persecuciones, que padecio en ella.
Cap. XI. del grande amor, que tuvo à Dios.

Cap.

Cap. XII. de ſus viſiones.
Cap. XIII. de lo que padeciò en la oracion acerca de de la caſtidad.
Cap. XIIII. de otras graves perſecuciones, que tuvo.
Cap. XV. de vna viſion eſpantoſa, que ſe le repreſentò.
Cap. XVI. como el demonio ſolicitaba, que deſcubrieſſe eſtas viſiones.
Cap. XVII. particulares favores, que recivio de Dios en ſeñalados dias.
Cap. XVIII. del conocimiento de coſas ocultas.
Cap. XIX. del conocimiento de los interiores.
Cap. XX. de ſus hablas interiores, y algunas ſentencias, ò dictamenes ſuyos.
Cap. XXI. como vido al demonio en vn dormitorio.

LIBRO TERCERO DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, Entierro, y Anniverſario de la Venerable Madre Antonia de San Jacinto.

Cap. I. de ſu vltima enfermedad, y favores, que en ella le hizo Dios.
Cap. II. de lo que ſucedio en lo reſtante de ſu enfermedad, y de ſu dichoſa muerte.
Cap. III. de ſu entierro, y ſepultura.
Cap. IIII. de ſu aniverſario.
Cap. V. de las maravillas, que ha obrado Dios por medio de la Madre Antonia.
Cap. VI. de la tranſlacion de ſus reliquias.
Cap. VII. de ſu Phyſonomia.
Cap. VIII. en que ſe refieren los varios teſtimonios de la virtud de la Venerable M. Antonia de S. Jacinto

PA-

PARECER
Del. R. P. Joseph Vidal de la Compañia de IESVS.

Ex.mo Señor

DE orden, y mandato de V. Ex. he visto el Libro de la vida de la V. M. Antonia de S. Jacinto Religiosa Professa de velo negro del Rl. Cõvento de S. Clara de Jesus de la Ciudad de Santiago de Queretaro, escrita por el R. P. Predicador Fr. Joseph Gomez del Orden Seraphico, Vicario de dicho Convento, en el qual no hallo cosa contraria â nuestra S. Fè, y buenas costumbres, antes si veo, y admiro muchos, y sigulares motivos, para dar â Dios N. S. repetidas gracias, que tan liberal se comunicò â esta su Sierva, llamandola en sus tiernos años con su gracia, y previniendola el vso de la razon con sus Soberanos dones, â que respondio puntual, y agradecida assentando en su coraçon el dictamen mas seguro de seguir, y executar en todo la voluntad de su Dueño, y llevar practicadas en las manos de sus fervorosas obras las ardientes luzes de las divinas inspiraciones, despreciando, como merece al necio, ê impertinente: *que dirân*, que â tantos retarda en la virtud, y â no pocos ocaciona su lamentable ruina, por-

que olvidados de las obligaciones, que â Dios tienen, procuran no desagradar â los hombres, aunque contradigan â la voluntad divina, contraviniendo â sus preceptos,y leyes. Consagrose â Dios de veras,y con tanto empeño emprendio el exercicio de las virtudes, que igualmente crecia en la edad, y se adelantaba en la perfeccion, y teniendo los años competentes para retirarse â la Religion, sobresalio tanto en su fervor de oracion continua, penitencia, y humildad,que edificando à las Religiosas sus compañeras las alentaba â su imitacion con su ajustado proceder. Y estampada en los moldes su heroica virtud, con el estilo tan gustoso, con la suavidad entretenido, y devoto,con la erudicion deleitable de su Religioso Author, no dudo sera su leyenda de singular atractivo, paraque llevados muchos de la virtud, que de suyo es tan amable procuren estampar en sus coraçones,no solo tan tiernas, y provechosas memorias, sino tambien lo realsado de sus exẽplos. Por lo qual siendo V.Ex.servido podra conceder la licencia que se pide. Este es mi parecer, salvo, &c. Deste Colegio de S. Pedro, y San Pablo de la Compañia de JESUS de Mexico,y Junio 12.de de 1689.años.

B. L. M. de U.Ex.su Capellàn, y siervo

Joseph Vidal.

(✝) PARECER (✝)

Del R.P. Pedro de Echagoyan, Prepoſito de la Caſa Profeſſa de la Compañia de JESVS de Mexico.

Señor Proviſor

POR orden de V.S. he viſto eſte Libro, que contiene la exemplar vida de la Uenerable Madre Antonia de San Jacinto, Religioſa Profeſſa de velo negro en el Real Religioſiſſimo Convento de Santa Clara de JESVS de la Ciudad de Santiago de Queretaro; que eſcribio el R.P. Predicador Fray Joſeph Gomez, Vicario de las Señoras Religioſas de dicho Convento, y ſiendo ſu aſumpto dar à conocer al mundo, para comun edificacion las virtudes de la M. Antonia de San Jacinto, no es meneſter mas, que ſaber el nombre de eſta exemplar Señora para conocer por el, como Nueſtro Señor la plantò en el campo de aqueſta vida, como flor, paraque reſpiraſe la fragrancia de ſus virtudes, y la puſo en el edificio de ſu Igleſia como piedra, en que ſe labraſſe al golpe de las enfermedades, y mortificaciones. Por Antonia es flor la Madre San Jacinto, que eſto quiere dezir Antonia: *florida*. Y por Jacinto es piedra la Madre Antonia, que el vndecimo fundamento de la Ciudad de Dios es la piedra Hiacinthus, dize San Juan: *Vndecimum Hyacinthus*. *Apoc.*

Sino es, que â vn meſmo tiempo ſe labrò eſta puriſ-

rifsima alma, para flor, y para piedra, que à las piedras preciosas tan equivoco es el nombre *Hiacinto*, como à las flores fragrantes *vndecimum Hyacinthus*. Assi lo dezia simbolisando à vna Religiosa obediente el Doctissimo Haye: *Vndecimum Hyacinthus in quo etiam refulget color floris, qui dicitur Hyacinthus quiquidem mollis, & tenerrimus, est symbolum sane obedientis.* Si la Madre Antonia fue flor, lo dirà, quien leyere en su vida sus virtudes, y si fue piedra, lo dirà tambien, quien se admirase al ver la constancia, con que llevò tantas enfermedades, el teson con que toda su vida se exercitò en continuas mortificaciones, bien, que la dureza de piedra no le pudo quitar la naturaleza de flor, y assi espirò temprana, aunque aviendo dado en pocos años de vida, muchos fructos de perfeccion: la que contiene esta obra, assi en erudicion, en zelo, en estilo, y en doctrina, merece muy bien se de à la estampa, para comun edificacion de los fieles; porque toda ella esta muy conforme à las buenas costumbres, y no contiene nada, que sea contra nuestra Santa Fè; porque podra V.S. siendo servido conceder la licencia, que se pide para su impression. Este es mi parecer, salvo, &c. Casa Professa de Mexico Abril 22. de 1689.

Haye in 21. Apoca. num. 403.

Capellan, y Siervo de U.S.

Pedro de Echagoyan.

PARECER

Del R.P.Fr.Nicolas Mazias, Lector Jubilado, Qualificador del S. Officio, y Guardian del Convento de N.P.S.Francisco de Mexico.

POR mandado de Nuestro R.mo Padre Fray Juan de Luzuriaga Lector Jubilado, Predicador Apostolico, Padre de las Santas Provincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario General de todas las de Nueva-España, he visto la vida de la U.M. Antonia de San Jacinto, y no se si mas claramente, que en el Libro, en su nombre el papel manifiesta con docta sinceridad sus virtudes; pero sus nombres con ingenuidad evidente incluyen sus acciones: *Nomina imponitur in ordine ad actiones.* *Ioseph desper.*

El primero es *Antonia*, y este publica lo raro de esta Virgen, porque si el disimulo de la perfeccion fue de nuestro San Antonio lo singular: *Sub indocti facie tantum divinæ gratiæ lumen abscondebat*: Ocultar lo perfecto fue su mayor empeño. Digalo su frequente risa, que juzgaban poco entendimiento, los que no comprehendian su industria. Con esta resguardaba el sincerissimo pecho de su intencion de las saetas del humano aplauso. *Eccl. in Offic. S. Anton.*

Acreditose mas que prudente esta Virgen en el escudo deste nombre. De las diez parabolicas, que dize San Matheo, las cinco Santas lo eran, y por tales se conocian: *quinque prudentes*, fue menester, q̃ su prudencia fuera del cielo para no dar con la perfeccion en tierra. Y es digno de notar, que manifestando su santidad, no se libraron del riesgo, pues ya las molestaban las otras pretendiendo minorar sus luzes, por traer

traer la de las buenas obras patente: *Date nobis de oleo vestro.* Temia la Madre Antonia estos peligros, y assi vsò para sus lucimientos las seguridades de su nombre: *Sub indocti facie.*

En el Jacinto, que es el otro nombre, que tiene, trae el sobreescripto de sus mas generosas acciones. El ay del Jacinto flor es aquella congoja de sus afectos. Ay (decia à su Padre) *si me viera el coraçon.* Que avia de ver? Lo que del Jacinto se llegò à dezir: *ipse suos gemitus foliis inscribit, & Ay Ay flos habet inscriptum.* Estos sus suspiros eran alientos conque penitente respiraba à el Cielo afectuosa: *Hæc vox ay est interiectio dolentis, pœnitentis, & suspirantis ad cœlum, & vitam cœlestem.* Erã fragrancias con que venciendo las passiones humanas, y subordinados los sentidos abasallaba à los demonios, como flor Jacinto, que en las campañas Hybleas mata à las Serpientes con la fragrãcia de sus aromas. Pero que mucho si le dio Dios esse nombre, porque avia de ser vna piedra preciosa constante, y solida, y à tantas, y tan esquisitas tentaciones invencible, y fuerte: *Hyacinthus est lapis valde durus, & fortis.* Y en fin vno, y otro nombre son el epigraphe mas expresso de sus perfecciones, y la executoria de sus virtudes, como se contienen este Libro. El qual no tiene cosa, que impida la licencia, que à V. Rma. se pide, por lo qual siendo servido, podra concederla. Salvo, &c. San Francisco de Mexico, y Abril 14. de 1689. años.

Berchor Red. lib. 11. c. 85

Cor. in c. 21. Apoc,

Plin. lib 21. & 26

Fr. Nicolas Mazias.

✝

SVMA DE LAS LICENCIAS.

EL Excelentiſſimo Señor Don Gaſpar de Sandoval, Zerda, Silva, y Mendoça, Conde de Galve, Gentil-hombre de la Camara de ſu Mageſtad, Comendador de Salamea en la Orden, y Cavalleria de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General deſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de la Real Audiencia de ella, &c. Concedio ſu licencia para la impreſſion deſte Libro viſta la Aprobacion del R. P. Joſeph Vidal de la Compañia de JESVS, por Decreto de 14. de Junio de 1689. años.

✝

EL Señor Doctor Don Diego de la Sierra, Canonigo Doctoral de la S. Igleſia Cathedral, Cathedratico de Decreto en la Real Univerſidad, Juez, Proviſor, y Vicario General deſte Arçobiſpado, &c. Concedio ſu licencia para la impreſſion deſte Libro por Auto de 24. de Abril, Aviſta la Aprobacion del R. P. Pedro de Echagoyan, Preposito de la Caſa Profeſſa de la Compañia de IESVS. Ante Bernardino de Amezaga, Notario Publico.

FR. IVAN DE LVZVRIAGA DE la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Lector jubilado, Predicador Ap. Padre de las Santas Provincias de Cantabria, y Valencia, y Comissario General de todas las de esta Nueva-España Philipinas, &c. Al P. Predicador Fr. Joseph Gomez, hijo de Nuestra Santa Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, Salud, y paz en N. S. Jesu-Christo.

Por quanto V. R. nos ha pedido Nuestra bendicion, y licencia para dar a la estampa la Vida de la Venerable Madre Antonia de San Jacinto Religiosa que fue de Nuestro Convento de Sãta Clara de Queretaro, y aviendo Cometido su examen al R. P. Fr. Nicolas Mazias Lector Jubilado; Qualificador del Santo Oficio, y Guardian de Nuestro Convento de San Francisco de Mexico nos Consta por su aprobacion no tiene Cosa alguna que Contravenga à lo dispuesto por los Sagrados Canones, y leyes de Nuestra Sagrada Religion, Siq̃ sera muy en Servicio, y agrado divino el que Salga a luz. Por tãto por las presẽtes se la Concedemõs á V. R. para que la pueda imprimir Servatis in reliquo servandis = Dada en este Nuestro Convento de Nuestra Señora de Tepepan en 15 de Abril de 1689 años

Fr. Juan de Luzuriaga
Comissario General

Por mandado de su P. M. R.
Fray Domingo de Illoa
Secretario General

PROLOGO AL LETOR.

COmun, y ordinaria quexa es de los modernos contra el deſcuido de los antepaſſados, por la indiſculpable negligencia, y ineſcuſable pereza conque nos eſcaſearon las noticias de los memorables ſuceſſos de ſus tiẽpos: bien difine Laureto à la quexa en ſus alegorias *queritur aliquis de aliquo, quum quaſi lamentando, ipſum accuſat, ſeu incuſat, qui actus querela dicitur*: con lamentables acclamaciones alça el grito para la acuſacion el que ſe quexa; y ſi ay quexa bien fundada es la que levanta la voz contra los que en vez de tajar la pluma para volarla en los dedos, la ciñe en las ſienes para galantear; porque la pluma en los dedos aprovecha, en las ſienes deſvanece. Cogi la pluma en los dedos, no para volarla (que es tarda, y hueca, ſi ligera por el poco peſo, y vana por la poca vtilidad, que por mia puede ofrecer) por eſcuſar ſi las quexas â los venideros; tratarê con el pequeño, y corto talento de mi mal tajada pluma la materia, que dio el objecto deſte volumen en ſus virtudes, eſcuſando clamores â los del ſiguiente ſiglo: apenas dibujare con el carbon tajado en mal raſgadas lineas la vida de la V. Madre Antonia de San Ja-

Laur V querela.

cinto; Monja professa de velo negro, y hija de este Real Convento de Santa Clara de JESUS de la Ciudad de Santiago de Queretaro de donde es natural, feliz, como noble; porque la esmalta, enriquece, y authoriza el Religiosissimo Convento de Señoras tan virtuosas, y exemplares; cuyo origen, y fundacion escribe assi el Choronista desta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo.

Fundacion del Convento.

Passò de la Provincia de la Concepcion à esta de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan el Padre Fr. Miguel Lopez natural de Navarra, adonde se incorporò, y siendo Vice-Comissario General destas Provincias, entre los negocios, que emprendio su desembaraço, vno fue la fundacion del Convento de Santa Clara en esta Ciudad, en esta manera. Vivia en esta hera D. Diego de Tapia, Indio muy principal, y Señor de las mas quantiosas haziendas de Queretaro, entonces Pueblo pequeño: tenia vn hija llamada Luisa, y tratando de darla estado sus desseos, y grandes rentas lo ponian en confusion, de qual fuesse el mas acertado: tratolò con el P. Fray Miguel, y hallando conyuntura para el ajuste, y encaje de la execucion de sus buenos desseos, que eran acrecentar, y enriquecer su Provincia

con

con vn Relicario tan precioſſo de Virgines, y conſagrar â Dios tanto colmo, y cumulo de Señoras para eſpoſas ſuyas, perſuadiò al Cazique fundaſſe el Convento: aſſintio, y vino en la determinacion del P. Fr. Miguel el noble Indio, diole ſu poder paraque impetraſſe todas las licencias, y para todas las demas diligencias concernientes à la fundacion, (de que trata el hiſtoriador) y alcançadas todas, y efectuados ſus buenos deſſeos, fue electa por Abadeſa la Madre Doña Elvira de Figueroa, Señora de animo, virtud, zelo, y prudencia, acompañada de nobleza: diſpuſoſe el viaje en la Ciudad de Mexico, y diſpueſto ſalieron las fundadoras de la Matriz, y cabeça de ſu familia, que fue el Convento de Santa Clara de Mexico, de donde ſalieron en primero de Enero del año de mil ſeiſciẽtos y ſiete. Eſta es la narracion de nueſtro hiſtoriador el P. Fr. Alonſo de Larea; y no fue yerro, ni poca diligencia ſuya, en dezir, que en Nueſtra Señora de Guadalupe le avian dado el habito â là fundadora Luiſa del Eſpiritu Santo, hija del Patron D. Diego de Tapia; ſi fue yerro de quien eſcribio eſta fundacion en el libro de las Profeſſiones de las Religioſas deſte Convento; porque la Madre Luiſa con otras dos, que deſpues nombraremos, tenian ya nueve meſes de novi-

ciado, la razon es clara, y evidente; porque en dicho libro de las Profeſſiones eſta la partida firmada del Padre Fr. Miguel Lopez, de las Madres Abadeſa, y Difinidoras, en que dize: Profeſsò Doña Luiſa â veinte y dos de Abril año de ſeiſcientos y ſiete; y las otras dos connovicias â veinte y tres de Abril: aunque con energia diz e el P. Larea, que acompañaron el Uirrey, la Audiencia, y la nobleza de la Ciudad â las fundadoras haſta Nueſtra Señora de Guadalupe, â donde â viſta de todo eſte acompañamiento ſe le dio el habito â Doña Luiſa del Eſpiritu Santo, aviendoſe criado en el Convento de Santa Clara de Mexico: dieronſe tambien tres habitos â tres doncellas â titulo de Capellanas de la fundadora: lo qual no puede ſer; porque Doña Luiſa ſe criò en S. Juan de la Penitencia, y tomò el habito en Santa Clara: la que huvo eſta buena ſuerte de recevir el habito en Nueſtra Señora de Guadalupe fue la Madre Geronima de la Concepcion, y la dotaron ſus abuelos vezinos de la Ciudad de Zelaya. Noticias ciertas, porq̃ me informè de perſonas Religioſas veridicas, antiguas, y fidedignas. Llegaron â la Ciudad de Queretaro, y ſe hoſpedaron en las caſas, que eſtân ahora enfrente, y derecho de la Torre nueva de la Igleſia de N.P.S. Franciſco; haſta, que

el

el dia catorze de Enero, en que se celebra el dulcissimo Nombre de JESVS, tomaron posesion del Convento viejo; causa porque entiendo se le dio el Titulo de Santa Clara de JESVS, y parece no carecer de misterio hospedarse las fundadoras tan immediatas à la casa de la Madre Antonia, que no media otra: para discurrir, que de los olores de santidad, y virtud, que perfumaron aquellas primitivas Religiosas, quedaron las paredes confecciónadas, y se fue como la Paloma la V.M. Antonia al buen olor, y fragrancia. Pongo aquî la serie de las primeras Religiosas fundadoras, como las hallè en el libro de las Professiones.

✠ *Nombres de las Fundadoras.* ✠

Abadesa la M. y Señora Doña Elvira Sanchez de Figueroa.

Difinidora, y Tornera mayor, la M. Mariana de Santa Clara.

Segunda Difinidora, y Sacristana, la M. Cathalina de Servantes.

Tercera Difinidora, y Maestra de Novicias, la M. Maria de San Christoval.

Quarta Difinidora, y Portera, la M. Ana de la Circuncision.

Vicaria del Convento, la M. Juana de S. Joseph

Vicaria de Choro, la M. Florẽcia de los Angeles.

Ayu-

Ayudanta de Vicaria de Choro, y Pedagoga, la M. Cathalina de S. Ildephonso.

Escucha, la M. Juana de S. Miguel. Las Madres Juana de S. Miguel, y Juana de San Joseph son hijas del Religiosissimo Convento de San Juan de la Penitencia, y las otras Madres, y Señoras del exemplarissimo de Santa Clara de Mexico.

Novicias.

Las Madres Luisa del Espiritu Santo, fundadora Patrona del Convento: Cathalina de Xpto, y Francisca de la Purificacion; y aunque ni el Author de la Choronica, ni el libro de las Professiones mencionan â la Madre Geronima de la Concepcion, fue la hija primogenita de espiritu en la fundacion deste Convento; y si atendemos al cognomento desta Religiosa (que fue muy exemplar) de Concepcion, dirê con S. Geronimo: *quid est titulus nisi clavis? Vt ita dixerim: in domum non ingreditur nisi per clavẽ:* que los Religiosos Franciscanos en sus primeras fundaciones en estas partes quando erigian sus Conventos, juntamente labraban Hospitales para los Indios con el Titulo de Nuestra Señora de la Concepcion, como llave para entrar con seguridad, y estabilidad en sus nuevas erecciones: razon, que motiva â persuadirse, que es este

P. Iuan de Burg. in trad. del Pad Oracio, historia de Loreto.

esste misterio, â quien dedican los menores sus primeras empressas en el mejor modo, que se puede; y que parece como necessario ser la llave de todos sus empleos esta Purissima Señora, y por esto (no acaso) elige esta primera hija el cognomento de Concepcion; y tambien, porq̃ siendo la primera, que se despossa con el inocente Cordero, se avia de apellidar con el Titulo de la immaculada: *veni, & ostendam tibi vxorem agni.* Con mas legitimidad fue hija deste nuevo Convento la V. Madre Antonia de S. Jacinto sugeto grande, y dilatada materia de este escripto, aunque breve: escuso digressiones en la narrativa, porque no divierta lo prolixo la atencion: authoridades en lo historial con estudio las escaseo, por no embaraçar; que vn volumen crecido pocas vezes se lee todo, porque de ordinario atemoriça lo grande, como lo pequeño siempre agrada: *lactantis libros ideo non libenter lego, quia plurimæ epistolæ in eis vsque ad mille versuum spatia tenduntur.* *Apo. 12. v. 9.* *Hieron. Epis. ad Damas.*

DIVISION DE LA OBRA.

Ofrezcote (letor benigno, y devoto) este tratado para mayor claridad compartido en tres libros: referirè en el primero su vida: sus virtudes en el segundo; y en tercero su vltima enfermedad, entierro, y aniversario; bien se,

que

que dirâs con Ennodio: *At vbi ſcaber ſermo angũſtiam pauperis ſignat ingenij: quis non perſonæ talis ſine eloquentiæ arte conſtitutæ ſpernat affectum?* Pero advierte ſer menos mal dar â la eſtampa, y memoria con eſte ſencillo, y humilde eſtilo la vida de eſta exemplar Virgen, que entregar al olvido tan relevantes virtudes: *omnia verba ſonando tranſeunt, & tranſeundo deficiunt: neceſſe eſt alligari igitur litteris verba, quæ aliquid vtilitatis habere videatur*, que aſſi â alguno le ſera provechoſo, y en ſilencio â ninguno.

Lib. 1 Epiſt. 9 ad Firmin.

Druthma 19. pref. cõmen. in Math.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE ANTONIA DE S. JACINTO.

PROEMIO.

ES COMO LA PLUMA DEL POLLUELO la virtud de la alma justa, dice la glosſa: porque la avecilla â violencias de la Madre dexa el nativo nido para discurrir por el aire sin encumbrarse, hasta que crecida puede volar sin riesgos: la virtud â los principios no buela muy alta, y entonses Dios como amorosa madre â fuerça de su gracia la saca del nido de sus temores, y la alienta hasta, que pueda encumbrarse â las alturas de la perfeccion, y subir sin riesgos, como se verâ en este primer Libro, à donde se trata de la infancia, y primeros vuelos de la Madre ANTONIA DE S. JACINTO, que vencio tantos peligros, alentada de la divina gracia, hasta, que se encumbrò en el cielo del Convento de Santa Clara: â donde mas fortalecida diré con Origenes: *antequam manducaret panem de calo, non dicitur pugnasse populus, sed dicitur ad eum: Dominus pugnavit pro vobis.* *Cit. à P. Sherlog.*

✠ *CAPITVLO PRIMERO* ✠
De la infancia de la Venerable Madre Antonia de San Jacinto.

NAciò Doña ANTONIA en la Ciudad de Santiago de Queretaro, vna de las principales, y mayores de la Diocesis, ò Arçobispado de Mexico en la Nueva-España, en las nobles casas de sus Padres, que miran sus puertas â la Iglesia parrochial, y mayor

de N.P.San Francisco; no mediando mas del cimenterio â su casa por la puerta del costado de la Iglesia, que es la voca, ò entrada de la calle. Circunstancia, que en la vida del gloriosissimo Padre San Antonio de Padua se advierte, como muy notable en el rezo de su primer dia: *â cunis* (licet Ecclesiæ B. Vincentij) *Valuarum limitibus venerabiles Beati Antonij parentes, non longe manentes fœlicem hunc filium genuerunt*: No lexos de las puertas de la Iglesia de San Vicente en Lisboa se concive Antonio: Antonia cerca de las paredes de la Iglesia de S. Francisco: nace en el mes de Junio, quando muere. Nació año del Señor de mil seiscientos y quarenta y vno, y à diez y seis del mencionado mes renace en las aguas del Baptismo en la pila baptismal de la Iglesia mayor, que es el Convento del Orden de N.P.San Francisco. Sus Padres se nombraban D. Jacinto Altamirano, y Doña Anna de Sotomayor de cuyos ascendientes por su nobleza, y notables hechos (que de notable se dize noble intercidiendo la sylaba *tá*) pide mejores cortes la pluma; mas para la breve noticia, y conocimiento de su origen, y noble principio, digo ser tan notorio, que por los Abuelos paternos desciende de los Señores Condes de Santiago, y por los maternos de la conocida Casa de los Sotos-mayores de Galicia: de vnos, y otros avia larga materia para hablar, y decir, lo que muchos historiadores han con tanto acierto dado â los moldes en tratados de sus grandes hazañas, y de muchissimos puestos en toda diferencia de estados, dignidades, y oficios, qq̃ han llenado, grangeandos â meritos de sus hazañas

Officiũ Eccl.

La humildad de nuestra Doña ANTONIA fue casi igual â la de la hermosa, y varonil Esther, de quien dice su historia: *nec dum prodiderat Esther, patriam, & populum suum*, que entre los suyos donde, ni el elogio era sospechoso, ni dudosa la verdad, en su patria, ni entre los estraños blasona de Señora, ni se oye de su clara sangre insinuarse noble, ni jactarse ilustre: *absconditæ*, la oculta, ó escondida se interpreta Esther: Doña ANTONIA vivio de tal suerte, que parecia con los retiros de su humildad la ignorada; porque á los realces de su hidalguia, esmaltò con los emboços de su retiro; eligiendo mas ser noble con las virtudes del cielo desde niña, que no ser grande con las vanidades del mundo.

Padre Mend. 1. R. 69.

Los

Los bienes de fortuna de que tuvieron ſus Abuelos abundancia fueron muy crecidos, heredandolos ſus nobls Padres; mas â los tres, ò quatro años de ſu edad de nueſtra Niña ſe menoſcabaron tanto, que aviendoſe criado ſus hermanos mayores, que fueron cinco con proſperidad, ANTONIA, y dos, que ſe le ſiguen viven en miſerias: fue pobre deſde pequeña, y ſegun entiendo es; porque ya daba Dios ſeguras, y ciertas ſeñas, de que elegia para ſu eſpoſa eſta Niña: deſde pequeñita la pone en la eſtrecha vereda de tribulaciones, trabajos, y enfermedades, que ſon el indice, con que Dios ſeñala los ſuyos, y marca ſus eſcogidos: obſervacion fue del V. Beda, que el Pueblo Iſraelitico, deſde, que fue captivo del tirano Egypcio, no idolatró: en la captividad ſiempre reconocio al verdadero Dios, y tributò veneraciones; mas en ſu libertad, y en los deſhagos de la felicidad, y ocaſion de ſus proſperidades ingrato adora idolos, y venera eſcultaras de fingidos Dioſes.

Faltole â Doña Ana de Soto ſu Madre el primero, y natural alimento de la leche para la criança de la Niña por achaques, y ſupliò ſu falta, y la neceſſidad vna domeſtica cabra, que al tiempo, que la Niña pedia con tiernos gemidos el nativo licor (no ſe ſi lo diſcurra, que â movimientos, ó impulſos ſoberanos) la cuidadoſa, y diligente hembra, ſin humana diligencia corria â la criatura, y adminiſtrabale en ſus pechos la taſſa del primer alimento bruto: aun lo racional le falta en ſu criança â nueſtra Niña, como le falta â los hijos de el Martyr Euſtachio, Agapito, y Teopiſto, que â el vno cria en ſus pechos vna Leona, y al otro lo ſuſtenta entre agrados vna pintada Tygre. Anciana era Sara eſpoſa del Patriarcha Abraham, y dice el Griego: *quia Sara lactaret filios*, que ſus pechos abundaban tanto deſte primer licor, que amamantaba â los hijuelos de los eſtraños: milagro, con que ſe publicaba el prodigio de la facundidad de Sara en ſu ancianidad, como portento en ẽ jugarſe â Doña Anna los pechos, y ſuplir los de la cabra, en quien ſe entiende el poder, fortaleza, y conſtancia en la Niña en ſus trabajos, y fatalidades: S. Geronimo: *aduro vos filiæ Hieruſalem procapras, cervoſque camporum: idem per potentias, & fortitudines.* *Gen.* 21.

Dos años tenia de edad, quando en ſus delicados braços

raſgò ſus venas la aguda lanceta, à effecto de evacuarla por ſus achaques, faltando los requiſitos, que pide la medicina, que ſon edad, y ſugeto; y quando para perficionar la naturaleza con ſu docilidad en el termino del cuerpo; pedia ſe executaſſe tanta violencia, pidio la gracia eſte diſfraz para aſſiſtir en Antonia la mano de Dios, y valdarle el propio bracito, porque deſde entonces ſe le quedò eſte, que fue el ſinieſtro del tamaño de criatura de dos años. El crecer, y aumentarſe la quantidad del viviente proviene del externo mantenimiento, porque el que le comunica la madre es corta materia para tan crecido cuerpo, y aumento ſuyo; no procede immediatamente del alma la operacion aumentativa, y nutritiva, y eſtas eſtàn eſparcidas por todo el cuerpo à diſtincion de la generativa, que eſtà en lugar determinado: doctrina cierta del Padre Franciſco de Toledo; que ſegun eſto parece extraño, y portentoſo, quedarſele de aquel tamaño, y quantidad el braço, no creciendo, mas deſde, que le dieron la ſangria ſin ſecarſele, ò enjugarſe; antes ſi tan docil, y tratable, que lo podia jugar: quando por eſtar eſparcida eſta potencia aumentativa en todo el cuerpo avia de obrar, y crecer braço, y mano, ò quedar ſin la docilidad, y jugo, que ſe experimentaba: porque quando labraba en la labor honeſta de la almohadilla, ſuplia la cortedad de la manita con vna tablita angoſta, y delgada, que ponia entre el paño de la labor, à donde prendia el lienço de la coſtura, y entre la miſma coſtura para alçarla, y paſſar la abuja con tal donaire, y gracia, que era guſtoſo entretenimiento verla labrar: con que deſde muy pequeña, aſſiſten à la Niña circunſtancias, que admiran; prodigios, que ya, que no ſon ſobrenaturales ſe extrañan, y perſuaden à que la miremos como obra en que Dios pone la mano.

Lib. 2. de aia c. 4. q. 10.

CAPITULO II.

De ſu paciencia en la puericia.

COmmunmente ſe divide en cinco las edades del hombre: en infancia, ó puericia, adolencencia, juventud, viril, y ſenectud; la primera, que es la puericia ſe di-

ce assi, de vn adjectivo latino *purus, pura, purum*; que significa puro, ò limpio, y infancia de otro verbo latino *infor, aris*, ò de vn nombre verbal, que dice el Gramatico participio, por participar de verbo, y nõbre *infans tis*, que se construye infante, ò el que nõ habla, llega esta edad y terminase à los catorze años. Juntò nuestra Niña la pureza de animo, con que vivio en èsta edad con el silencio, que se originaba de su mucha, y rara paciencia, porque tuvo muy a mano desde niña el objeto de padecer, y todos motivos, para admirar, que siendo en sus tiernos años de natural docil, apacible, y pacifico: el rostro agraciado, y dotada de mucha, y grande hermosura; las acciones compuestas; modestas las palabras, desdiciendo con ellas la edad; Señora en la casa, por hija legitima de Don Jacinto, y de Doña Ana: en el trato, que la daban; en las razonadas, que oia; en los desprecios, que sufria, y en desdenes, que toleraba de sus hermanos, de los domesticos, de los familiares, y aun estraños con los apodos, y nombres de manca, inutil, simple, sencilla, desaseada, y otras voces descompuestas, y indignas; otras, que le llegaban al pundonor, porque la motejaban de alumbrada; à todos estos de alumbramientos siempre tenia el animo sosiegado, y el rostro alegre.

El motivo, que tuvieron para llamarla de âlumbrada fue muy para notado. Era su Confessor, y Padre espiritual el Padre Fr. Diego Ramirez Religioso de heroica virtud, y Provincial, que fue despues desta Provincia: dotolo Dios de muchos dones sobre naturales; vivia en la ocasion en el Convento de la Santa Cruz, que estaba sujeto à la Provincia, y oy es Collegio Apostolico de Padres missioneros, algo distante de la casa de Don Jacinto;. y los dias, que comulgaba, ò necessitaba de consuelo espiritual, que fueron muchos subia â la Santa Cruz, hablaba con su Confessor, recevia el Cuerpo de Christo Señor nuestro Sacramentado, volvia â su casa, ni la Madre, ni criados, ò hermanos advertian la falta, ni notaban la ausencia, ignorando la estacion, que es algo dilatada: solo lo admiraban vnas vecinas immediatas â su casa, que lo referian, y noticiaban â su Madre Doña Ana, que por permission divina lo disimulaba, porque avia ya experimentado el acrisolado oro, que guardaba en su casa, y que volaba en las argentadas alas de la

Pa-

Paloma. Otras veces caia como desmayada en tierra, y quando volvia de la suspension, no se le percebian otras quexas, ni ayes, mas,que los de la enamorada Esposa, afectos tiernos, y suaves â su Esposo, â su Purissima Madre, y â Nuestro Padre San Francisco: atribuyendo entonces los familiares, y gente de casa estas ternuras afectuosas â hipocrecias, illusiones, ó à ficciones de la mala inclinacion, ò perverso natural, que juzgaban en la devota, y sencilla doncella.

De que edad començase el exercicio de la oracion mental, y la acompañase de abstinencias, cilicios, austeridades, y otras mortificaciones, no se lo pregunté, porque hize juizio segun la naturaleza viviera muchos años, y en alguna ocasion me lo dixese,y aunque lo intenté no lo hize por escusar lo que parecia curiosidad cuidadosa, que la hui siempre, solo lo muy necessario,y precisso le examinaba; mas por ciertas premissas, y conjeturas discurro las començaria desde los diez, ó doze años de su edad: refiero lo que con hûmildad sencilla, y cariño, ó con agrado hermanable repetidas vezes me dixo. Desseaba mucho en mi casa vn retiro, no solo de los extraños, si tambien de mis propios hermanos,y gente de casa: retirabame à la huerta los mas dias à la disciplina; cilicios no los tenia, pero cogia hilos de arria, y los añudaba, ceñiamelos en los braços, molledos, y muslos, y en las demas partes, que podia; para tener la oracion retirabame aun apoento, que llamaban la despensa, por ser puesto el mas retirado, y menos habitado: y los Sabados ordinariamente hasta el medio dia: los embaraços, ocupaciones, y estorvos, que tenia eran muchos, como inexcusables; no tuve excepciones de hija, ni respetos de Señora, sino pensiones de esclava, y no la mas holgada en el trabajo, y trato, que si aquel era crecido, este era muy pesado,viviendo siempre desdeñada, y muy mal vista de todos; estaba à mi cuidado el asseo, y labor de la ropa de mis hermanos; à mi solicitud la enseñança, y doctrina de la familia; el inevitable cuidado de la comida; limpiar, y barrer toda la casa: apretarabame, quanto podia por ocupar lo restante del tiempo, que â tanta tarea hurtaba en mis exercicios por darme à la oracion mental, y â mis otras devociones.

Toda la puericia de nuestra Niña fue darse â la frequen-

te

te oracion, colloquios, y afectos con Dios, padecer humilde, y resignada en el espiritu, y cuerpo: frequentar los Sacramentos; y à lo que como tan cierto se supone â la segura obediencia en todo de tan fixo norte, como el de su Padre espiritual, docto, y esperimentado, en que se conoce, que Dios levantò en los demas tiempos de su edad este edificio para morada suya, defendiendòla de rigores, y mudanzas del tiempo, como se verâ en la continua perseverancia, en que permaneciò por la gran bondad, y misericordia de nuestro Soberano Padre, que da con afluencia sus dones, y comunica su gracia.

✠ CAPITVLO III. ✠
De algunos peligros de que la libra Dios.

POrque se compara el pecador al dormido? Preguntaba la boca de fuego del Chrisostomo: *cur autem vtuum vocavit somnium?* Y responde deste modo: *qui est huiusmodi caret omni actione virtutis*: porque como el dormido, no tiene accion, ni poder para ver el riesgo, ni huir el peligro, que le puede amenaçar, ni pies para andar, como ni manos para la defensa del cuerpo; assi el vicioso ni resiste à la tentacion, ni teme la caida, ni huye la culpa. Muy despierta, y desvelada vivia nuestra doncella, tan perpicaz tenia la vista de la alma, que como atalaya descubre al traidor enemigo, que le amenaça, era cònocido el riesgo, y assi le prevenia: por sola, y pobre desatentos se le atrevian, como nada castos, muchos contrarios à su defendida pureza; por esso trató de retirarse valiente al castillo de vn Monasterio, Intentaron muchas vezes robarla, conocio arresgada su virginal pureza: ó fuesse por que su hermosura incitabaâ muchos sin culpa del dueño; pareciendoles facil axarla, y vencerla por sus muchas, y continuas pobreças, y grandes necessidades: ò fuesse ya por que el divino Señor le permitia las ocasiones, y riesgos de que se librò por su infinita bondad; reconocia el beneficio, y mostrabase grata (que si el bien no se conoce, mal se agradece) Aquestos fueron leves vientos, que soplaban el fuego de su amor para emplearse mas, y mas en amarle, y entregarsele

C. 1. in Math.

del

del todo. Cierto Perſonage rico porfió tenaz en pretender amante la hermoſura de Doña ANTONIA, y atraherla â ſu lacivo deſſeo: valioſe por algunos años de dadivas, y preſentes, añadiédo a las promeſſas, palabras de caſamiento, y otras machinas communes, y diabolicas, para contraſtar tanta valentia, y fortaleza; mas como ſe aſſegurò en tan buenos cimientos, no pudo jamâs arruinarla: excuſabaſe la caſta doncella con dezirle avia prometido de dedicarſe, y conſagrarſe â Dios en vn recogido Convento; y a eſta excuſa daba ſalida el porfiado, y tenaz Pertédiéte con que la dotaria en tres mil peſos, para ſer Religioſa, obligandoſe à darle el veſtuario, hazer los demas gaſtos con tan to empeño, y veras como le excitaba ſu laſciva aficion, ò diabolico amor: reſiſtele Antonia, inſta el Cavallero (ſi acaſo lo es, quien procede tan mal) trata de robarla: diſponele en el campo vna caſa oculta; intenta la execuſion, ſegura ſe promete la preſſa; porque lo que era modeſtia en las repueſtas de Antonia pareciale al amante conſentimiento: quizas entendia, que compraba el guſto prometiendole la dote, y ſe le facilitaba à ſu promeſſa: ò de vn agravio como ciego intentaba agradecimientos; mas ſiendo Antonia interceſſora de ſi meſma para con Dios: conſigue, y alcança de aqueſte hombre la quietud, quita el peligro, que le amenaça, y deſengañandolo el tiempo, y atajandole *D*ios los intentos, y malos deſſeos (entiendo, que fue eſte, y no otro) ſe retira deſte modo.

Entrò en el retiro, y recogimiento de Antonia en el ſilencio de la noche, y entendiendo, que la ocaſion contraſtaba la voluntad à la amada, halló la experiencia lo contrario; porque fue tanta la reſiſtencia de Antonia, que edificó al mancebo, que quando ſalio de la caſa de la doncella hizo demoſtraciones de arrepentido, y en eſpacio de poco tiempo ſe auſentó, y fué a remotas tierras, no ſe ſi permaneciò, ſolo ſé, que aquellos dias dio ſeñales muy ſeguras de dedicar ſu vida à buen vivir, y de cumplir con las obligaciones de temeroſo Chriſtiano à los caſtigos de Dios.

En otra ocaſion ſe levantó en baxa mar vna procelloſa tormenta contra ſu pureça, experimentó la aſſiſtencia de la mano de Dios en ſu defenſa Laſcivo, torpe, atrevido, y inſolen-

lente, vn hombre dẽ tan baxa calidad, como la de vn eſclavo, y de tan mal color, como de vn ateſſiado Etiope acomete con la furia de bruto preſumido à violar ſu defendida pureza, y como à Jacob vna noche entera vn demonio porfia vencerle, vn dia todo, que la dexan ſola, ya con violencias, con amenaças, ya con alagos, ya afuerça de braços, (ha inſolencia) ya con golpes, y ya ſugetandola entre ſus negras, y forçudas manos pretende bruto faciar ſu torpe apetito: y nueſtra caſta doncella defendiaſe ya con ternuras; ya con lagrimas; con comedidas raçones; corteces palabras; rendidas ſuplicas; y como innocente, y timida oveja, que vala: aunque no permitiò la menor ofenza à ſu modeſtia, y pureza. Y no fue porque Doña Antonia delicada, y tierna niña por ſi venciеſſe, q̃ es Dios, quien por ella pelea: que â no tener en ſu vnico, y fuerte braço la mano de Dios, mal podia librarſe de tã cruel enemigo: ya no ſe admire, que à David no ofenda el jayanaſo Goliath; ni ſe pondere, q̃ de vn Lobo entre las colmilludas encias eſcape la ovejuela libre, quando de vn laſcivo, y torpe, queda illeſa la innocentè pureza de Antonia: aqui ſi eſtâ toda la mano de Dios, y la que tiene ſolo vn braço, como pudo vencer al monſtruo de cien braços ò à el Briarco, en quien ſe hallaba toda la furia del infierno, ó del Averno! Aqui ſi eſtâ Dios en pie en defenſa de ſu innocente agraviada; defendida eſtuvo Antonia intacta, libre, pura, y vencedora, ſacando faltas, â quienes alegan fuerça, y afectan violencias.

P. Fern. in Gen.

✠ CAPITVLO IIII. ✠

De otros peligros, de que la libra Dios.

EL amor no ſoſſiega, por eſſo ſe compara al fuego, el amor digo de Dios por ſus efectos; y como fuego es la embidia, que no ſe extingue, ni apaga, hija del odio es dize el Serafico Doctor. Corrido, y afrentado el demonio, mas no deſeſperado de vencer à Antonia, no deſiſtè de atormentarla, como Dios en defenderla: valeſe de otros inſtrumentos, ó medios para quitarle la vida, no de la alma, ſi la del cuerpo, â donde de nuevo el braço de Dios la defiende, y

su fuego la inflama, y enciende de suerte, que con tal incendio crecen sus desseos de consumirse, apagarse, ò negarse totalmente al mundo, por entregarse al Esposo; y el fuego de la embidia al mesmo demonio abraça tanto, que de todos modos procura, ya que no apagar el fuego del amor en Antonia à Dios, entiende en destruir el sujeto, que inflamma, que es el espiritu del hombre. Retirabase Doña Antonia al aposento de su casa conocido por la despensa â donde con la mescla, ò mixta de la oracion, suspiros, lagrimas, y sollosos edificaba el alcaçar de su espiritu, creciendo mas cada dia con la perseverancia, y frequencia: y quizas mas en esta, que en otras ocasiones era mas fervorosa su oracion, y la contemplacion mas viva: quando fa si vna viga, y desquiciada se desprende, y con tal violencia endereza la fuerza, y la amenaza del golpe à Doña Antonia como si su cuerpo fuesse iman de aquel yerro, ò el atractivo de aquel madero; desplomada, y arruinada la viga, librolâ con su poderosa mano Dios del golpe, que tiene en su poder numero, peso, y medida de todas las cosas, y entonces mas fervorosa la devota doncella, reconocido el beneficio, se inflaman, y encienden sus desseos en amar mas â su querido; y como lo demostraba con obras, se avivava mas en su contrario la furia, que pareciendole se frustaban sus traças, y se desvanecian sus ardiles intenta otra ruina mas peligrosa.

Estaba Doña Antonia en el mesmo exercicio, quando no vna, ni dos vigas, si todo el machinoso techo del aposento se desplomó sobre Antonia, cargando el peso todo este Adtlãte perseguido, y esta defendida Nimpha, y eco assegurada: admirado quando me lo referia, y suspenso â las maravillas divinas; Antonia se anegaba en lagrimas, embuelta en sollòços se desahogaba en suspiros, en ternuras, y amores con su querido; y buscando yo à tan repetidos sollòços sosiego, y â sus lagrimas compuestas, por ser tan continuas, era oprimirle el pecho, y apretarle el coraçon: impediame la admiracion mayor, y mas exacto examen; y â la Madre Antonia le embargaba los labios, la consideracion de juzgarse la mas ingrata à Dios, sin recompentar tales beneficios, hallando imposibles en gratificar tales mercedes: y si entonces le fuera permitido exceder â lo que puede la naturaleza debil tolerar en padecer,

sin

ſin duda lo puſiera preſta en execucion, porque â tan innenarrables beneficios, ſolo correſpondieran indecibles ſatisfacciones. Herianle el pecho, pulſabanle el coraçon eſtas, y otras memorias: derramabaſe en lagrimas; apreſurabaſe â pedir â Dios (en quien ſolo hallamos remedio) le facilitaſe dificultades tan arduas â lo humano, como hallar medio para poder conſeguir el eſtado religioſo: impoſſible por ſu mucha, y vltima pobreça; ſedienta mas, que el ciervo por bever de la fuente del Paraiſo del religioſo Convento de Santa Clara de Queretaro ſu dichoſa Patria.

Obſervava en ſu pecho Doña Antonia las palabras del Cartujano Dioniſio, que dizen: *Aliqui Chriſtiani cernentes ſe vndique à Diabolo, mundo, & carne tentari in foramine petræ in foſſa humo, ideſt in Chriſti vulneribus, & in dominicæ paſsionis memoria ſalubriter ſe occultant, & proprio humiliationis profundo ſe celant*; que los atribulados, y perſeguidos de los tres enemigos ſe retiran â los huecos de la piedra Chriſto, que ſon ſus llagas, y contemplando en ſu paſſion ſe humillan por lo poco, que le imitan: aſſi ſe retiraba Antonia, y ſolicitaba ocultarſe en la eſcuela de Santa Clara, que eſta Maeſtra enſeñaba â ſus novicias, y diſcipulas â meditar continuamente en la Paſſion de Nueſtro Señor. *Ieſu Chriſti amica Crucis plangere cruciſixum, novitias docet, quem ipſa plangit*; dixo el Seraphico Doctor, aqui ſolo ſe deſcanſa quando ſe retira vna alma, aqui ſe oculta del enemigo, y aqui aunque la buſque no la halla. *In offic. S. Clar.*

Pide Dios la voluntad â los ſuyos, no los medios: *Si quis vult venire poſt me*, dize San Matheo, ſi alguno quiere: eſta verdad ſe confirma en el hecho de nueſtra Antonia pobre, y caſi irremediable. O noble Señora, ò pobre doncella, ò afligida niña, y deſtituida de conſuelo humano, *væ ſoli* ay de ti ſola, y ſin arrimo. Quien ſe entrara en tus varios diſcurſos? Quien paſſeara tu idea? Quien deſcifrara las eſpecies, que ſe forman en tu imaginativa varia? Ya rebuelves confuſa tan encontradas fortunas! Deſſeas llegarte mas â Dios, no hallas el camino; te ves en el ſiglo, y medroſa rezelas; que ſe atrevan â tu pureza: te conſideras con el deſden de los tuyos; con los denue los, y afrentas de eſclava: experimentas en ti, que ſe atreven â tu recato, nobles, y plebeyos, truhanes y diſcretos, pobres, y ricos:

cos: que à tu honor, à tu modeſtia, ni le valen excepciones de noble, ni le reſervan fueros de Séñora, antes ſi tan penſi onada à inſolencias;que te perſuades,â que tu poco recato oca ſiona deſuſadas oſſadias: ò que tus acciones por poco modeſtas eran el incentivo â la malicia; y finalmente conoces,que la oc aſion es poderoſa, que ſi ſe vencen algunas, no todas ſe contraſtan;y haziendo epilogo de ſus diſcurſos, reconoce humilde, que â Dios ingrata no le correſponde; no ſiendole menos penoſos los conceptos,que diſcurria,de que la juzgaban por virtuoſa, ſiendo en el ſuyo la mas pecadora,y ingrata: mas abriendo vereda rompio las maleças incultas, y cerradas dificultades del modo ſiguiente.

CAPITULO V.

Los medios, que huvo para conſeguir ſu vocacion, y como ſe diſpone ſu entrada en el Convento.

1. *Reg.* c.9. EN la Tribu de Benjamin huvo vn famoſo hombre llamado Cis hijo de Abiel: *Et erat vir de Tribu Beniamin nomine Cis filius Abiel,* y ſiendo verdad tan ſegura ſe halla tanta difficultad, que ſea Abiel el Padre de Cis, que ha ocaſionado mucho cuidado,y deſvelo â los eſcriturifſtas ſagrados,porque al parecer ſe opone al texto delParalipom que dize: *Ner autem genuit Cis*; que el Padre de Cis fue Ner: crece la duda con lo que eſcribe San Geronimo; diziendo ſer Jaiel Padre de Cis; mas à tan vario parecer en la conſtruccion del nombre Abiel, y Jaiel halla elSanto la ſolucion tan genuina,como proporcionada à lo que pretendo dezir: *Abiel interpretatur Pater meus Deus: Iael deſertus Dei propter meritorum diſtantiam.* Era coſtumbre entre los Hebreos apellidarſe, con varios nombres, con que no es dificil entender, que el Padre de Cis ſe nombraſe Abiel, Ner,y Jaiel;como ſi dixeſſe por vn lado: mi Padre es Dios Abiel, y por otro Jaiel, deſémparado de Dios, *ſecundum meritorum diſtantiam*; como ſi dixera, que el hombre, quando buſca por la perfeccion â Dios lo tiene por Pa-

Padre; como quando se aflige se le rètira como estraño. Uerdad, que se declara parte en nuestra Doña Antonia, que siempre buscó â Dios, y lo hallò Padre: *Pater meus Deus*. Con singularidad contemplando la estrecha, y suma pobreça, â que vino su Madre Doña Ana: pudo dezir Doña Antonia, que solo Diós era su Padre, porque solo su provida liberalidad, y omnipotencia movió con sus impulsos como Padre los animos de vna Señora rica desta Ciudad, y de dos Cavalleros à que dotassen â nuestra doncella para entrar en la religion, y enclaustarse en el Convento de Santa Clara de la mesma Ciudad.

Determinose Doña Antonia â hablar â el Padre Confessor de Doña Beatriz de Artiaga deuda suya, muger de caudal, y charitativa (como lo dize el sucesso) era su Confessor vn Religioso de la Descalzes de N.P.San Francisco, con quien tambien a vezes se confessaba Doña Antonia: descubriole al Padre Confessor sus riesgos, dixole su pobreça, manifestole sus intentos, y ruegale en nombre de Dios hablara â su Tia Doña Beatriz, y le significasse los aprietos, en que se hallaba, los riesgos de su pundonor; las ocasiones, que se ofrecian, la soledad, y pobreza, que no escusa ossadias, ni sossiega atrevimientos, ni sujeta, ò refrena malas intenciones, antes si las esfuerçan, y avivan; y en fin sus impulsos, y vocasion: eran las raçones de Antonia efficaces, hablabalas el coraçon: el Padre descalço movido de Dios, motor de todas las cosas, y con la persuativa de Antonia, prometio proponer à su Tia sus desseos tratarlo con todo empeño, poner el conato, y actividad, que pedia negocio tan del servicio de Dios, y en que estribava, no solo la permanencia, si tambien los adelantamientos de vna virtud tan crecida. Tratoló pues el Padre Confessor, y con tan feliz acierto, que prometio sin dificultad dos mil pesos Doña Beatriz: promessa, que si primero considero al Padre Confessor timido, y encogido, ya le contemplo tan animoso, y desembuelto, y con resolucion soberana, que ni consiente estorvos, ni permite tardanza, ni verguenças le acobardan piadoso, y diligente: â el segundo à quien le propuso el feliz estado en que se hallaba su prêtencion fue â Don Nicolas Samano cuñado de Doña Antonia; y el piadoso Cavallero â la breve insinuacion noticiado de la virtud de su hermana con toda libe-

ra-

ralidad ofrece los mil pesos, que faltaban para ajuste de la dote, (parecio la primera felicidad sin contrapeso) y aunque lo mas està vencido, no es muy llano hallar lo menos, que es gasto de propinas, vestuarios, y de la solemnidad, y fiesta de entrada, y profession; mas como dize San Gregorio; que quié obra bien todo lo emprende, porque todo le es licito, y seguro: *Cumque facere, quod libet licet, iuste sibi æstimat licere quod libet*; tiene libertad para hazer quanto quiere, quien obra con justificacion, y en servicio, y agrado de Dios, y del proximo. Con libertad pidio el Padre Confessor, y con liberalidad offreció el noble Don Francisco de Asoca (entiendo era entonces Corregidor de la Ciudad de Queretaro) para el gasto de propinas, y vestuario, lo que bastò para perficionar, y coronar obra tan bien começada; y medida con tal destreça. Si fuera licito passar de lo historico à lo moral, y contemplativo haziendo engace en los sucessos de Doña Antonia, y en los estremos, y fines tan encontrados de aquel liberal, como lascivo, y ciego, que à nuestra Doña ANTONIA prometia el dote con dispendios de su pureza, no faltaran apoyos para dilatar este argumento, ni congruencias para ampliar el assumpto. Si fuera permitido comparar deste ciego ñudo, y yerro, con la luz del diamante delzelo de estos tres charitativos, y nobles pechos, y con lo estendido de estas manos, que como de Reyes ofrecen en Antonia el incenso de su oracion: la mirrha de su mortificacion, y oro del amor del proximo, y Dios à su querido Esposo: materia, en que ocupar el discurso tenia; mas nos llama el desseo de saber el fin de nuestra Antonia con tan faciles, acertados, seguros, y honestos medios ya ajustados: y si se descuida vencido su embidioso, y solicito enemigo.

No sin estorvos entrò Doña Antonia en el Convento, y tomo el habito à veinte y ocho de Octubre segun averigué; ó conforme à lo que Antonia me dezia à treze de Noviembre en el año del Señor de mil seiscientos y sesenta y quatro à los veinte y tres años, y quatro ò cinco meses de su estad; cumplieronse sus desseos, vistiose el habito de NuestraMadreSanta Clara, y quando parece, que la mar estaba en bonanza, tranquilas las aguas, serenos sus cristales, sossegadas las olas en el

pu

puerto la nao, las anchoras echadas, y affirmado el vaſo, fue tan al contrario, que ſoſobrara ſu eſpiritu, y ſe hundiera al bramido de las aguas; al choque de las olas, â la fuerza, y furia de reciſſimos aires, y vientos, que ſoplaban de vilipendios, afrentas, y vituperios, que ſe levantaron contra el vaſo fuerte de ſu eſpiritu, originados de cauſas, que no es licito dezirlas, y es charidad darlas al olvido, aunque mayor credito de nueſtra innocente Doña Antonia; ſino eſtuviera el fuerte, y poderoſo en la mas ſobervia tempeſtad *Dominus fortis, & potens* deſvaneciendo nublados, y ſoſſegando vientos; ſino es, que quiſo Dios purificarla de las eſcorias del ſiglo, y de la tierra para gozar del cielo de Clara diziendo con David: *Cor mundum crea in me Deus.* Lo demas dirá el Capitulo ſubſequente. Mas paſſando algun tiempo fue el goço interior, y ſus regocixos indecibles; aunque los ocultaba como à la luz la lanterna; aſſi ſe oprimia, ó temeroſa por humilde, ò encogida por deſconfiada. Y aviendo epilogado deſde los diez, ò doze años de ſu edad haſta que entró en el noviciado. los ocupó en lo que he dicho: aunque es ley de la hiſtoria, principalmente en la de vna vida eſpiritual en ſus exercicios, y perſeverancia lo puntual, y ſeguido, y bien ordenado en lo interior, y exterior, mas no ſe puede dezir con mas individualidad, que lo eſcrito; de donde con facilidad ſe deduce la continuacion en los exercicios de la Señora Doña Antonia: frequencia en ſus diſciplinas, cuidado en ſus vigilias: rigor en ſus ayunos; fervor en ſu oracion, en el tiempo haſta deſpues de la media noche, y con tanto retiro, como ſi entonces, tuvieſſe el rieſgo de ſu viſta; certificandome mucho deſto vn hermano de nueſtra Doña Antonia, teſtigo de viſta, que cuidadoſo aſechaba ſus acciones.

✠ CAPITVLO VI. ✠

De ſu Noviciado.

SOlo ſe vive, quando para Dios ſe vive, que vivir para el mundo es acabar, y conſumir la vida: de 75. años era Abraham, quando ſalio de Haran: *Septuaginta quinque Gen. 12*

an-

annorum cum egrederetur de Haram: mas San Geronimo, y el Padre Mendoça dizen tenia 135 años de edad, y es cierto: mas solo se le numeran y cuentan 75. porque desde, que negó las adoraciones â los idolos, y las dio al verdadero Dios se le cuenta la edad al Patriarcha, que fueron los 75 años antes, que sa-
Su. 1ũ. Reg. c. 13. liesse de Haran, desde que se consagra â Dios comiença â vivir: *Ex illo tempore (S. ex quo confessus est Dominum spernens idola Chaldeorum) ei dies vitæ, & tempus reputetur ætatis*; y desde aqui se comiença la vida Religiosa de Soror Antonia de San Jacinto porque dexa los idolillos de cuidados del mundo, y se consagra â Dios en la Religion, comiença à exercitarse en el nuevo estado, aunque con todo lo que es comun al religioso, y secular prosiguiò humilde, fervorosa, y charitativa; posose el renombre de San Jacinto, ò por la devocion â este Santo, ò fuesse ya por ser el proprio de su Padre; aunque he hallado ra-
Dicc. Ecc. zon mas propria para que sea el de Antonia conjunto con el de Jacinto, qual es, ser el Jacinto, que llaman poetico vna flor que lleva sola vna oja, y en ella gravadas estas dos letras A, y J, que se puede decorar Antonia de San Jacinto con vn folio, ò oja, que vermejea con la Sangre del Cordero Christo roja por charidad, y amor.

Lo singular en su año de noviciado es; que las noches, que la dispensaba la ley, y estrechez de la obediencia del noviciado, en que fuesse al choro de noche (que fueron muchas) rogaba, y pedia à las Religiosas jovenas, que velaban para tocàr â Maitines â la media noche, se recogiessen, que ella â su tiempo làs llamaria; charidad, en que hasta que murio se exercito algunas vezes, y el no tocar Antonia, era porque le impedia no tener fuerça en el braço pequeño; logrando â vn tiempo darse con mas recato, y soledad à la oracion, y con mas silencio, y rigor â la disciplina.

Vivió con tanto temor de no manchar con leves culpas su conciencia, que para evadirse de algunas palabras, que parecian apartarse de la verdad, y que podian dañar à otras personas, viaba de amphibologia, ó de otras palabras equivocas, ó de dos sentidos, como se vecrà en el capitulo de su obediencia. Siendo novicia: fue semejante Soror Antonia de S. Jacinto en el año de su aprobacion, ó à la nao, quando se engolfa; ó

à el remanço de la fuente, quando comiençan sus cristales à desatarse, que aquella primero espacioſa, y tarda rompe la agua, y esta primero conjunta sus aljofares para vestirse presurosa, y esparcirse peremne: assi en su primer año de Religion, la novicia fue Maestra de si mesma: desarraigó no menos de su interior con la dura segur de la mortificacion las raizes, que le avian quedado: aqui se recogia con la consideracion, y meditaba el estado, que avia de professar: surcaba el mar, no tendidas todas las velas: acaudala primero las fixas esperanças en Dios; pero siempre tan profunda en el conocimiento de los beneficios particulares, que Dios obrò en el siglo en librarla de riesgos tantos, que ahonda, quanto puede: conocese inepta, y inutil para la Religion: que casi me persuadi, à que era tentacion diabolica tanto menosprecio proprio, acordandóme de San Bernardo, que enseñaba à sus monjes ser comun à todas las virtudes la prudencia; aunque en Antonia era juizio bien fundado juzgar tan baxamente de si; porque juntando en su conocimiento, quien era Dios, y lo que Dios avia hecho por ella; conociendo en el modo limitado à su entendimiento lo primero, y profundando en lo segundo se encendia tanto en amar à Dios, y en envilecerse; que le era necessario à la naturaleza buscar algun desahogo; mas el comun adversario, que todo lo asechava, y se encendia mas, y mas en el fuego de su embidia, y no podia llegarse à Soror Antonia, porque miraba en su humildad la arma mas poderosa, que es el proprio conocimiento, valiose de algunos medios, que pudieron impedir el fin que deseava en professar: como se verà en el

*** Capitulo siguiente. ***

✝ CAPITVLO VII. ✝

De algunos estorvos, que huvo para que professasse, y como se desvanecieron.

EL odio castiga cruel, y el amor reprehende piadoso. Castigò Christo Señor nuestro à los que profanaban el Templo, quando compraban, y vendian las aves para offrecerlas à Dios; y fue el instrumento de su casti-

go vn cingulo de lana, y con ſus extremos dize San Aguſtin (mas que golpes, parecen alagos) toca las eſpaldas de los tra-tantes: *prior illos flagellavit, fecit flagellum de reſticulis, lineis finiculis verberat:* deſpues los Judios midieron al compaz de la ſuavidad de Chriſto lo enſangrentado de ſus braços, y el blanco lino, ò lana la cambian en duras cadenas, en agudas eſpinas, en crueles latigos: aqui es el odio, ó el demonio quien obra, y alli Dios quien corrige, aqui el amor, y la paſſion alli.

Que cruel, y ſangriento fue el odio del demonio contra nueſtra novicia, pues quando ſe le avia facilitado lo mas, que era el dinero de la dote, y el camino deſembaraçado, y ſeguido como ſeguro: cumplido el año, y ya examinada de ſu libertad, determinado el dia de ſu profeſſion: veed aqui los golpes, que deſcarga el demonio ſobre eſta innocente. El Capitan Bernabe Vigil eſpoſò de Doña Beatriz con cuidadoſo deſvelo, y Chriſtiano zelo pone los tres mil peſos en la porteria del Convento de Santa Clara; llama â la Madre Abadeſa para entregarlelos, y quando parece avia de ſer bien recevido, es muy mal admitido: eſtraña el bien hechor el modo, y mala acceptacion; ſiente el deſden; inquiere la cauſa; buſca el origen, y no hallando motivo para el deſvio, pone, y aſſegura [â ſu entender] en el meſmo Convento el dinero; mas todo el cuidado de la que lo recivio, fue ponerlo adentro en la meſma porteria adonde no ſolo temia rieſgo de que ſe perdieſſe, ſi tambien fue evidente el peligro. Pareciole al Cavallero paſſaria el enojo con brevedad, ſi es que ſe rezelava alguno: ſoſegole ſu prudencia, quando la envidia, y alboroto del demonio inquieta los animos de las Religioſas, y Preladas con tantas turbaciones, y confuſiones, que eſtaba ya el Convento dividido en vandos, y el coraçon de la novicia afligidiſſimo con tantos golpes de dudas, como ſu âdverſario deſcargaba en ſus imaginaciones: ya vnas la perſuaden, y aun la fuerzan á que dexe el habito; ya algunas Religioſas la deſpiden de ſu compañia, pocas las que la detienen; de vnas recive peſames; de otras eſperanças, y de ningnna fixeza, en que quedarâ en el Convento. La novicia ſe retira; invoca à Dios; apellida los Santos de ſu devocion. El demonio ſopla el fuego; hablale, y dizele mira, que inquietudes por tu cauſa, y ocacion; tu eres el motivo de

los

los disturbios; por ti, es por quien se cometen tan graves culpas, dexa el habito, que auque seas ahora admitida, todo el tiempo de tu vida serâs de todas mal vista; no estes pensionada â tanto desprecio; atiende quanta diferencia ay de los tratos del siglo à los de la Religion: allâ vivirâs en paz de tu alma, ò seran menos las inquietudes; con sosiego de tu espiritu, aqui ni se configue lo vno, ni permanece lo otro. Sus hermanas de carne, y sangre discurriendo, ó ser mal anuncio tanta discordia, ò por sesegar tanto disturbio pretenden persuadirla, à que dexe el Convento, ò se quite el habito. Que es esto, en su noviciado le vieron alguna imperfecion? La notaron de alguna culpa escandalosa,ó grave? Ha provado mal? Escusasse del trabajo? No; que mas fue Maestra de espititu, que discipula novicia:no se escusó à pẽciones,y estrecheces de novicia, antes si fue en todo la primera,y mas puntual. Descubren de su linage algun lunar,que ofenda? No,que es illustre, y claro. Como â pobre faltan las propinas, ò no entera la dote? No, que como â quien muere, por morir al mundo, todo le sobra. Que serâ?Que es cruel el demonio, aunque la ocasion, y motivo fue muy leve. Todo se originò de que el Capitan Bernabe Vigil avia prometido entregar parte de la dote,no en dineros, si en carneros; al tiempo por accidentes, no tuvo los carneros,y en tan futiles cimientos funda tanta machina, y valumen, causa porque se desvanecio, y deshizo con tal brevedad tanta furia de golpes,y tã texida,y encadenada maraña de hilos,queformaban ramos de azotes.Parece respuesta de aquella pregunta: *Mulierem fortem, quis inveniet*? Nuestra novicia. Porque fue insencible, compitiò con las murallas, y ante murallas à tantõ tiro; porque â las molestas, y prolixas persuasiones, con que le instaban, y excitaban à que se volviesse al siglo: respondia humilde, y pedia rendida, que la recivieslen por sirviente en elConvento,y que por mas seguridad le diessen el habito para pobre, y abatida donada; resolviendose como muger enamorada de su tiernissimo Esposo: otras vezes tan constante con rendimiento humilde en su proposito,y tan firme en su vocacion,que con despecho superior, y soberanos impulsos decia,que à violencias de agenas fuerças solo,pòdria dexar el Convento, mas no desampararlo â proprios passos:

alentabanle tiernas lagrimas, que algunas piadosas Señoras vertian â su vista. Finalmente dióse por vencido à tanta constancia el demonio; desmayaron sus fuerzas; desvanecióse su industria; y manifestó Dios ser muy de su agrado la profession de Soror Antonia; porque estando expuesto el dinero de su dote en lugar à donde con facilidad podian menoscabarlo, como era en lo publico, y libre de vna porteria de Convento à donde ay cerca de trecientas personas, no faltò despues de contado para entrarlo en la caxa del depósito, ni vn peso. Hazense todas las demas diligencias, facilitasse todo, y profesia en manos de su Prelada con toda solemnidad à catorze dias del mes de Enero de mil y seiscientos y sesenta y seis para gloria de Dios, credito de su Patria, y mayor lustre de su noble ascendencia. dia repito muchas vezes solemne por ser dedicado al dulcissimo Nombre de JESVS; el titular de aquella Iglesia, y Religiosissimo Convento, que por esso se intitula de Santa Clara de JESVS. No hago misterio del caso, aunque parece estraño, â lo menos en este Convento raras vezes se da testimonio de Escrivano de la profession de la Religiosa: dióse certificacion de la de la Madre Antonia (no he visto otra) que casualmente sin diligencia vino â mis manos; quizas para que esse escrito sea testigo al demonio; que se ratifique del esfuerzo, y valentia de vna desvalida doncella, y de vna muger delicada, y de su triumpho contra su poder, y astucias.

Eligió Padre espiritual â su gusto, y acomodado à su natural, y espiritu; que fue el Padre Fray Benito de Figueroa, ahora Lector Jubilado, y Vicario del Convento de las Señoras Religiosas. Siguiò el camino de mayor perfeccion, perseverò por la misericordia de Dios; sujetosse a su Padre espiritual y â los Confessores, que le assignó la obediencia de suerte, que todo lo que emprendiò de ayunos, cilicios, oracion, mortificaciones, austeridades, y abstinencia rara, en que fue heroica, y de las demas virtudes lo passò primero por este consejo, sin executar cosa alguna por leve que fuesse, sin q̃ primero tuviesse licencia de su Padre espiritual en particular, y en comun de la Madre Abadesa.

Con la ayuda, y favor divino diré sus virtudes, advirtiendo [que â mi juizio] fue mas de lo que yo puedo expressar; por

que

que lo mas, que aqui certifico experimenté, vi, y con cierta ciencia reconoci, y con facilidad se colige de la direccion, que tuvo, y con que se portó, y vivio en sus exercicios quotidianos, que fueron los que insinua con brevedad el Capitulo siguiente.

✠ CAPITVLO VIII. ✠

Del orden, y conformidad, que observò la Madre Antonia en su vida desde que professa hasta su dichosa muerte.

HABLA el Propheta Isaias con los que aspiran â la mayor perfeccion, (estado es este propio, y especial de los Religiosos caminar à lo mas perfecto) y mandales, que suban al empinado monte de la virtud: *Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion*, y habla con singularidad con Religiosas, dize el Padre Mendoza; porque no habla segun el Hebreo con la robustez de los varones, si con la debilidad de las mugeres: *nec ad viros, sed ad faminas referuntur, vt patet ijs, qui linguam habream, l. modice praguſtarunt:* oyó estas palabras la Venerable Madre Antonia, y aunque tan cercada de achaques, y maltratada de penosas enfermedades, como debil por delicada, y muger, las puso en execucion, y observó, dirigio su vida aspirando siempre à la perfeccion, que juzgo por misericordia de Dios llegó â tan alta cumbre, como se leera, y veera por el tiempo, que vivió, que fue de dies y siete años, diez meses, y ocho dias: porque siguio el camino con tal orden, porte, y cuydado, que no se desvio de sus escabrosidades, asperezas, y angosturas (propriedades de la vereda, que conduce al cielo; que la que lleva al infierno es holgada, y llana) ordenò sus exercicios quotidianos distribuyendolos por todas las horas del dia, y de la noche con toda igualdad. Continuamente estaba en la presencia de su Esposo, procurando agradarle en quanto hazia en mortificaciones de disciplinas, silicios, ayunos, y vigilias con la frequencia de los Sacramentos, acompañada de las virtudes del silencio, re-

Isaias 40.

1. *Reg.* c 14. ℣. 5.

recogimiento,humildad, y oracion, de que tratare en el segundo Libro; y en este capitulo como Moyses comiença por la tarde â referir las obras de Dios de los siete dias de la semana: *vespere,& mane*; assi desde la hora de Visperas con brevedad diré, en que ocupaba las veinte y quatro horas la Madre Antonia. Desde las dos pues, hasta cerca de las quatro con la Communidad assistia al choro, y rezaba el Officio parvo de Nuestra Señora;salia luego para la celda, ò para algun dormitorio retirado, y â vezes repetia el officio divino; no por mal rezado, si por emplearse en contemplacion de los misterios del dia, ó de la significacion de las horas; poniase en oracion hasta que vna criada,que con charidad la assistia, la iva avisitar despues de las cinco, que la hallò innumerables vezes enagenada de sus sentidos: y coligesse, que le procedia de los golpes con que la heria el demonio, como se leera en el capitulo especial, que trata desto. Antes de las *Ave Marias* hazia vna rigorosa diciplina como media hora, ò en su celda, ò en vn dormitorio retirado,que es el vltimo del Convento, siendo preparacion para baxar immediatamente â la oracion mental de la Communidad en el choro baxo hasta las ocho y media,ò antes conforme los tiempos: subia con las Religiosas â la hora acostumbrada del silencio;y su recogimiento era en el choro hasta las tres, ó quatro de la mañana, repitiendo en este espacio, quando tenia oportunidad la disciplina: assistia â las horas menores; oia todas las Missas [que son muchas las que se celebran en aquella Iglesia] assi regulaba este tiempo. A las nueve bolviase al recogimiento de la celda; purificaba, y limpiaba las materias de sus llagas,que la vna la tenia en la mesma rodilla, y no por esso dexaba de hincarla, aunque el dolor era tan excessivo; y el espacio corto,que avia hasta,que tocaban â la Communidad para el refectorio, ocupaba en leer, y asearse sin singularisarse por parecer con decencia entre las Religiosas:acabado este acto sale toda la Communidad,cantando el Psalmo del *Miserere*,à la Iglesia todos los dias;y despues de las doze se iba â recoger,y perficionaba su tarea este Planeta,dando gracias à Dios por los beneficios, que avia recivido de sus poderosas manos;y esta era la distribucion del tiẽpo, y de lo q̃ observó,hasta q̃ fue â gozar el premio de las virtudes, que en

*** particular trata este segundo libro. *** LI-

LIBRO SEGVNDO

DE LAS VIRTVDES DE LA VENERABLE MADRE ANTONIA DE S. JACINTO.

PROEMIO.

ES LA VIRTVD MERITO, Y PREMIO DE si mesma, dixo San Pablo. *Unusquisque, quodcunq; fecerit bonum hoc accipiet à Domino:* premio de los bnenos desseos, y anhelos de la Madre Antonia à todas las virtudes fueron su humildad, abstinencia, y demas virtudes, y dones, que consiguiò, como fin, que tanto solicitaba; de que diré: motivo, que la trahó â la Religion, por huir riesgos, y adquirir seguridades en el premio, que fue el agrado de Dios, ó las mismas virtudes; y con todo no se quietaba su espiritu; porque como sus meritos le parecian cortos, el premio en sus virtudes mesmas lo juzgaba ninguno, y se culpaba ingrata. *Eph.* 6. *p.* 8.

✠ *CAPITVLO PRIMERO* ✠
De su humildad.

ES la humildad el cimiento, ò primer grado adonde se funda todo el edificio espiritual, ó el camino cierto por donde se llega â la perfeccion: David llamó à esta virtud corona, gloria, lleno, y complemento de todas las acciones, y pretenciones del hombre, quando dio titulo al Psalmo quinze: *Psalmus humilis, & simplicis David:* y Paulo Burg: *Au-rum* *Psal.* 15

rum optimum ipſi David. Oro es mas acriſolado, y demas quilates para David; ó Pſalmo del humilde, y ſencillo David: como ſi dixeſſe, que la mayor riqueza, el mas aquilatado oro, la corona, y cetro deſte Monarcha muſico ſe cifraba en ſu ſencillez, y humildad.

En eſta virtud, ó fundamento, fue nueſtra ſencilla, ó noble Madre Antonia de San Jacinto tan exercitada en ſu interior, que parece fue la Reyna, ò era ſu mayor corona, ò toda ſu riqueza, ſu grande, y crecida humildad: parecia foraſtera, ó eſtraña, y no hija de aquel Convento; tanto, que repetidas vezes me dixo, que ſe avergonçaba, y le ſalian colores al roſtro (renglones, y ſobreeſcrito del interior, y verdadero deſprecio de ſi meſma) quando le hablaban algunas Religioſas, ó con atencion la miraban. Tenia ordinariamente el color encendido, ó rojo; los ojos ſin nota trahialos en el ſuelo: motivavale â tal deſprecio el concepto tan ſuperior, que tenia de todas las Religioſas, eran todas en ſu concepto Seraphines, Angeles, roſas, y otros epitetos, de buenas, perfectas, y ſantas; y ſolo ella la pecadora, indigna, inutil, imperfecta: repetia muchas veçes, que era la eſpina entre las roſas. Tan inimo, y ſoez concepto hazia de ſi, q̃ en el confeſſonario me dezia: Padre yo he de hazer cõfeſſion general de todos mis pecados; oirâ quan ingrata ſoy â Dios, porque â quien ha hecho los beneficios, que â mi? Y por beneficios tan eſpeciales, y tan mal correſpondidos, y en nada gratificados conocerà quien ſoy, verâ como no es poſſible, que aya otra mas ingrata, ni indigna criatura por tã pecadora, y vil. Avezes la ſoſlegaba; las mas la oia con muchiſſimo guſto, porque aſſi me pude hazer capaz de lo mas, que referi en el primer Libro de ſu vida, mortificaciones, y peligros de que Dios por ſu piedad la librò; y de lo que ſe dirà deſpues: aqui ſe delataba en ſuſpiros, vertia lagrimas, moſtrando ſu interior, por eſtas ſeñas; como por eſtas compuertas deſfogaba ſu encendido pecho, moſtrando ſus ardientes deſeos: quiſiera padecer mas, que los mas auſteros; imitar en los tormentos à los Martyres: pediame, que le añidiera mas rigores â ſu cuerpo, â ſu carne otras mortificaciones; aqui ſe juzgaba indigna de mirar las criaturas, y finalmente ſe abatia de modo, que abſolutamente le parecia, no aver otra criatura

mas

mas indigna, y ingrata à Dios: aqui profundaba la Madre Antonia hasta encontrar con su propio conocimiento, penetrando, y conociendo los beneficios, que Dios le comunicaba; y â semejanza del edificio material, que primero se sanja la tierra, y arroja fuera para llenarlo de cal, y canto, de las piedras mayores, y de la mescla mas subida: assi llenaba los cimientos, y vacios de austeridades, rigores, y de fervorosa, y continua oracion. Clamaba al piadosissimo Señor, pediale perdon, y se adelantaba tanto en amarle por experimentar su clemencia, que no cabia ni en el claustro, ni en el Convento, ni dentro de si; y en esta consideracion siempre vivia expuesta à padecer qualquier desprecio, desseando ser hollada de todas.

A su hermana la Madre Margarita de San Gabriel importunaba mucho, y con repetidas ancias pedia, que la açotasse pareciendole â la Madre Antonia, que no llenaba los vacios con seguro, sino era apretando con el martillo, y golpes de las piedades de sus desseos: llenaba con esto los grados de la perfecta humildad; que son ser humilde en presencia de Dios; humilde con el proximo, y en el vilissimo conocimiento de si mesma.

A vista de muchas Religiosas, que oian Missa en el choro alto, y baxo, y de otras personas de la Iglesia verti vna tassa de cierto licor, que me embio: vido, y advirtio la accion la Madre Antonia, llamome despues, y con mucha humildad, y cariño me dixo, no lo hiziesse otra vez, no por su respecto, que que quando mas dichosa, que quando yo la humillasse, si por no dar motivo para que hablassen de mi: edificome, y experimente en lo poco su humildad, prudencia, y satisfacion, *quia in panca fuisti fidelis.*

En otra ocacion la hablò, y tratò con desprecio vna sirviente, y vna hermana suya excitada del amor fraternal, y ciega por sentida del atrevimiento de la criada, acometio en el antechoro baxo; puesto, y lugar algo obscuro; por falto de claravoyas, ó ventanas, contra la sirviente, descalçose el chapin la hermana para herir â la criada: la Madre Antonia se puso en tal proporcion, que cargaron todos los fuertes golpes sobre su cuerpo, pareciendole â la hermana ser la criada la castigada, hasta, que aviendose moderado, vido, que el sujeto de su ven-

ganza fue su propia hermana: nuestra Antonia quedó gustosissima, porque de vna causa procedio mostrarse humilde, padecer en el cuerpo, y defender charitativa, â quien la avia injuriado.

No fue mas, que renovar, lo que en casa de sus Padres hizo ordinariamente; porque quando Doña Ana su Madre, ó otra persona castigaba algun domestico, Antonia si no podia con ruegos humildes detener el açote, era el escudo, â donde quebraba la fuerza el golpe: ocaciones, que buscaba para humillarse, porque despues de Religiosa le acontecio, que con rendimientos, y porfias consiguio en secreto de vna sirviente que le assistia nombrada Nicolasa, en vna quaresma, y en vn adviento, que los Lunes, Miercoles, y Viernes la açotasse; y aunque con repugnancia de la criada consiguio su intento; y mas de lo que la criada pensò; porque despues de los golpes del açote le dio vn cordel â su confidente para que puesto en el cuello la arrastrasse: pareciole â la criada mucho atrevimiento, escusose quanto pudo; sintiolo la Madre Antonia con estremo, y prorrumpio algunas palabras sentidas, diciendole â la criada, que vna cosa tan menuda, que le pedia, no queria hazer por ella poniendo dificultades; dixolo con tal impulso, y vehemencia, que le parecio agravio hablarle con aquella fuerza de espiritu â la sirviente, y para humillarse le beso, y baño los pies repetidas vezes, sintiendo no se le ofreciessen ocaciones de desprecios, y que las que solicitaba no tuviessen el efecto, que quisiera su espiritu tàn ferviente, y su desseo tan encendido.

Las vezes, que se reconciliaba para comulgar, no alegaba con las menos antiguas antiguedad, ni el velo negro con las de velo blanco era la vltima, ó quando le daban lugar, ò no podia escusar la ocacion; y quando yo advertia, que por ser mucha la gente, que avia en los confessonarios, no avia de entrar, le avisaba, se fuesse â comulgar segun lo que le tenia advertido, exercitando en vn acto de obediencia, el que era habito de

(✠) humildad (✠)

(✠)

CAPITVLO II.
De su pobreça

ENgazanse la humildad, y la pobreça tanto con la mancedumbre, que despues de la pobreça entre las bienaventuranças immediatamente tiene el lugar en orden la mansedumbre: da la raçon San Paschasio: *pauperes, & humiles multas patientar iniurias, ideo indigent mititate:* el pobre, y humilde ha de ser manso, porque no tiene mas escudo, que la mansedumbre; y por esso vsò desta virtud en sus aprietos, y necessidades la V. Madre Antonia de S. Jacinto. *Lib. 3. in Mat.*

Quando entré por Capellan en este Religiosissimo Convento traia el habito la Madre Antonia tan delgado, como roto, y le fue necessario, pedirme le solicitasse su vestuario del Administrador, que iban corriendo tres años, que ni del Convento, Mayordomo, ni otro bienhechor avia recivido cosa de vestido, ni interior, ni exterior, y que el pedirme se lo solitasse era por seguir las communidades, y no ofender la vista de las Religiosas, que por mi (decia) yo anduviera desnuda; pero mis hermanas me dicen, que es decencia conformarse con todas, y desdize el singulariçarme, y assi sin aprieto soliciteme para vn habito; y fue assi, porque en las baras de estameña escasas para vn habito solo le reduxeron el vestuario de dos años, que dando tan pagada con el habito exterior solo, como el mas codicioso con los mayores haveres del mundo, como verdadera pobre voluntaria, ó de espiritu, estimando lo de justicia con los agradecimientos, que se deben à lo de gracia.

Los pobres vnos â otros no pueden, socorrerse, y como pobres las hermanas de la Madre Antonia, no todas vezes podian supplirla las forçosas, y inescusables necessidades; causa, porque le preguntaba â vezes si necessitaba de algo, pediame ò chapines, ò calçado, ò otra cosa, que por limosna, que yo recevia de otros se la daba, y quando despues le preguntaba si le avia salido â gusto: me respondia; Padre vide otra Religiosa con mas necessidad, y lo di, ya me supli con otro desecho, mientras tengo; porque atendia mas à la necessidad agena assi en lo espiritual, como en lo temporal; y assi hallandose tan po-

bre,que no tenia para la limosna de alguna Missa por necessidades, que me comunicaba me pedia humilde se la dixesse,por que vivia tan destituida de amparo temporal, que estaba solo à expensas de sus hermanas, tan pobres, como la Madre Antonia.

Aviala recogido la Madre Theresa de JESVS â vn aposento retirado, que tenia en lo alto de su celda, y en algunos tiempos del año lo ocupaba la Madre Theresa, y aunque con incomodidad podia la Madre Antonia [no tanta como en otra parte] estar en el; por no parecer molesta (amandola como à hija esta Madre) sin mostrar, ó manifestar humilde señas de descarriada, todo el tiempo, que no assistia en el choro lo passaba con encogimiento en los lugares mas solos, sin molestar, ni à hermana, ni à estraña, mansa,pobre, y humilde sin hazer de la necessidad virtud, si por su virtud pâdecer necessidades.

Y por no estenderme en palabras digo: que fue tan pobre, que con dezir, que no tenia cosa, me parece,queda explicada su pobreça; porque como si fuera angelica, y no humana assi se descuido de todo lo temporal, y por esso la cuidaba su hermana la Madre Leonor de Santa Ana, succediendo â vezes comer sin paño, ò manteles,como lo dirâ este vltimo parrafo,succinto en palabras, y grande en enseñança.

En su vltima enfermedad le dixe, que las alahajas de que avia vsado se las manifestasse como à Prelada à la Madre Abadesa, y me respondio: Padre dos caxitas tengo, la vna en el claustro de abaxo publicamente en que tengo algunos libritos, y vn Ludovico Blosio prestado; [y me dixo cuyo era] otra en la celda de la Madre Theresa de JESUS,en que guardo mis cilicios. Estos fueron sus haveres; despues de muerta le hallaron mas de lo que dixo, porque tenia en la vna arca, ò caxa vn maderillo, que le servia de almohada quando se recogia algo; mas fueron estos bienes de tanta estima, y âprecio, que ni por el oro de mas estima,ni por la mas apreciada joya se mostrara tanta codicia, como empeño en alcançar alguna alahilla por menuda; que fuesse de la Madre Antonia,assi de dentro del Convento, como à fuera de la Ciudad. Dioles el valor el dueño, y su virtud tan crecida estimacion.

(✠) (✠)

CAP.

CAPITVLO III.

De su clausura, y recogimiento.

RECogido, y virtuoso, retirado, y Santo parece, que se identifican, ò que son synonomos. En el Psalmo 82. cantò el Propheta: *cogitaverunt adversus Sanctos*; hablando de las persecuciones contra los Santos, leyò el Hebreo: *adversus absconditos*, contra los escondidos, y ocultos. Tan delicada es la virtud como el cristal, que se percude con el polvo, y assi el retiro verdadero es el interior, y este no permanece, sino es con el exterior. No fueron arriba de dos vezes las que baxó la Madre Antonia de San Jacinto â la porteria; tal fue su retiro, y recogimiento, y trato interior con Dios. En el confessonario se hallaba gustosa, adonde la accion mas leve comunicaba al Confessor. A la reja, ò grada las vezes que iba (por no parecer del todo estraña) con sus hermanas, ò personas muy de su obligacion escusandolo, quanto podia se hallaba en el interior muy violenta, no quietandose hasta salir de aquel lugar, aunque no lo mostraba con impertinentes ademanes: baxaba lo mas tarde que podia, y tan avergonçada, que como la villana mas tosca, iba arrimada à la pared, ó â donde hallaba, mostrando con simulada alegria ser sencillez, y no cuidado el modo de ir à la reja. Su goço en sus acciones, y exterior era mucho, reiase al saludar â sus hermanas, atribuianle â simplicidad humana, lo que era estudio â lo divino: llevaba siempre consigo vn librito, y por no parecer del todo necia, lo ojeaba primero con disimulo, y tal gracia, que la juzgaban por muy corta en palabras, siendo temor santo de Dios. Moviose en su presencia en la reja vna conversacion, que ó tocaba en murmuracion, ò en algo de pesar, y para divertirla, y cortarla se introduxo, preguntandole â vn Padre Capellan, que assistia alli estando el mas descuidado, que si sabia jugar â las matatenas, y buscó las piedrecillas, y como niña de poca edad començò, y prosiguio el juego; y divirtiose la platica, y conversacion; porque dixo S. Matheo: *nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum Caelorum*: para estos es el Reyno de los Cielos, para los que se afectan

Ps. 82.

niños por vtilidad del proximo, y bien del hermano.

La gratitud, y agradecimiento es virtud, y porque no le faltasse teniendo las otras â la Venerable Antonia, iba pocas vezes â la reja con Doña Beatriz de Arteaga, ni se mostró desdeñosa, ni ingrata, antes si estando ordinariamente para llorar, se reia con disimulo mirando dos fines, por ocultar al demonio su interior, y por no mostrar sus intentos, y designios â los hombres; por esso quando no se podia evadir de algunas conversaciones, tenia ya como estrivillo, ó prolixa repeticion despedirse diziendo: *â Dios â Dios*; y como era ya tan ordinario en la Madre Antonia el dicho le decian: Antonia, ya es costumbre en ti el *â Dios*; no llegando jamâs â entender el enfasis deste dicho, otra persona sino era el Confessor, â quien se lo comunicaba; porque no fue en lo que menos padecio, en saberse retirar sin nota, ó presumpcion de que huia vanas conversaciones sin mostrar cuidado, ó la mas leve aspereza â sus hermanas, ò â alguna otra persona del Convento.

Tan recogido tenia el interior, y tan lejos de todo lo que era mundo, y sus partes de trafago, platicas, amistades, y continua compañia, que ordinariamente dezia: *paraque son las cosas desta vida*! La novedad mas ruidosa no la estrañaba, ni inquiria. No me admiro desto, lo contrario si se estrañarâ: porque en el tiempo, que la comuniqué se le representaba abierta su sepultura, su cuerpo amortajado, cadaveras, y huessos sobre los montones de tierra que guarnecian la hoya, con tanta viveza y propriedad, q̃ al dezirmelo la juzgaba yo mas por vision real, y material, que por imaginaria: aqui veia las profundidades, y baxezas de nuestra miseria; desde este remate, y estremo de nuestra vida considerava, que lo que oy es mañana no avia ni memoria; por esso, aunque queria, y amaba con ternura de hermana â las Religiosas, trabajaba en buscar modo, y discurrir como se retiraria de la comunicacion, y trato familiar de las Religiosas, y sirvientes sin que se notasse: (menos en los actos de comunidad) viosse confusa en este punto, y entre estos estremos, entre el ser del todo incomunicable, ò ser del todo tratable, ó familiar; y discurriendo por vn lado; que era singularisarse el mucho retiro (que esto mas es ser como el Pharisco, que parecer Religiosa; porque con su modo, y aspé-

aſpereſa es dar à entender, que no ſon como las demas, juſgando ſiempre bien de ſi, y mal de otros) y por el otro los daños, y divertimientos, que ſe ſiguen de la mucha familiaridad, eligió vn medio tan acertado, que ni lo vno, ni lo otro parecio deſvelo, y eſtudio, ó artificio; ſi accidente, ò naturaleza; y fue moſtrarles el roſtro tan alegre, y placentero, agradable, y riſueño como ſobreeſcripto del amor, con que interiormente las queria; y tan eſcaſa, y medida en ſus palabras, que la riſa era la reſpueſta las mas vezes â lo que le preguntaban: atribuyendolo las Religioſas â natural deſnudo de toda malicia; y por tener ya por experiencia, que no avian de oir otra reſpueſta, mas que la riſa de nueſtra Antonia; eſcuſaban preguntas, y hablas, ſino eran forçoſas, y neceſſarias, ò que tocaban al eſpiritu, y alma.

Si en el Convento avia alguna novedad, que diera materia, ò motivo â inqnietudes, platicas, corrillos, y converſaciones (por ſer eſte Convento tan numeroſo, y creeido) ó ſe levantaban algunos deſconſuelos, ò detracciones, entonces ſe retiraba, y eſcondia de modo, que aunque la buſcaſſen parecia, que no era poſſible eſtar en el Convento conforme la ſolicitud, que ſe ponia en buſcarla; porque como â oraculo, aſſi la conſultaban con preguntas, que es dificil reſponder à ellas, ſin ofender; ò daba reſpueſtas tan generales, y apropiadas (quando no ſe podia evadir, ni eſconder) que edificaba, y confundia con ſus raçones breves, bien ordenadas, y eficaces: ſi era perſona con quié tenia familiaridad con prudencia, y agrado la corregia, y obligaba â que deſiſtieſſe del vulgo, y eſcuſaſſe converſaciones; que ſolo ocacionan peſares, y no ſe remedia el daño.

Negoſe algun tiempo al trato de ſus dos hermanas Religioſas, y ſolo quando caſualmente las veia las ſaludaba cariñoſa obedeciendo al conſejo de Chriſto Señor Nueſtro: *Si quis non odit fratres, & ſorores non poteſt meus diſcipulus.* Sus hermanas por permiſſion divina ſe le eſtrañaban, y retiraron con algun deſden, y olvido: beneficio grande para la Madre Antonia, por que ſolicitaba no entibiarſe, y reſtriarſe en el amor de ſu Eſpoſo por acudir â tratos de perſonas, que pocas vezes aprovechan; de aqui ſe le originaba dezir lo que dixe del deſprecio

de

de todo lo mundano: *paraque son las cosas desta vida.* Era solo su anhelo, y sus ancias todas hazer la voluntad divina, sin atender â lo terreno, y humano: como su fin era la gloria, fueron sus medios soberanos, retiros de la tierra cercanias al cielo.

CAPITVLO IIII.
De su obediencia, y castidad.

ES el acto mas heroico en el hombre el de la obediencia porque sugeta, y ofrece su propia voluntad; que es [digolo assi] parte de la alma, y lo mas estimado, y hermoso en el hombre; por esto dixo San Juan Climaco, que la obediencia *est sepulchrum voluntatis*, ideſt *sepelire pulcrum*; sepultar lo hermoso, y mejor de la voluntad; que es potencia de la alma. En esta virtud de la obediencia â sus Prelados, es notable lo que le acontecia en el noviciado: viviendo con tanto temor, y obediencia, que repetidas vezes en presencia de la Madre Antonia referian sus connovicias; que quando la Madre Maestra por precisas obligaciones, no les podia assistir â las novicias, y les mandaba, que rezassen las devociones acostumbradas; ó que despues de aver oido la primera Missa de communidad (como es de costumbre) en este noviciado) se recogiessẽ â dar gracias [q̃ assi le dizen â este santo exercicio, dar gracias] no siempre puede acudir la Madre Maestra, y ordenabales, que diessen las gracias; las novicias como niñas, quando la Madre Maestra no les assistia ibanse fuera del noviciado, menos la Madre Antonia, que con todas las ceremonias, y disposiciones, que eran â su espiritu indispensables hazia todos los exercicios, como si fueran todas, y acudiesse la communidad: motexabanla las niñas de hypocrita, pareciendoles, que aquel acto de obediencia era soberano cuidado.

Mas como no avia de observar con puntualidad estas leyes, la que obedecia como â Preladas â las novicias? que como â subdita le mandaban, que quando viniesse la Madre Maestra al noviciado les avisasse; y no aviendo persona con quien lla-

llamarlas Antonia con tanta sinceridad à vista, y presencia de la Maestra salia à buscarlas, y pareciendole à la Maestra acto de desprecio, lo que era de charidad, y obediencia le reprendia con aspereza, y castigaba segun las leyes del noviciado; mostrando tãta humildad Antonia como si estuviera culpada.

En lo demas del tiempo de su vida fue tan puntual en la sequela de la communidad en todos los actos, y gustosa tarea del choro, refectorio, Sacramentos, y devociones, que advirtiendo la Madre Abadesa en su rostro, como indice del interior conocia la mucha falta de salud en Antonia, y el trabajo con que seguia la comunidad, y le mandaba se fuesse à recoger, y obedecia sin replica, y sin mostrar ademanes de sentimiento: que à vezes son en algunos mas sobervia, y muestras de parecer bien à los ojos de los hombres, que virtud, y si se le puede dar titulo de virtud, lo es affectada.

Llamome la Madre Abadesa en vna ocasion, y dixome: Padre yo quiero hazer prueba de la virtud de Antonia, que assi me lo han aconsexado personas espirituales: y yo le respondi haga V.R, lo que mandare, que ya lo tendra premeditado; y como si la Madre Antonia huviera oido esta platica, ò conocido la intencion de la Prelada, me dixo despues en el confessonario [sin averle dicho la Madre Abadesa cosa alguna] Padre lo que desseo, que se ofresca ocacion de verme despreciada, y ofendida! Con tales ancias, que entiendo, no huviera dia mas alegre para la Madre Antonia, que el de su menosprecio, y principalmente, si la Prelada la oprovialle, y le mandasse actos de humildad, y de obediencia.

Con sus Confessores era tan obediente; que en algunas materias de espiritu, y de sus visiones era necessario el preguntarle yo, que le parecia de lo que yo le ordenaba, y que no era pecado, ni faltar à la obediencia, el dezirme su parecer: pongo por exemplo: desseo mucho apartarle de la compañia, y de la celda de la Madre Theresa de JESVS por tener mas libre la ocasion, y con menos nota para abstenerse de comer algunas cosillas, que le daban; y por mi consejo pareciendome, que se mortificaba mas, y era mas crecido el merito, de que teniendo la ocasion la resistiesse; y que sentandole à la mesa en presencia de dichas Madres, y las criadas, que las servian, ninguna

notaſſe el q̃ no comia, como referire, y repitire en el capitulo de ſu abſtinencia era mayor gloria de Dios: eſcuſando con eſto tambien algunas novedades, y conjeturas, que ſe podian hazer; y diziendole yo, que Dios, que haſta alli avia ocultado de los ojos de las criaturas eſta mortificacion, tambien lo haria de alli adelante: obediencia à lo que à mi me parecia mejor, aunque yo lo dexaba à ſu dictamen diziendole, que en eſte punto, y otros como eſte no era deſobediencia dezirme lo que le parecia modo mas prudencial: y por eſſo me pidio, que no le mandaſſe dexar por ſus achaques graves algunas mortificaciones, porque la carne deſpues ſe reſiſtia tanto, que trabajaba mucho en reducirla.

Tan obediente la hallé, que quanto le paſſaba me referia; y ſi yo por enterarme bien de lo que dezia, la atajaba por preguntar alguna circunſtancia con ſencillez dezia: aguardaſſe; porque como ſi actualmente le eſtuviera ſucediendo punto por punto me noticiaba de todo.

La obediencia, que le debe tener al Confeſſor ha de ſer como dize el Padre Fray Antonio Molina: *quod ſimpliciter ei obediant in omnibus propter pericula*. Sencilla, no obliga à pecado mortal, que raras vezes ſe promete eſta obediencia con tal obligacion: ſolo advierto à quien frequenta los Sacramentos por conſejo de ſus Confeſſores, vean, y mediten primero, ſi ſu Confeſſor es prudente, y docto: y que à la gran Matriarcha, y Doctora Seraphica Santa Thereſa de JESVS la imprudencia, y poco eſtudio de vn Confeſſor, [dezia la miſma Santa] que ſin duda la dirigia con poco acierto, mas no pudo entibiar el encendido fervor de ſu eſpiritu; lo que en ſu primera regla ordena N. P. S. Franciſco es: *nulla penitus mulier ab aliquo fratre recipiatur ad obedientiam, ſed dando ei conſilium ſpirituale, ubi voluerit agat penitentiam*: manda à ſus Frailes no ſugeten à ſu obediencia à algunas mugeres, ſolo concede, que puedan aconſejar, y que voluntariamente à donde le pareciere ſe dé à la mortificacion, y aſpereza, ſin mas direccion, que la de vn ſimple conſejo.

Cap 12.

La obediencia de la Madre Antonia à ſus Prelados fue con tanta reſignacion, que en ſu vltima enfermedad le ſucedio (que por algunas circunſtancias, que diré Dios mediante, que pre-

ce-

cedieron) se le ofrecian algunos Padres Confessores, y de espiritu: respondia humilde, que no los necessitaba, mas si la obediencia se los embiaba los aceptaria, aunque al presente se hallaba con el que se reconciliaba muy consolada, y nada descontenta.

Como fuesse lo que se le insinuaba à la Madre Antonia objeto de obediencia, como enseña Santo Thomas Angelico Doctor *opus laudabile* accion buena, y digna de alabança dirigida à Dios la abraçaba con tanto afecto, que la executaba, aunque la poca salud pudiera impedirsela: aconteciole en vna peligrosa enfermedad, y tan peligrosa, que le avia administrado el Sacramento de la Extrema-vnccion; que se le apareció el demonio, y le dixo: que aquella enfermedad era fingida, y por no ir al choro se valia de aquel achaque (que no ay duda, que enseña à vezes bien, porque es tan vano, y soberbio, que persuade lo bueno por la vanidad, que tiene de que le obedecen) y oyendo la Madre Antonia, que la accion, y obra de suyo era buena, y santa, y en agrado de Dios, prevalecio en la Madre Antonia la obediencia, levantose de la cama, fue al choro, baxó al confessionario con admiracion mia, y me dixo, lo que le avia sucedido con su contrario, y enemigo.

En lo mas del comun deste santo Convento, en que se lee todas las noches en el choro alguna vida de Santo, ó de personas, que han muerto con opinion de Santidad, si entre sus virtudes ay alguna compatible al estado de Religiosa, ò alguna devocion se, afienta, y abraça con tantas veras, que es forçoso al prudente Confessor atajar, y disuadir, porque no todo lo que es licito conviene: de aqui se han originado las devociones de ayunar nueve dias antes de las festividades de Nuestra Señora en muchas Religiosas, disciplinas, y la processi on tres dias antes de la Assumpcion gloriosa de Nuestra Reyna, y Señora; resignadas siempre à la obediencia, pidiendole à la Prelada, quando es recien electa licencia para todos los exercicios espirituales en comun, y esta obediencia es en todas materias tan puntual, que no solo registran à las Preladas las cartas, y limosnas, que reciven de sus bienhechores, y de sus padres, si tambien se sujetan à la obediencia pidiendo licencia para qualquiera obra de manos, sin valerse de la tacita, ó prçsũpta

Finalmente la Madre Antonia en lo prospero, y adverso de fugetò à los Prelados, que confirmò bien esta relignacion en vn caso muy sencible, que se le ofrecio en que se fugetò en todo à la disposicion de los Prelados, que por algunos inconvenientes se omite.

Obra digna de toda alabança dize San Gregorio, que es la castidad, porque sin ella no ay accion agradable à los ojos de Dios, ni la castidad es digna de alabança sin las otras virtudes: la pureza del cuerpo, y alma de la Madre Antonia, y el librarla Dios en tantas ocasiones por su misericordia de manchar su cuerpo, aviendose visto tan arresgada fue motivo para entrar en el castillo de la Religion, ò en el casto huerto del Convento, ò en el claustro de Nuestra Madre Santa Clara, *Castellum* San Isidoro *castum lilium*; y como à la rosa guarnecen las espinas; assi cercò, y rodeo la pureza de su alma con mortificaciones, y si la rosa no es fragrante, quando se desnuda destas alpereças, assi la castidad, no sobresale su olor, quando no se cerca de austeridades. En esta virtud se sobrepuja la Madre Antonia, y fue perseguidissima del demonio con tentaciones carnales, de que haremos particular capitulo.

A mi entender fue tan pura, y sencilla la Madre Antonia, que quando me comunicaba algunas tentaciones vehementissimas, que Dios le permitia para mayor corona no acertaba à explicarlas por su innocencia, siendo necessario en mi el cuidado en lo que le preguntaba, por advertirle lo que ignoraba.

CAPITVLO V.

De su rara abstinencia.

23 Prov. QVando fueres combidado à la mesa de los Principes (dize el Espiritu Santo) ponte el cuchillo à la garganta: *quando sederis, & comedas cum Principe statue cultrum in gutture tuo: si tamen habes in potestate animam tuam ne desideres de cibis eius*; y si tienes sugeto el apetito, no desees los manjares, que son sabrosos. Nuestro Lyra explica à la letra este lugar de la rara abstinencia de la Madre Antonia

nia: *reprefsit concupiscibilem appetitum quantum ad potum: hic reprimit quantum ad cibum, quia modeste vivendum est maxime in presentia tanti hominis*, como si dixesse, que à vista, y presencia de tan gran Señor nos manda el Espiritu Santo sugetar nuestro desseo; ó concupiscencia de gustar las viandas, que excitan el apetito: caso tan arduo à la naturaleza, como ponerle vn cuchillo à la garganta. La Madre Antonia de San Jacinto estaba siempre à la mesa de Dios, y conocimiento de sus beneficios, y con tal singularidad se atravesó el cuchillo de la abstinencia, que no consentia, que la vianda passasse de la garganta; y lo mas raro es el modo, que tuvo para ocultarsse de vn comun tan crecido, prudencia grande, y estraña industria.

Suponese, que fruta no la comia, pero mortificabase en comerla, quando era acre, como membrillos, limas, y otras, que eran al gusto penosas, y à este sentido desagradables, buscando à su paladar, lo que lo mortificaba, y no lo que avia de saborearlo, siendo conveniencia al apetito privarsse del q̃ parecia regalo, quando era tan penoso concederlo. En los ayunos era tan frequente, y continua, la semana toda â diferentes devociones, que toda su vida fue vn continuo ayuno; quando no le daba titulo de ayuno era tan templada, que solo comia lo muy escaso para sustentar la naturaleza, y con particularidad los vltimos meses de su vida: todo quanto probaba le era muy amargo, siendole como à San Bernardo hora del tormento la hora del medio dia. Los Viernes no bebia agua, y en la Madre Antonia era mas penosa esta mortificacion vn dia, que entre otras personas vn año, por la sequedad tan vehemente, y tan excessivo ardor, que padecia por ocasion de achaques, no conocidos, que vn fuego grande con poca agua siempre prevalesse.

Tan admirable se mostrò Dios, y manifestó tan piadoso con la Madre Antonia, que en espacio, y tiempo de quatro años, ocho meses, y dies dias, que la comuniqué, y trate, ayunò, y avia ayunado todo lo mas del tiempo, que fue Religiosa con la astucia, y industria, que dire sin ponderacion, de este modo.

Dos Madres, y Religiosas graves hermanas, llamadas Theresa de Jesus, y Mencia de San Joseph, que fueron Abadesas afi-

aficionaronsse â la virtud, y recogimiento de la Madre Antonia con tal empeño, que la atendian, y trataban como â hija: sentabanla todos los dias à su mesa; y en su mesma celda le dieron vna celdita, ò aposento alto, algo retirado de la celda baxa de lâs referidas Madres: ocasion forçosa de no poderse evadir la Madre Antonia al medio dia, y de noche â comer con las Religiosas, y como toda virtud es como la verdad tan delicada, que vn punto, que se le añada, ò quite dexa de ser lo que es; assi la verdadera virtud se ha de ocultar de todos, porque en afectandola dexa de ser lo que es: traianle las carnes, y otras viandas de cosas liquidas, y para disimular el ayuno, y abstinencia entraba el manjar dentro de la boca, y con disimulo, verguença, y dificultad como que se limpiaba los labios con la servilleta, en ella mesma educia, y sacaba el mesmo manjar, siendole mas dificil, y mayor mortificacion en las cosas liquidas este santo disimulo, â donde si fingia beberlo, no disimulaba con tanta gracia, como en la vianda en masticarla; fiabasse solo de vna criada, que advertida, le cogia el paño de mesa: ofreciasse tambien étre dia darle algo las dichas Religiosas â la Madre Antonia llevadas del maternal amor; y como le resistiesse, porque ni la criada estaba prevenida, ni el paño de mesa dispuesto, y parecer desden de Antonia, no admitirlo, ni poderlo guardar resultaba en algun desabrimiento para nuestra Antonia, tal vez haziendole guerra el comun adversario [que no pierde ocacion] con darle à entender era causa de alguna culpa en estas Religiosas en el sentimiento, que mostraban, de que no admitiesse lo que cariñosas le daban.

Los dias mas festivos, y ocasionados del año â la gula, ó que el tiempo ofrecia al apetito, ó la fruta, ò la vianda, o que el mundo los regocija à su modo, y la costumbre los observa, como San Juan (y en esse lugar Santiago) los dias de Corpus, noche buena, carnes tolendas, ò otros dias assi, ayunaba la Madre Antonia absolutamente sin llegar cosa à los labios, pidiendo à Dios, no permitiera, q̃ en tales dias, por estar la ocacio para la ofẽsa à su Divina Mageitad mas de cerca le desagradasse y aplacãdo su ira, intercediendo, y rogando por los qne le ofendian en estos tiempos, martiriçaba su cuerpo en no permitirse algun alibio, ni las golosinas, que le ofrecian â la Madre

Antonia en estas ocasiones, à que parece en el juizio de los hombres, no avia escusa para no admitirlas sin atribuirlo à mucho desden, y poca vrbanidad, y que en tales tiempos enseña la experiencia [que quando avia de ser mas la paz de la alma] crecé las ocaciones de los disgustos: sentiã las referidas Religiosas, el que parecia desden de Antonia, reñiala como á hija, y le dezian, todo lo que permitia el amor, prudencia, y Religiosidad destas Madres: dezíale, que era terca, y ingrata: respondia Antonia con lagrimas por no poder descubrir, ni dezirles la causa de no admitir sus cariños. Baxaba Antonia afligida à verme, y acomunicarme materia tan penosa à su espiritu, diziendome: Padre digan de mi quanto quisieren, maltratenme, mas siento darles pesadumbre. Yo me reia, quando me lo dezia; y la Madre Antonia mas consolada con gracioso donaire dezia: *Padre ya yo sabia, que se avia de reir*; pues no es para reir, replicaba yo à la Madre, que quien padece lo que V.R. porque el demonio le estruja las carnes, y le crugen los huesos, y no forma duelo, ni sentimiento de esse adversario, se apesadumbre de menudencias; no es para reir temer vn arroyo, y arrojarse en vn lago? Mas essa es nuestra miseria: afligir mas vna pequña sabandija, que vna sierpe, ó crecido bruto, no se embarase en cosas de poco cuidado; y teniendo ya experimentada la docilidad de essas Madres, le mandaba á la Madre Antonia las buscasse, y no hiziera mas diligencia, que reirse delante de sus Reverencias, y con esto las Religiosas atribuyendole la accion à sencillez, y simplicidad la celebraban, y dezian, que su Medico, y Doctor ya la avia sanado; y otras vezes le dezia con donaire, y gracia la Madre Theresa [que era dotada deste don de la naturaleza] que ya el paxaro avia salido de muda. Desta Religiosa dire despues, por aver sido discipula de la Madre Antonia.

Por estos inconvenientes su primer Confessor, que estaba ausente la apretaba con cartas, se apartase de la compañia, y assistencia destas Religiosas; mas por mis persuaciones, aunque lo desseaba tanto la Madre Antonia no se determinó à executarlo; pareciame conveniente, porque fuera muy notable en el Convento, y ocasionara algunas hablillas la novedad, y mas, quando tenia libre todo el dia, y la noche menos en es-

te

te tiempo de comer, y cenar; discurriendo yo, que quien hasta entonces avia ocultado su heroica, y perfecta abstinencia, de alli adelante ocultaria su ayuno de los ojos de los humanos, y corriendo por quenta de Dios, quando le plugiesse à su Divina Magestad le daria otro camino. Discurria yo, que lo mayor, y mas excellente, y en que se descubre la grandeza de Dios, no consistia en su abstinencia, que tenemos mayores exemplares, y leemos cosas admirables de los Santos à cerca del ayuno, y templança, si en que no se lo advirtiessen, ó notassen à la Madre Antonia, siendo mas ponderable la industria, y modo a vezes, que la mesma accion, y obra. En esta duda de aquien obedecia si à su primer Confessor, à quien estaba subordinado yo, como à hombre tan docto, y como primero en el govierno del espiritu de la Madre Antonia: permitio Dios enfermasse la Madre Mencia de San Joseph, à quien assistio charitativa, y consolaba corporal, y espiritualmente, y cumpliendo con la charidad, y gratitud se sossegò su espiritu exercitandose en otra mayor virtud, que es la de la charidad, y de mas
*** justicia, que es la debida gratificacion. ***

CAPITVLO VI.
De sus mortificaciones.

PAra si edificò la sabiduria morada, y casa, à quien cargan siete columnas, y sustentan como vasas, y ofreció victimas proprias, ó sacrificios: *immolavit victimas* Tertuliano leyò, *jugulavit filios suos*, que à sus hijos, y à los suyos truncò, y dividio por el cuello la sabiduria; que es lo mesmo, que decirnos, que Dios à los suyos los trunca, aparta, y divide de las riquezas, de los gustos, de bienes, de deleites, de platicas, y viandas, y finalmente de regalos, y de todo lo que es mundo; no para que desmayen, si para que queden fortalecidos en la virtud.

Motivo, y raçon, que assegura ser morada de Dios la Madre Antonia, que trató à su cuerpo como el mas cruel tratara à su enemigo, truncó sus passiones, y apartó la carne de sus inclinaciones; mortificò su cuerpo con disciplinas, fue tan rigida,

da,

da, y agria consigo misma, que llegó por la constinuacion, y frequencia de los exercicios de mortificacion à tal estremo, que ya la carne no sentia los golpes, y las heridas: caso de tanta admiracion, que parece no estaba mortificada, si muerta, porque el muerto no siente, el mortificado si: y mas si le confidera, que es mas sencible repetir el golpe en la parte lastimada, que en la sana. Estaba ya tan acostumbrada la Madre Antonia à padecer, que leyendo lo que se sigue se quitan tantas dudas como se ofrecen, y replicas, que le pudiera aver echo à Antonia, y entender; que tenia las carnes encalladas, y no llagadas; porque avian de ser muchos los dolores, que le avia de causar la disciplina: mas el discreto, y entendido, no solo quedarà satisfecho, pero admirado, alabando la fortaleza, constancia, y resistencia desta vasa, y columna.

Por sus achaques, y enfermedades le avia ordenado su Confessor dexasse las disciplinas, quando se viesse aquexada, y muy agravada de sus males; obedecia, mas experimentó, que vn dia, que dexara sus mortificaciones sentia desmayo en el espiritu, y resistencia, que era necessario despues se hiziesse fuerça para hazer, que passasse el tosco animal de la carne adelante con la carga, y proseguir su camino (si fueran muchos dias se acostara como dizen) ocasion, porque pidio à su Confessor, no le ataxasse este exercicio, que aunque fuesse con muchas incomodidades procuraria hazerlos, por no afloxar en cosa: y si el cuerpo sentia menos las enfermedades, que los golpes, siendo tan penosa vna enfermedad, y acarreando los achaques tantos desabrimientos; que molesta, que cruel, que aspera, que penosa, y rigida le seriâ à todas las partes del cuerpo lo delgado, y duro de las puntas del alambre! Y si con la continuacion no sentia, y con vn dia de treguas le era tan penoso, y sensible, que podemos discurrir? La necessidad de tener siempre sujeta la carne al espiritu, con que estas fueron como leyes puestas à su carne todas las noches: de donde infiero, que propiamente no era no sentir la disciplina; si ser tan dada à la mortificacion, y con tanto desseo, que le parecia à su fervor, que no sentia, por cumplir gustosa con estas leyes.

Los cilicios, que vnos eran de rayos de laton, que por lo quotidiano, que le punçaban, y afligian se quebraban, y des-

vnian por las junturas muchas vezes se los afforre con badana, para que con mas facilidad los ajustasse â qualquier parte del cuerpo; otros tenia de duro alambre, y de cerdas otros; aunque los de cerda, porque convenia fue necessario dezirle, que no los vsasse.

Mal podia lo sutil, y delgado del lienço hazer compañia con tanta aspereza, y mal podia ser fiel, y legal observante de su regla si lo vistiesse: por esso vsò de vna tuniquilla de lana mucho tiempo hasta que el Confessor, y el Medico con apreto la forçaron, â que no lo vsasse respecto del achaque de las hezes, que destila la sangre por la canal del riñon, de que padecia gravissimamente encendiendose tanto, que era consentirselo faltar â la charidad, y justicia: el tiempo que lo vsò fue con las medias mangas del tuniquillo del medio braço â baxo de lienço, por no parecer singular: â mi me dio vno, y bien gruesso, alaja, que estime, y agradeci, y fue tan cudiciado, que con sentimiento lo enagené.

La almohada era vn madero, no visto de otra persona, que de la criada, de quien se confiaba, porque fuera de trabajar mucho la Madre Antonia en ocultar sus virtudes, se lo encargaba yo con particularidad. En el lecho, ó cama no se singulariçò por estar en el dormitorio lugar de comunidad, como en el traje, y vestuario exterior; porque no buscaba alabanças humanas, ni glorias terrenas, solo el agrado de Dios, y el mortificarse; mostrarse agradecida â los beneficios tan particulares como avia recevido de la liberal, y poderosa mano de Dios su querido esposo; que repetido de San Gregorio: *cárnem macerant, & toto desiderio ad supernam patriam anhelant: pro laboribus suis recipere laudes humanas nolunt*: discurria yo ser permission divina, no parecer bien â los ojos de los mortales muchos buenos exteriores es, porque el interior no se dirige solo à Dios, si tambien â agrados humanos. En la cama era escusado buscar la aspereça; quando en todo el dia, y la noche no reposaba dos horas, y dos, ò tres dias en la semana absolutamente, no descansaba, ni vn instante, como dire despues; sino era quando la fuerça de la necessidad por sus achaques le obligaba á acostarse, mas por no dar nota, y no parecer incorregible, que por otra causa.

En

En vna pierna ténia vna llaga abierta, con tal providencia, que â tiempos ſe purificaba de moleſtas materias: los dolores que padecia eran vehementiſſimos, la paciencia indecible, à vezes ſe le formaba vna rota de vn color muy encendido, que â los Medicos admiraba (repetidas vezes me dixo el Medico Juan Gomez mi hermano, que no alcançaba, como tenia vida) Conociale el Doctor Nicolas Ximenes, y mi hermano por la de la mancha, no por eſta, ſi por otra, que tenia bien grande del lado del coraçon, y toda ella llena de tumores, y ſeñales, como que eran exteriores las cauſas de que procedian: los Medicos, ni lo penetraron, ni entendieron; mas ſin duda era del fuego de amor de Dios en que ſe abraçaba para con ſu querido Eſpoſo: que â no ſer aſſi claudicara como otro Jacob marcado por todo de Dios, como la Madre Antonia ſeñalada por eſcogida de ſu querido en coraçon, y pies.

De las muelas, y dientes padecia con tanto eſtremo, qual ſe puede conſiderar en quien à vezes ſe las deſunia, no por deſcanſar, ſi por padecer mas, porque todo ſu fin fue mortificarſe, y afligirſe: deſuerte, que lo que era tormento al cuerpo, era al eſpiritu gloria, paciencia, deſſeo, y ſolicitud en padecer, y buſcar traças para exceder â la naturaleza, por ſatisfacer â quiẽ juzgaba tenia muy ofendido, que à ſu entender en todo el vniverſo ella ſola era la pecadora, y ingrata â Dios:

Finalmente deſde, que la traté, y comunique no le faltò para que ſe mortificaſſe perſecucion, ò exterior, ò interior, ò otra qualquier materia para padecer, porque ya vno, ò ya otro deſconſuelo, ò contradicion ſe le permitia Dios para que ſe exercitaſſe ſiendo ya que no al cuerpo al eſpiritu mortificacion, ó pedida al Confeſſor, ò movida de ſu mucho eſpiritu, ó deſſeo grande de padecer.

Mortificabaſe tambien en andar la Via Crucis con los codos, y las rodillas en el ſuelo; y lo mas ponderable es la prudencia, y diſcrecion, que tenia en todas ſus mortificaciones; porque quando iba alguna Religioſa amiga al dormitorio pequeño, âdonde (antes, que la Madre Thereſa de JESVS la llevaſſe à ſu celda) eſtaba como en el mas eſcondido retiro: aſſi que la ſaludaba ſin moſtrar, ò dar â entender, que la hazia por eſcuſar platicas vanas, cogia vn libro, que tenia prevenido,

y le leia algo del â la Religiosa, que buscaba; ò la iba â ver: mortificandose assi en palabras, como en todo lo demas con este disimulo tanto.

Quando era niña, que iba â la huerta de su casa, con que-lites espinosos se solia açotar, y para esto, como que jugaba como criatura pequeña se entraba en lo espeso de vn carrizal, de suerte, que aunque entrasse acompañada, no se lo advertian, sino era vna criada, que oy vive en el Convento, con quien se crio, y de quien se fiaba, porque esta la atendia tanto, que en la mesa, quando le administraban algun plato bien saçonado â la Madre Antonia, que miraba â la sirviente; ya sabia que sus ojos eran lenguas, que le dezian, le quitasse con cuidado la servilleta, porque de la boca lo avia de poner en ella: modo con que se hablaron los Apostoles, y se entendieron dize San Lucas, *& annuerunt socijs, qui erant in alia navi, vt venirent*, de suerte, que cerrò la entrada, y puerta à todos sus sentidos, para todo lo que era ofensa de Dios, abriendola para lo que era de su agrado. Quiçàs por esso el demonio no hallando puerta para introducir sus azechanças en lo interior de su alma, la maltrataba tanto en lo exterior del cuerpo; mas como al pacientissimo Ptincipe de Idumea Job: que le tocaba al cuerpo, pero no al alma, de que hare especial capitulo para mayor gloria de Dios, y aliento de los que le aman, y sirven.

Luc. 5.

Con brevedad dire como interiormente en el espiritu la mortificaba el Señor, y tenia yo tal experiencia, y conocimiẽto, que le advertia, que se dispusiesse à padecer; y me respondia, que quando me comunicaba las aflicciones de espiritu, que Dios le permitia para mortificarla, porque le decia, que grado en grado, y con suavidad la iba subiendo Dios, y enseñando â padecer, y mortificarse, me temia, porque naturalmente resistia la parte sensitiva: yo tenia ya por experiencia, que Dios la llevaba por este camiño del padecer (y con claridad le dezia lo que me dictaba la experiencia) y si la afliccion, ò tribulacion tenia treguas por dos, ò tres dias era anuncio de otra mayor; apretaba para el tormento el poder de Dios los cordeles; y era aquel descanso permitido, para que las fuerças se corroborassen para poder resistir con mayor firmeza en la bateria, que le amenaçaba: rogal ame no se lo predixesse, ni anunciasse:

yo.

yo entendiendo ser disposicion divina se lo prevenia; paraque se persuadiesse, que era en vano buscar alivio, y consuelo en palabras, quando es de Dios la afliccion, desuerte: que exteterior, y interiormente vivio muy mortificada; siendo la mas segura, y provechosa la mortificacion del espiritu, que la del cuerpo, esta se puede errar, la primera no, porque la vna es de consejo humano, y la otra permision divina.

En las ocasiones, que se ofrecio alentarla el espiritu: acuerdome, que en vna le traxe aquellas palabras de San Matheo, que eran al intento de lo que me dezia: *bonum est tibi vnum oculum habentem in vitam intrare, quam duos oculos habentem in gehenam ignis:* y antes de dezirlo, lo tropologico le romanceaba la corteza de la letra, reiase con sencillez pareciendo [como à la verdad es assi] que es inexplicable necedad condenarse, y indecible ceguedad por todos los haveres, y deleites del mundo: que serà por lo que importa poco, ó nada, ó por pecados agenos? Ordinariamente traia el semblante alegre, y risueño, para disimular los dolores tan vehementes, y intensos, que padecia: solo en el confessionario comunicaba sus aflic ciones, porque aqui sabia, que el demonio no entiende lo que se le comunica al Confessor: porque este adversario quando por conjeturas entiende, que aflige là tentacion, como tan necio por alli arma la caida, y traça el daño. Mas en la Madre Antonia, que conocia era mortificacion, y que Dios, queria, que padeciesse, solo temia caer, en lo que no quiere Dios, que es el pecado, mas todo lo demas como voluntad de Dios lo abraçaba el espiritu, aunque la carne lo resistiesse. *caro autem infirma.*

CAPITVLO VII.

Como el demonio la maltratàba en el cuerpo.

LO mesmo fue entrar Jacob, y sus hijos en Egypto, que tratarlos los Egypcios como à esclavos, ò humillarlos, y abatirlos con tales crueldades, que clamaban à Dios como Padre; que solo puede librarnos de los golpes del tirano; assi leyeron los setenta: *Intravit Iacob, & Filij eius* *Gen.46*

in Aegiptum, & humiliavit eos Egiptus, & clamaverunt ad Dominum. El Egypcio es el demonio, y el Israelita el Pueblo escogido de Dios maltratado â golpes, y herido â crueldades, no solo en lo afligido de su animo, si tambien en lo heroico de su cuerpo, y golpeado de sus carnes, humillose con los trabajos, y clamò à Dios.

Clamaba humilde la Madre Antonia de San Jacinto â Dios viendose tan maltrâtada, y golpeada del demonio. Tenia los molledos de los braços, y la parte toda de la caxa del coraçon acardenalado, y aunque por lo que se leera despues, se puede entender, ó que era por los cilicios con que se armaba los braços, y en el lado del coraçon le procedia de que por padecer tantas ansias se llegaba al pecho con las manos, y cogiendo con los dedos las carnes, llamaba algun humor, que ocurriendo en aquella parte la señalasse; pero lo mas cierto es, que el demonio por permision divina la heria, y maltrataba, porque de todos modos la labrò Dios como morada para su habitacion, que es el humilde.

Fue en el Convento muy comun, y recevido de todas, que baxando la Madre Antonia por las escaleras de dia le arrojò el demonio vn jarro de barro, que se dividio por dos partes; y lo guardó vna Religiosa por testigo, que calificaba la virtud de la Madre Antonia, y dezia la oxeriça del demonio.

Cierta criada, que oy vive, y le assistia le solia llevar el chocolate batido â la celda alta, y vna tarde le dixo: V.R. esta tarde busque quien le traiga el chocolate, porque yo voy à labar la ropa de sus hermanas; à lo qual le dixo la Madre Antonia, no dexasse de venir â verla, la sirviente se escuso quanto pudo, y la Madre Antonia con quantos ruegos, y palabras cariñosas se le ofrecieron à los labios le instò no dexasse de ir aquella tarde â verla; movida à lastima la criada, desocupose â las cinco de la tarde, y fue aver â la Madre Antonia, y la hallò en medio de la celda tirada, y sin sentido: los ojos tenia abiertos, y fue necessario llamar â otras personas para llevarla â vna estera, no consistiendo la criada, que de ningun modo le descubriessen alguna parte de su cuerpo, porque estaba ya avisada de la Madre Antonia, que aunque la viesse muerta no le viera el cuerpo, ni lo consistiesse: que en esto era tan recatada,

que

que me afleguró esta criada, que la visitio muchisimas vezes por estar impedida, y le dio muchos baños, con tal recato, y cuidado de la Madre Antonia, que no pudo jamas verle las carnes. En este sucesso hemos de advertir la instancia, que hizo â la criada, de que no dexasse de ir â la celda, como quien ya alcançaba lo que avia de sobrevenir; y no menos se advierta, que no fue sola aquella vez la que le acontecio estar arrojada en el suelo, si repetidas vezes, y que quando volvia en si era con tales ansias, que se veia muy afligida, y lo otro, que estas caidas, y desmayos se originaban de los golpes, con que el demonio la heria, como lo confirma lo que se sigue.

Salia vna tarde del choro alto, y la pieza immediata â el, que es el antechoro, no esta tendida â lo llano, ó su posicion no es plana, ò igual, si tan desigual, que està de alto â baxo, y al poner los pies la Madre Antonia en el quicio del choro la repellio el demonio con tal violencia, que vaxò rodando hasta otra puerta, que sale âl claustro, y termina alli el antechoro, y â las repetidas bueltas del cuerpo se lastimò vn ojo, que tenia todo lo que rodeaba la ceja, y por la parte inferior de la nariz tan negro, como vn carbon, y quando llegò à la celda estaba ya sin señal, ò mancha alguna; que me lo certificó la donada Nicolasa, que le assistio con mucha charidad, y es persona de verdad.

Tan perseguida se hallaba del demonio, que vna tarde, que salio del choro, y subio à la celda alta, llevaba vn xarro lleno de agua en las manos, y la llave pressa, y pendiente de la cinta, y al entrar la llave en la abertura de la chapa la arrojó el demonio con tanta violencia, que dio con su cuerpo en el primer descanso de la escalera cayendo, y baxando (que juzgo son mas de diez gradas) y la cabeça se le quedó entre vna maceta, y la pared [aqui las maravillas de Dios] el xarro quedó entero, y la agua sin verterse vna gota: quedando absorta del prodigio vna donada, que le assistia nombrada Nicolasa, que oy està con la Madre Margarita de S. Gabriel.

Otros casos le sucedieron como este: entre los quales, no es menos portentoso; que aviendo puesto la agua à enfriar en la ventana de la celdita, que tiene por patio la azotea de vn claustro se lo tiró, y arrojó el demonio a la azotea, ò patio sin

que

que el xarro se quebrasse, ó rompiesse, ni se vertiesse la agua. Causará [aviendo leido estos casos] admiracion el siguiente; que aunque parece poco, ò ninguno el prodigio, conociendo, que fue su adversario el hechor, es motivo para no regularlo por muy comun; y es, que llevandole la referida Nicolasa chocolate en vna gicarilla se lo arrojaron de las manos, la qual bebida cayò sobre el habito, y à poca diligencia quedó el habito tan limpio, como de antes, como su rostro tan alegre, y agradable, como quando estaba mas recogida, y contenta de este modo vivio siempre mortificada, y con tanta tolerancia, y paciencia, que no temia los golpes, solo se recelaba de los engaños del demonio, y dezia: como yo no te ofenda, ni aiga ofensa tuya, haga quanto quisiere el demonio en mi, y conjuresse contra mi el infierno solo temo el pecar, y la ofensa tuya.

CAPITVLO VIII.
De sus Comuniones.

EN aquel combite del Rey Assuero tan celebrado por abundante, como ruidoso por sobrado entre las circunstancias, que lo publican grande, vna es averse franqueado, y distribuido sus manjares en la Ciudad de Susan, que se interpreta alegria: la casa à donde se celebró el palacio del Rey Cyro; las paredes se labraron de tanta variedad de piedras, que formaban vn vistoso, y lucido edificio; à sus columnas, y vasas daba la plata, y prestaba constancia el oro, éste aquilatado, y brunida aquella; en quienes se ajustaba por techumbre vn cielo matiçado de variedad de estrellas, que lucian en competencia del mas fogoso Planeta: dize nuestro *Lyra.* Lyra; y el Padre Francisco de Mendoça lo aplica deste modo: dize, que el que llega à recevir à Christo Sacramentado debe adornarse de tantas virtudes, que sean como las estrellas, que resplandescan, y luzgan en el cielo de su alma, coronada con tal perfeccion, que paresca gloria.

Parece que habla en sentido literal, y lo aplica à la Madre Antonia de San Jacinto; quando llegaba à la craticula, y Co-

Comulgatorio, le reſplandecia el roſtro, y lucia, con tanta alegria, y regozijo, que parecia *Suſan*: que en ella ſe celebraba el combite del Rey Aſſuero: yo entiendo, que quando los Angeles ſe mueſtran en forma viſible, no oſtentaran el ſemblante mas alegre: pareciame, que por la individual certeza, que tenia de ſu virtud me podia engañar el buen concepto, que hazia de Madre Antonia, y deſpues, que murio, ſe lo comuniqué â vn Religioſo, que era Capellan entonces, y me reſpondio, que el ſemblante de la Madre Antonia, quando recevia la Comunion de ſu mano lo edificaba, y le parecia muy diſtincto de los otros. Vna ſirviente Nicolaſa, que oy vive, me dixo, que quando comulgaba la Madre Antonia tenia la frente como vna plata bruñida; y eſta criada la comunicò muy de cerca, por ſer de la Madre Leonor ſu hermana de la Madre Antonia, y me certificò, que ſolo en vna ocaſion la vido ſalir de la cratícula muy llorosa, mas que ſiempre advirtio, que tenia la frente deſpues de aver comulgado como de plata bruñida. Era vn cielo adornado de varias virtudes; y aunque yo lo diſcurro, que como ſe abraſaba en fuego de amor de Dios, y ſon propiedades del fuego lucir, y calentar; y por eſſo pregunta vn Padre Docto, y moderno de la Compañia; porque algunas vezes algunas perſonas tienen reſplandor de luz en el roſtro? Y reſponde; la luz, y reſplandor es encendimiento de las eſpecies intencionales, las quales aſſi como la polvora es virtualmente fuego, aſſi tambien las eſpecies intencionales ſon virtualmente luz, las quales pór el Angel bueno, ò malo ſe pueden encender, y convertir en luz en parte, ó en todo el cuerpo. Abraçabaſe en fuego de amor de Dios, ardia, y deſpidiendo rayos, como flechas de luz, effectos de ſu fuego lucido ſe experimentaba en lo eſterior lo encendido del interior, y abraçado de ſu eſpiritu.

Miguel God. p. 454.

Confirmaſe eſte efecto tan ſoberano con lo que le acontecio año de ochenta y tres, dia en que celebra la Igleſia la fieſta de la ſeraphica matrona Santa Thereſa de ſu JESUS, y fue, que en ocaſion, que eſtaba muy aquexada de vna enfermedad fintio, que con vn cuchillo le abrieron el pecho, ſintiendo tan intenſo, y grave dolor, que dezia le ſacaban el coraçon, effecto de ſu grande, y intenſo amor de Dios, ſemejan-

te âl desta matrona, quando el Angel le abrio el pecho, para que se deshaogara de tanto incendio.

Eran muy frequentes sus comuniones, y por la ocasion, que lo facilitaba, ò por ser yo Capellan, comulgaba dos, y tres vezes à la semana, y el dia, que avia de recevir el Cuerpo Sacramentado de Christo Señor nuestro la noche anteeedente la passaba toda en oracion; de suerte, que aquellas horas desde las tres, ò las quatro de la mañana, que â vezes tenia de descanso, ó repolaba algo, quando avia de comulgar no se recogia, ni por algun breve espacio de tiempo.

En el tiempo, que no fui Capellan (aunque tenia particular licencia de mis Prelados para assistirla) no todas vezes podia, como quisiera ir â reconciarla, ni se atrevia â comulgar la Madre Antonia sin comunicarme lo que le avia passado en la oracion; y aunque fuessen los mas dias de la semana los que me aguardasse, con intención de comulgar, y yo no la viesse, passavasse sin darle al cuerpo el breve descanso, y alivio, que dixe.

En el interior padecia tanto, quanto se puede discurrir, y despues dire, y no teniendo, ni hallando mas consuelo, que comunicarme lo que le acontecia en la oracion, y sus visiones, temiendo no errar se afligia mucho; quando no podia hablarme, y con el amor de hermana le dezia â vna de sus hermanas Religiosas, que se veia afligidissima, y desconsolada, la Religiosa hermana desseando el consuelo de la Madre Antonia la persuadia, y aun casi la violentaba â que buscasse otro Confessor, y no me comunicasse, ni me dixesse nada â mi, obligandose â buscarle Confessor, que la consolasse muchissimo; viase â vezes tan molestada con la eficacia, y fuerça de las palabras de la hermana entendiendo tenerla yo afligida, y desconsolada, que la Madre Antonia me comunicaba las muchas instancias, que le hazia su hermana paraque se confessasse con otro, y diziendole yo, que no por esso se molestasse, y que por darle gusto à su hermana se reconciliasse con otro, me respondia: si no tengo de que reconciliarme mas de lo que me passa en la oracion, paraque me hede descubrir à otros de à donde se colige la pureza de su alma, y limpieza de su segura conciencia; y con todo esso como perfecta temia recevir à Christo Señor nuestro

tro Sacramentado: punto en que se debe advertir mucho, y no abrir tan sin consideracion las puertas, á quantas quieren frequentar la Sagrada Comunion; y que mas parece, que algunos Confessores buscan su gloria, y no el provecho de las almas.

Por consejo de su primer Confessor, y parecer suyo le dispuse comulgasse á vezes dos dias seguidos en muchas ocasiones para templar algo las inexplicables ancias, que tenia de goçar de su amado, y querido, que aunque me parece, que los mas Authores misticos conceden la Comunion quotidiana, no estâ tan en vso, y mas en vna comunidad, â donde llevadas las particulares del buen desseo del aprovechamiento espiritual querrian seguir este exemplar; raçon, y causa porque â vezes se lo quitaba diziendole, que comulgasse espiritualmente; hazialo con tales affectos, y ternuras, como quien possei, y goçaba de lo que mas amaba, y à su limitado (al fin de criatura) modo reconocia, quien era su querido, y por esso le era tan desseado, y podia clamar con la Esposa: *totus amabilis, & desiderabilis.*

CAPITVLO IX.

De su amor al proximo.

MAndole Dios al Pueblo Israelitico fuesse compassivo, y benigno con los peregrinos, y para persuadirlos les acuerda, que fueron pobres, y vexados, quando vivian en Egypto prisioneros: *vos amate peregrinos; quia ipsi fuistis advenæ in terra Ægypti*: memoria, y recuerdo à la Madre Antonia eran sus pobrezas, necessidades, y aflictiones de espiritu, que la movian mas â la charidad, y amor del proximo en la necessidad del cuerpo, y alma. Pobre fue la Madre Antonia, y por esso su charidad suplica como S. Diego con lagrimas, y desseos el socorro â la necessidad del pobre, y â este desseo acudia Dios con su poder supliendo con disfraces las necessidades, que se le comunicaban â su sierva la Madre Antonia: porque de algunas Religiosas, que se veian con estremada pobreça; dificil el socorro, y remedio, comunicada â *Deut.* 10.

la Madre Antonia, y propuesta, como si en su poder, y mano estuviesse seguro el socorro se remediaba: consolaba con esperanças, y quedaban las dichas Religiosas con tal seguro, y confiança de conseguir el consuelo à su trabajo, y necessidad, como si sus palabras fuessen obras; particularmente me acuerdo de vna humilde, y pobre Religiosa, que oy vive, y con obligaciones muy de justicia, que quiças por intèrcession de la Madre Antonia ve remediadas sus hermanas: esta referida Religiosa me dezia: Padre en teniendo algun trabajo se lo comunicó Antonia, y con esso me basta: caso, que confirma lo que se dize en el capitulo de sus propheсias, como en el de infancia y noviciado, y que se le puede aplicar lo que dize San Pedro: *induite vos, sicut electi Dei, Sancti Dei dilecti viscern misericordiæ,* que como el vestido cubre todo el cuerpo; assi la charidad de los justos es como tunica, que los viste el alma, y se comunica à todos hasta el alma.

Colloss. cap. 3.

Tenia determinados con especialidad los Domingos para visitar, y consolar con lo suave, y eficaz de sus raçones las enfermas, que por muchas, y estar distantes vnas de otras es embaraçoso visitarlas con frequencia, eran sus palabras tan consolatorias, que como cosa assentada se tenia, que en comunicandole à la Madre Antonia el desconsuelo, ò necessidad, como oraculo, les asseguraba el socorro, ò remedio como desseaba el afligido; porque al que teme â Dios todo se le facilita: *nihil deest timentibus eum.*

Tenia particular don de Dios para aliviar los desconsuelos de la alma, y males del espiritu, que los desvanecia de tal suerte, y vencia la dificultad, y resistencia, que ay para dexarlos con su enseñanza, y doctrina ayudada de especiales consejos, que puedo dezir lo que San Pedro Chrisologo: *venit mulier, & redijt Maria.* venian pecadoras, y volvian convertidas; que por algunos motivos convenientes no los especifico; mas es suficiente prueba de la eficacia, y persuasiva de sus palabras, lo que yo temia sus persuaciones, quando las oia de sus labios, porque me asforaban: porque como los grados de la charidad, y amor estàn con tal orden, que â quien se tiene mas obligacion ha de ser el primero, que se debe enseñar, assi la Madre Antonia à las personas de su primera obligacion procuraba

ayu-

ayudarlas, anteponiendolas en sus consejos â las que tan de cerca no la comunicaban.

Cierta Religiosa,que oy vive muy recogida estuvo tan â lo vltimo, que tres Medicos le assistieron en forma de junta, sin esperança alguna de mejoria: pidio la Madre Antonia llevada dé amor, y charidad, â Dios no permitiera, que muriesse la dicha Religiosa con achaque tan penoso, que no le daba lugar â que se confessasse, que tal fue la violencia del achaque: concediosélo la divina misericordia, y que le alargaria la vida paraque se perficionasse en ella: oy vive esta Religiosa dando muy buen exemplo â la comunidad por aver mejorado de vida. A todo se estendia la charidad de la Madre Antonia,y con especialidad al bien de las almas, porque mas se debe amar, y cuidar de la alma, que del cuerpo: raçon porque escusaba dar pesadumbre aun en lo mas leve, â la mas abatida criada; y raçon,porque por las animas del Purgatorio,todas las obras,que en la aceptacion divina eran de algun valor las aplicaba,ò por todas en comun,ó por algunas especiales, por las encomendadas, ó por las que pedian las socorriesse, como diré despues.

Era en el zelo de la salvacion de las almas muy ardiente, sin passar â zelosa impertinente; con modo,cariño, charidad, y saçon, como que hablaba configo persuadia â cada vna sus obligaciones; y lo q̃ juzgaba irremediable à lo humano pedia â Dios con fervoroso espiritu embiasse su luz para que viessen los pecadores su precipicio, por esso, quando algunos Predicadores reprehendian culpas publicas lo agradecia,porque juzgaba la Madre Antonia, que se pecaba por ignorancia, y no por malicia.

En lo corporal le acontecia; que los chapines buenos, y nuevos, que adquiria de limosna, los daba à las mas pobres, quedandose la Madre Antonia con el desecho de la socorrida, ò adereçando, ò remendando los suyos. Tal vez, que le daban algun real (que ten a cuidado vn bien hechor de darle este corto socorro) à la que le parecia mas pobre se lo daba,porque no buscaba en este mundo mas haberes, ni conveniencias, y consuelos, que los espirituales, como tan seguros, y permanentes

A las personas,que no se hablaban las reconciliaba, solici-

tan-

tando en todo, y por todo el amor de Dios, y al proximo; encomendaba primero â su divina Mageſtad el acierto, paraque perſeveraſſe la amiſtad, y no padecieſſe el achaque tan continuo de la inconſtancia, como tan experimentada en eſtas amiſtades la poca permanencia. Permanece el ſentimiento en algunas Religioſas de la falta, que les haze là Madre Antonia; porque como â Confeſſor le comunicaban ſus deſconſuelos eſpirituales, ſuficiente prueba de ſu eſpiritu charitativo, y entrañable amor: que â quien vna alma ſe le comunica con ſatisfacion es muy de Dios la perſona, que ſabe dirigirla con ſeguridad. No me eſtiendo â mas en eſte Capitulo, porque toda ſu vida es todo amor de Dios, y del proximo, como deſprecio de ſi miſma.

CAPITVLO X.

De ſu Oracion, y de algunas tentaciones, y perſecuciones, que padeciò en ella.

DE todas las Tribus fue la mas eſcogida, y ſelecta de Dios la de Judà: deſta deciẽde, y tiene ſu origẽ nueſtro Redemptor, y Padre Chriſto: *glorioſſe magnificavit Dominus tribum Iudâ*, cantaba David: *repulit tabernaculum Ioſeph, & Tribum Ephraim, & elegit Tribum Iudæ*: repiteſſe la repulſa de los de Joſeph, y Ephraim, y la cauſa deſta eleccion en Judâ es ſegun opinion de los Hebreos, porque con increible animoſidad, quando los hijos de Iſrael ſalieron del captiverio, y priſiones del Egypſio, que llegaron à las margenes del Jordan, que ſe arrojò Moiſes ſin temores por medio de ſus aguas, la Tribu de Judà fue la primera, que lo ſiguio con tanto denuedo, que â donde todos eſperaban rieſgos, eſta halló ſeguridades, y con ſu exemplo animó â las demas: *Tribum Iudâ poſt Moiſem*: de tradicion de los Hebreos dize nueſtro Lyra: *ante omnes Tribus ingreſſam fuiſſe per diviſionem aquarum*: eligà Dios à la que tras ſi llevó todo el eſcogido Pueblo. Grande hazaña! pero mejor premiada.

Pſ.77.

Lyra.

No (parece) fue menos la de la Venerable Madre Antonia; de quien antes de dezir ſu oracion, diré como fue la prime-

mera, y en algun modo la que dio principio, â que se tenga en la comunidad, y sea tan frequente en èste Religiosíssimo Convento, tanto, que son muy pocas las que no se dan al exercicio de la oracion mental, assi de las Religiosas, como de las sirvientes: hablo de las que tienen enseñança, y madurez para acto tan heroico: ay muchas aprovechadas; y debesele la oracion mental de la comunidad â la Madre Antonia; no hablo de la particular, que en este Convento ay memorias de algunas cosas notables, que acontecieron â algunas Religiosas dadas â la contemplacion: con individualidad de la Madre Petronila de la Purificacion: â quien siendo Maestra de Novicias, le tiraban estas con algunas chinitas, quando estaba en la oracion y era tan profunda, que no sentia los golpes. De aquella Señora la Madre Lucia de San Joseph, â quien conocì ya muy anciana, y ciega por la senectud, que poco antes, que muriesse como diez, ò doze horas recobró con perfeccion la vista: de esta Madre se dize por muy cierto, que las noches todas passaba en el choro. No trato de otras Siervas de Dios, de quienes tengo noticias ciertas adquiridas de Religiosas antiguas, y fidedignas por no ser el objeto desta materia: mas digo, que la estension, que oy tiene por mucha parte, y espacio de la noche, y horas convenientes, y oportunas de dia, siendo espejos, y dechados vnas de otras tuvo origen, y principio de la Madre Antonia deste modo.

Era Maestra de Novicias la Madre Theresa de Jesus, que segun el computo que hize este año de ochenta y ocho, avrâ diez y ocho años, que fue Abadesa: siendo Maestra pues, viendo la continua oracion, y assistencia en el choro de noche de la Madre Antonia, le dixo con humildad [buscando gloria à Dios, y provecho à sus hijas] yo soy Maestra, y es obligacion enseñar la oracion à mis novicias, y mal puedo enseñar lo que no se, ni ser Maestra, la que no fue discipula, y assi te pido me enseñes el modo para tenerla (al igual de su humildad era lo claro de su entendimiento) desde aquel dia la Madre Antonia llamaba â la Madre Theresa à las dos de la mañana, dixole su modo, que era muy prudente, muy acertado, y eficaz (por los efectos de la practica) que salio tan especulativa, que la enseñó â sus novicias, y â otras con el particular don, que tenia

de

de naturaleza de agrado, y discresion: despues fue electa por Abadesa la Madre Theresa, y de los primeros cuidados, que tuvo en su govierno fue el de imponer la oracion mental, y sin mandarlo como Prelada, ni violentando las subditas les propuso la necessidad de la oracion mental en las comunidades, los bienes, que se originan, y los provechos, y creces de la virtud, que se experimentan, y para que se alentassen con amor â tan santo exercicio, dixo, que las que quisiessen, que no lo mandaba: señalò, y determinò la hora desde que tocassen las Ave Marias hasta las ocho mas, ò menos. y el lugar, que es el choro baxo; halló para la leccion libro â propo fito, dio principio con tan feliz sucessò, que como cosa tan necessaria al espitu la abraçaron aquellas voluntades bien dispuestas, y anciosas de la vnion con su amado, y lo que propuso libremente, y dexò â la voluntad por entonces, es ya indispensable en toda la comunidad â la hora determinada, y en otras horas competentet muchissimas Religiosas, y sirvientes; aunque quando era viva la Madre Antonia temian ir al choro â deshora, por lo que diré despues.

Quien pudiera cambiar en christal las paredes deste Templo de Santa Clara de Queretaro, y mostrara â los ojos corporales, especialmente los Jueves todos del año, y las quaresmas, la devocion, y fervor con que andan la *Via Crucis*, y acompañan â nuestro Redemptor? El ruido del golpe de la disciplina: la antencion en sus devociones: ocupar las muchas, que entran en el choro el lugar, que otras desocupan, y dexan! Como se imprimen en las niñas, y pequeñas los exemplos de las mayores, y de las que â penas tienen pies para andar, siguen, y imitan à las que con perseverancia infatigable cõtinuan tan tiernos, y devotos exercicios, y passos! De aqui se sigue segun yo discurro ser el demonio author de algunas inquietudes, y ruidos, que amedrentan à las devotas por estorvar embidioso la frequencia, y continuacion de noche al choro. Quien publicara los quotidianos ayunos, à tan diferentes, y varias devociones!

Asseguro, que muchas vezes, me lo repitio el Padre Fr. Antonio Linaz, por cuya solicitud se fundò el Collegio Apostolico: asseguro digo, que muchas vezes me dixo le avia alentado

tado el espiritu la experiencia tan de cerca, que tenia, y tocaba, de que mugeres delicadas, y tiernas se davan tanto à la mortificacion: las vigilias tan ordinarias, y otros exercicios, que experimentaba lo confundian, y no menos acusaban los animos robustos, y sanos de los que tenian mas obligacion, y estân tan olvidados della: pudo tanto el incendio del espiritu de las Religiosas, que quando fuerà España ya encendido abrasó otros animos, y afectos: efectos todos en algun modo del espiritu de la Madre Antonia; ocasion porque emprendio la fundacion del Collegio de los Padres Missioneros.

No permite silencio el espiritu de la Madre Juana de San Diego, que aviendose divertido algo en su niñez, despues se dio tanto â las mortificaciones, que llegò â extenuarse mucho, y vn dia antes de su muerte el demonio con visiones, y hablas, queria perturbarla diziendole que estava sana, y que se avia de levantar, y pareciendo assi en los alientos, que mostraba aquel dia me admire: deziale el demonio, que disponiendo para la Profession de vna sobrina suya todo lo necessario, y otras cosas â este modo; mas por impulsos soberanos, y misericordia de Dios la desengañè; porq̃ procuraba el demonio desvancer su buena disposició, y perder en el puerto su buẽ espiritu comunicado del de la Madre Antonia; mas Dios nuestro Señor como tan piadoso Padre permitió, y concediole, que correspondiesse su buena muerte, à su exemplar vida.

Lampara era la Madre Antonia en el choro la noche toda en assistencia, y presencia del Santissimo Sacramento, y despues que murio, porque no faltasse esta assistencia de noche hable con algunas Religiosas, paraque por horas velassen en la presencia de tan Soberano Señor, lo conseguî porque muchas Religiosas lo desseaban hasta, que Dios nuestro Señor embiò aquella epidemia, ó contagio de fiebres malignas, que enfermaron muchissimas; aunque moriap menos de las que caian. Discurriose era causa particular, porque no cundio en la Ciudad: guardó clausura el contagio para darnos â entender lo que se agrada Dios del recogimiento, sin el qual no se pueden conservar las virtudes.

Supuesto esto, escribio su primer Confessor lo siguiente àcerca de la oracion de la Madre Antonia; juzgo, que en el

exercicio de la oracion mental configuró todo el fruto de sus buenos desseos, porq̃ por ella llegò â estado, que casi siempre estaba en la presencia de Dios de dia, y de noche con tal perseverancia, que de dia buscaba lugares solos, y secretos para desahogar el pecho; y por pertenecer esto â su grande amor de Dios lo pondre despues, y â lo vltimo deste libro por testimonio de su virtud.

Desde las nueve ò diez de la noche hasta las tres, ò quatro de la mañana era su continua oracion, y quando avia algunas Religiosas en el choro baxabase al antechoro bajo lugar muy solo, y pavoroso à donde sepultan las criadas del Convento, y se guarda la armaçon de la tumba, ó tumulo. Vsaba en la oracion de diferentes posturas, ya en pie, ya en cruz, ya postrada, ya estendida, y quando se sentia muy fatigada se sentaba. Sugetose à la verdadera contemplacion, y para caminar segura, aunque fuesse muy leve, y de poco momento todo lo que le passaba, y acontecia en ella se lo comunicaba al Confessor: esto es lo que conviene â quien quiere aprovechar, y adelantar en este santo, y necessario exercicio.

Y aunque las tres, y quatro de la mañana eran el termino de su oracion, y se salia del choro, el espiritu, afecto, y provecho, que sacaba de la contemplacion no le concedia descansar, ni permitia quietud para dormir: volviasse al choro; moviale tambien considerar no quedasse solo tan santo lugar, y sin assistencia el Santissimo Sacramento, ò no poder sossegar sin la presencia de su Esposo, aquien gossaba en su casa, y Templo.

Por esto padecia algunos enojillos, y desabrimientos (ò si todos se originassen deste principio: *æmulamini charismata meliora*; con algunas Religiosas, que le pedian con encarecimiento las avisasse quando se recogia para venir â la presencia del Señor, y no dexar solo el puesto: punto muy dificil para la Madre Antonia, porque se bolvia las mas vezes al choro, y lo atribuian las devotas Religiosas à olvido, y descuido, y à los espiritus desseosos de agradar à Dios era ocasion de tanto sentimiento, que no lo querian hablar, mas las mismas eran las que la buscaban despues por la risa, y alegria de su semblante: quexabanse â mi de que siendo ellas las agraviadas no podian

de-

dexar de buscar à la Madre Antonia, la qual porque no le estorvassen sus exercicios, no las buscaba para la satisfacion.

La causa de no concurrir con la Madre Antonia era por el concepto que hazian de que hablava con las animas, y à vn suspiro, affecto, ó ademan de la madre Antonia se atemorizaban tanto, que la huian: yo lo atribuyo à que era permission divina. Advierto, que el estar hasta este tiempo, era, quando no avia de comulgar, que entonces hasta despues de prima, ò que baxaba à reconciliarse estaba en el choro.

Vivia ya en tan continua contemplacion, que nopodia rezar vocalmente; en el Officio Divino estaba como fuera de si, effectos de su amor, de quien dize San Dionisio, que causa extasis, que es lo mesmo, que poner al amante fuera de si, y trasladarlo al objecto, que ama, segun SanPablo: *iam non vivo vivit in me*: assi la Madre Antonia tenia siempre à la vista (quiero dezir con viva representacion) à JESVS Nazareno con la Cruz al hombro, que por tan pesada le agoviaba, siendole, como à San Buenaventura: *hic est liber meus*; el libro, y la leccion de su profunda contemplacion, y continuo estudio.

Escriviò su primer Confessor (y despues repetire) acerca de la oracion de la Madre Antonia, que su modo de contemplar siempre lo tuvo por muy seguro en sus visiones, y que fueron imaginarias solo; pero continuas, y que estaba tan habituada, que luego que se quedaba, porque solo tenia gusto en las cosas de Dios: representabasele su divina Magestad en diversas imagenes, ya glorioſas, ya tiernas de su Santissima Passion, y eran ya por lo glorioso, ya por lo passible tan vivas, que no halló modo para explicarlas; y porque parece pertenecer à otros capitulos esta materia, pondrela en el de sus visiones, y favores.

CAPITVLO, XI.

Del grande Amor, que tuvo à Dios.

REfiere San Geronimo el parecer de algunos sobre qual fue la mayor maravilla, y milagro mas ruidoso, que obrò Christo Señor nuestro, y despues de algu-

nas opiniones dize el Santo: *itaque divina potentia, & sapientia tunc maxime cernitur, cum per ea, qua stulta sunt hominibus videntur res in primis arduas, ac difficiles operatur:* el milagro de los milagros, y portento de los portentos del poder, y sabiduria de Dios es tomar por instrumento para cosas arduas, y dificiles lo mas vil, debil, y inutil, sustentar vn edificio grande, y pesado con vn estrivo deleznable.

De aqui, y de lo que se veera con el favor de Dios, podemos discurrir, que â donde ostenta Dios su poder es en que vna muger debil, y flaca, y vn hombre inutil, de vna materia de que tuvo principio, y de que es nieto, que es la tierra, y visnieto, ò dos vezes nieto de la nada tenga tanta fortaleza, y constancia, y se encumbre por el amor tan cerca de Dios. Considerese en la V. Madre Antonia de San Jacinto el gran poder de Dios; no cabia en todo el Convento, ni pudiera en todo el mundo de tan abrasada como estaba, y tan encendida, como se sintio con el fuego del amor de Dios: tan lleno tenia el corto vaso de su pecho, que procurando desfogarse, ya por suspiros, ya por lagrimas, ya por affectos, y siendo imposible â lo humano me dezia: *no me es posible suprimir los affectos,* salen à los labios, como las lagrimas â los ojos: como pudiera yo retirarme; ó quien se alexara? Quien habitara las soledades? Si me voy al choro ay Religiosas, que me oigan! Si â los claustros, por lugar publico me ven! Si â los dormitorios me miran! Si â la celda me asechan! En qualquiera parte me atienden! Que haré? Lo que yo hazia compassivo, y lastimado las vezes que podia era, que sabiendo lo que en su interior padecia, llamabala al confessionario; poniame la mano en la mexilla y sentado todo lo que me permitia la mañana, ó tarde; alli se detahogaba, alli eran sus amores, alli la abundancia de sus affectos, alli las ternuras, alli los suspiros, alli los amorosos requiébros con su querido: *mi alma, mi vida, mi regalo*; y esta fuerça de amor no hallaba con que explicarla; alli mostraba por el rostro su coragon, ó su espiritu, que es indice del alma; que discurro lo tendria encendido; alli con menos nota de las Religiosas, podia hablar con su querido; siendo yo (por permision divina, y para mayor confusion mia; no permita Dios sea para mayor castigo) el testigo de tan fino, y excessivo

amor

amor, como soy ahora el secretario, ó escribiente de tales excessos; que exceſſo se llama el amor. Tanto mostraba el incendio de su amor, que segun yo colijo, y mé parece se le abrasaba el pecho, y se le ardia el coraçon. La parte del pecho azia el lado del coraçon la tenia levantada, tanto, que lo advertia la misma paciente enamorada: tenialo lleno de cardenales; ò fuesse ya porque brotaba por alli el fuego del amor de Dios, ó por lo que rẽferi arriba; â mi me faltaban palabras para consolarla; aunque me sobraban confusiones para afligirme: deziale que llorase, que prosiguiesse en sus ternuras, y no nessasse en sus affectos: conocia yo, y reconosco tan particular beneficio de Dios, y obra, en que manifestó su immensa sabiduria, y indecible, por infinito poder; con mi corto espiritu, y mi grande ignorancia tributaba alabanças â Dios por sus misericordias. Tantas vezes, y tan repetidas fueron, las que con la Madre Antonia de San Jacinto hize esta diligencia; que fue notable, en que no confessaba à todas las que querian; diziendome, q̃ era Capellan solo para vna, y no para el comun: paraque el comun la conosca vnica, y singular; y lo que entonces parecio agravio, sea satisfacion ahora, de que acudiendo â vna consolaba à vn comun, porque era de todo el comun el vnico consuelo

De dia eran mas crecidas sus ancias, que de noche, porque con el trafago, y concurso, y publicidad de sus luzes no podia ocultarse, ni menos podia reprimirse todo lo que quisiera; porque como verdadera esposa, y fina amante quisiera escusar la publicidad de sus amores; mas le era tã dificil, como querer cõseguir apagar sus luzes al Sol: à la noche, como gozaba entre tinieblas, y soledades de su querido cõ mas libertad, era su incendio, ya que no menos activo, menos advertido. De aqui se le originaban aquellas ancias, ò hablando con mas propriedad aquel martirio, inquietud, y desassosiego, con que à vezes la atendian.

Fue mucha su valentia en no mostrar todo lo que sentia en el interior de amor â su divino Esposo; que parece imposible disimular vna amorosa, si divina passion: por esso vivia tan mortificada; porque esta fuerza del amor de Dios le latia desuerte en su coraçon, que le parecia imposible no manifestarla;

la; porque no le podia escusar (por no faltar â la obediencia) de las funciones, y actos de comunidad; y â vezes los impulsos affectuosos la obligaban â algunas demostraciones: y quizâs de aqui le nacia, quedarse insencible â vezes en el choro, atribuyendolo â desmayo, ò natural flaqueza; mas por consejo de sus Confessores vivio tan reprimida, que suspendia lagrimas, sollosos, y suspiros, que hiziessen singularidades; y por esta tolerancia se puede discurrir lo mucho, que padecia en refrenarse; porque como se dixo no desamparó la virtud de la obediencia.

Los dias, que mas padecia eran los Viernes (quien duda, que su amado por aver padecido mas en este dia, buscaba en su querida la compañia) y por esso vivia tan prevenida, que no estrañaba el tormento; pero el amor tan grave le hazia suave el padecer; sabiduria immensa, que haga apetecible, lo

*** que repugna â la naturaleza! ***

CAPITVLO XII.

De sus visiones.

MAteria es esta de espiritu, que estremece el imaginarla; porque objecto tan soberano, y dificultoso el tratarlo, pertenece aquien es como San Antonio el Paduano, en quien si se perdieran las sagradas Escripturas, como la Arca del Testamento se hallaran en Antonio, como en vn archivo; porque se requiere entera, perfecta, y cabal noticia de la Escriptura; sufficiencia en la Theologia escholastica; y en disposiciones de Pontifices, y determinaciones de Concilios mucho estudio; y en la enseñanza, y doctrina de Santos mucho desvelo, y cuidado. Requierense experiencias largas, y cõocimiento, y distincion de espiritus, y de las personas: digo esto por ser doctrina llana, no para disculparme de los yerros cometidos: que escrivo solo, lo que me comunicò la Madre Antonia, y la sujecion con que â los sabios, y doctos me rindo, y remito: que no es facil hallar otro Esdras de quien dize Tertuliano libro tercero contr. Marc. Epistola sexta.

Es-

Eſdras vates, legis Doctor,& ipſe Sacerdos.
Qui populum captum poſt tempora multa reduxit.
Ignibus,& multa conſumpta volumina vatum
Spiritu completus memori omnia reddidit ore.

Permitaſeme la dilacion â el preambulo, que el poderſe aplicar el elogio à mi Padre San Antonio de Padua, que ſe dize de Eſdras mueve à que repita lo de Euſebio: *Eſdras affirmatur divinas ſcripturas memoriter condidiſſe*, Theod. in pref. in Pſal. *Eſdras divino numine afflatus ſacrorum voluminum memoriam illis hominibus renovavit*, afirma de Eſdras lo que ſe dize de San Antonio en contingencia; y es que tuvo con tanta fixeza en la memoria Eſdras las ſagradas Eſcripturas, que las dictò, y recitó todas como pudiera vna voz ſola: pocas, ò ningunas vidas de contemplativos ſe eſcrivieran, ſi las huvieſſen de eſtampar los ſemejantes â Eſdras, mas el poder de Dios mueve la mano de tan admirables varones, como han eſcrito, y eſcriven en materia tan del alma. *In Chronico.*

En lo de las viſiones traſlado breve, y ſucinto lo que dize el Author de la vida de Santa Getrudes explicando la viſion imaginaria para dar breves noticias de lo que intento dezir. Viſion imaginaria es la que con la imaginacion, ò ſentido interior exercitamos: entenderaſe eſto con la doctrina del Padre Toledo, que explica la eſſencia de la imaginacion aſſi: *erit imaginatio potentia moveri apta ab his, quæ alijs ſenſibus iam ſenſata ſunt*; que de los objectos impreſſos en los ſentidos exteriores paſſan ſus imagenes, y impreſſiones al interior, y eſte ſentido interior que percibe primero interiormente eſtas impreſſiones ſe dize imaginativa; entiendeſe deſpues del ſentido comun, que reſpecto deſte es ſegundo la imaginativa. Mueveſſe otra duda curioſa. Porque ſe dize viſion, y no audicion, ó tacto? Y reſpondeſe: porque entre los ſentidos exteriores, es el mas noble el de la viſta. por eſſo toma el nombre, y la antonomaſia de lo nobiliſſimo, y al modo, que ſin luz no puede ver la viſta, ò potencia; aſſi ſin alguna luz de lo exterior no puede darſe eſta viſion imaginaria, ò conocimiento deſtos objectos: experimentamos que lo que los ojos perciben ſe fixa en la imaginacion, y de alli paſſa al entendimiento, que lo entiẽde, y deſpues lo diſcurre. *Lib. 3. de anim. c. 3. tex. 6.*

De

De aqui se entenderâ la fixeza de la Imagen de JESVS Nazareno, que renia la Uenerable Madre Antonia de S. Jacinto; tan permanente, y constante en esta vision, que no permitia Nuestro Señor se divittiesse â otra cosa. Acuerdome, que dixe arriba tratando del desprecio, què hazia la Madre Antonia de las cosas deste mundo, que lo contrario fuera muy dificil, porque con estas advertencias, es como forçoso, y necessario amar solo â Dios, y â su sacratissima Humanidad, y aborrecer todo lo que no es Dios, y es mundo engañoso.

prosigue su prim. Confess.

Que de imagenes se le representaban de la gloria, de aquella patria celestial, de sus transparencia, de sus riquezas, oro, y diamantes. En el trono de resplandores, que no podia explicar, se le representaban aguas cristalinas, flores, y otras muchas cosas, que â todo preguntaba â Dios en su interior, que era aquello? Y el mismo Señor se lo explicaba. Todo quanto reconoci en este mûdo de imagenes interiores, se enderesaba â tenerla Nuestro Sr. desengañada de las cosas desta vida con la contemplacion de la gloria, y siempre sujeta en el conocimiento de Dios, y de si, en que â mi parecer aprovechò mucho, y jamâs salio destos dos puntos: desuerte, que los dos polos en que se fixaba este Cielo intelectual, ó tierra celestial eran en el conocimiento de Dios, y de si propia. En tan encontrados, y tan distinctos extremos como distan lo infinito, y finito. Las imagenes de terror, y espanto, que se le ofrecian fueron muy pocas; porque las mas furon tocantes â la gloria, y passion de Nuestro Señor JESV-Christo, que las miraba tan lastimadas, y tiernas, que le traspassaban el coraçon: llegó â estâr tan tierna, que muchos tiempos antes de su muerte, no se le quitó vn dolor continuo en el coraçnn, el qual fue en su vltima enfermedad tan intenso, y vehemente, que dixo ser como lança atravesada en el pecho.

Fue de suerte el amor de Dios (buelvo â repetir) que creciendo con el trato interior, que tenia con su Espoſo, que entiendo enfermó de amor esta Espoſa: *ecce amore languo*; ahogabase, y le era necessario salir del choro â buscar resuello, porque como el enfermo procura descansar con el Medico, y explicarle su achaque assi la Madre Antonia dezia â sus Confessores, *tengo el coraçon hinchadò, no me cabe en pecho, no se como estoy quisiera, que me viera el coraçon.*

Fue

Fue perſeguidiſſima en la oracion, ya por miedo, ya por ruido, venciendo ſiempre por miſericordia de Dios, porque nada le quitò ſu perſeverancia. Repreſentaciones tuvo de algunas animas de purgatorio en ſu oracion: de que deſpues hare eſpecial memoria; advirtiendo, que todo lo que dixere le acontecia en el choro, quando ſe dava à la oracion, que fuera del raras vezes le acontencia, menos la viſion de JESVS Nazareno, en ſu viva imaginacion, que eſta era permanente, y conſtante, y tanto, que perſeveró en ella haſta la muerte.

CAPITVLO XIII.

De lo que padecio en la Oracion à cerca de la caſtidad.

SI yo pudiera eſcrevir ſencilla, y llanamente lo que padecio la Madre Antonia de tentaciones obſcenas en la oracion, y ſu mucha reſiſtencia todos dixeran deſta Señora, lo que la Sagrada Eſcriptura dize del Santo Joſeph por antonomaſia, *el caſto* hijo de Jacob; [raras vezes oido] que anunciandole ſu Padre el valor de la reſiſtencia contra la torpeza, lo confirma con eſte titulo: *filius accreſcens Ioſeph & decorus aſpectu*: mi hijo el que crece, el que ſe ſobrepone â todos, mancebo hermoſo, y caſto.

Que mas ſe podia dezir, ni oir del mas verboſo Panegiriſta en elogio de la Madre Antonia, que quando no huviera ſido tan heroica en otras virtudes, por eſta de la caſtidad en tan crueles tentaciones, y vaterias carnales alcanzaba como el caſto Joſeph el nombre de grande. Entre las muchas vezes, que Dios Nueſtro Señor la exercitò en eſte genero de tentacion, permitiendolo aſſi ſu divina Mageſtad para oſtentar ſu poder fue la vna por el mes de Diziembre del año de ochenta y dos. Confieſſo, que no me atrevo á dezirlo por no ofender como dixe los caſtos oidos, como le acontecio, ni acallarlo del todo por ſer tentacion exquiſita, y tormento, aſtucia, y induſtria del demonio para triunfar de la pureza deſta virgen; y que

á no ser para mayor alabanza del poder de Dios, y triunfo de la M. Antonia lo passara en silencio.

Acostumbra la devocion Christiana en el tiempo de la semana santa algunas penitencias, que por publicas, y de mucha mortificacion edifican: entre estas es vna estender los braços en forma de Cruz, y porque la debilidad humana, no puede por mucho espacio permanecer en aquella postura se atraviesa vna vigueta, ó madero, y liada á los braços se impide el encogerlos, ò baxarlos añadiendo el peso del leño á lo fatigable, y penoso de la estension de los braços: assi el demonio quando acometia á la V. M. Antonia con estas tentaciones para assegurarla en vn puesto le atravesaba desde las fauces, que es la parte interior de la garganta vn palo, que le cogia, y llegaba hasta el vientre baxo, que le embargaba el movimiento: sentia que el madero era de materia, no como de palo propriamente por no ser tan aspero, y duro, si de otra mas flexible, y en el estremo, y remate sentia tanto ardor, que se explicaba con dezirme, que era plomo liquido, ò derretido el que le ponian en tan delicados senos: llevando el demonio dos intenciones, que era tenerla araya en el palenque, y la otra moverla á torpesas; que el atormentarla con tan esquisito, y extraordinario tormento el mesmo successo lo dize, que era tercera intencion deste embidioso enemigo, instrumento del poder de Dios.

La honestidad, y decencia con que se deben referir estos casos prodigiosos me detiene á no explicarme; mas el letor puede discurrir, que incentivo tan vehemente, y que fuerte, y valerosa resistencia, y que innocencia tan sencilla! Que cuchillo tan cruel; que inexplicable tormento, padecer en las entrañas la actividad de vn ardiente metal por tres dias en diferentes tiempos: parece, que excede á los tormentos, que inventó la malicia de los Nerones, Maximinianos, Julianos, y Decios contra la constancia de tan invencibles Martyres, y victoriosos soldados.

En la Cruz clavados pies, y manos vence Christo: asido á vn madero; allí llega la muerte, y allí es muerte de la muerte Christo: *ô mors mors ero tua*: allí la destroça con los dientes, y con la boca la desparte *morsus ero*; quando está impedido de

los

los vſuales, y naturales movimientos: aſſi en la Cruz interior en que eſtava aſida la Venerable Madre Antonia vence padeciendo.

Era cruz para mi quando por los rayos del confeſſionario le advertia, que para hincarſe, y levantarſe ſe hallava inflexible, y que de la rodilla á cabeça era eſtatua de marmol: el lamento, y ayes, que la ſoledad le concedia para algun deſahogo, las palabras, que me dezia eran eſtas: *Padre mi deſconſuelo es ſolo, que puedo ofender á Dios, no conſienta yo en la culpa, y padeſca mas tormentos, que ay en el infierno.* Otras vezes me preguntaba humilde: *Padre conſiento, tengo alguna culpa?* Reſpondiale con mi corto eſpiritu, y grande ignorancia, quan meritorio le era el padecer; que beneficio tan particular de Dios: y que el modo de la gratificacion avia de ſer el de la correſpondencia de Santa Thereſa de JESVS; padecer mas: rieſgo no, ni duda de que conſintieſſe no lo aviâ; porque era permiſſion divina la de tan fuertes tentaciones, y por eſſo la ayudaba, y fortalecia ſu poder. Conoſco, que Dios por ſu miſericordia, y por la virtud de la Madre Antonia me inſpiraba lo que le dezia conforme ſe alentaba á padecer, y abraçaba mis conſejos.

Mucho pueden las galas, y adornos para incitar á la torpeza: quando ſe experimenta es vno de los medios mas eficaces, que elige el demonio para conſeguir la victoria, que pretende: que quien prometia al Señor de todo lo criado *omnia regna mundi* todos los reinos, que de telas, aunque phantaſticas? Que lenceria tan alba? Que traxes tan coſtoſos no veſtiria? Que halagos, que cariños acompañados de gallardia de vn bien compaſſado cuerpo, y que roſtro de Angel bueno no le repreſentaria] aſſi ſe le ponia el deſvanecido Angel, aſſi ſolicitaba provocarla, y que ſu belleza fueſſe poco à poco introduciendoſele por eſpecies en el lienzo del alma: proponiaſe à ſu imaginacion hermoſo, y commovia ſu penſamiento para que la voluntad lo amaſſe; mas no era poſſible; porque tenia ya impreſſas otras eſpecies de otro amante, y amado mas hermoſo ſin comparacion, y ſin igual poderoſo: *candidus, & rubicundus*; el candido, y roxo; que todo lo demas era como tierra, y la miſma nada para nueſtra esforzada amante. Quedava

el demonio con estos desprecios de la Venerable Madre Antonia corrido, y avergonçado, mas no por esso desistia de sus intenciones bien fundadas para el, como mal logradas, y para Antonia con tan buen logro como recividas, y gratas à los ojos de su tierno, y poderoso amante, y amado.

No me puso en menos confusion para escrevirla, y dezir otra diabolica tentacion, que aunque entre los hombres es muy comun para arrastrarse al infierno los vnos à los otros entre los demonios entiendo, que es raras vezes executada: sino es ya, que el demonio sea el author de los escandalos, y ruinas espirituales, y de los malos exemplares *va mundo à scandalis*; ay desdichado mundo, que tu ruina entra por la vista, que si no viessen los vnos culpas en otros, quizá no se atrevieran à cometerlas: ya que en aquel Religiosissimo Convento no hallaba la Madre Antonia, ni veia mas, que exemplos de virtud, el demonio se los ponia con otra astucia contraria à la primera, y fue que se desnudaba de todos aquellos trajes lascivos, y como en la antiguedad pudo tanto aquella estatua, que labró Praxiteles de tanta beldad, hermosura, y indecencia, que vn mancebo, cuyo nombre era Alcididas se encendio en su vista en apetitos torpes: assi pretendio el demonio con ponersele à la Madre Antonia en figuras, y formas bien descompuestas, y lascivas ofendiendo la imaginativa, pero no manchando ni en lo mas leve su pensamiento; que si alli se vencio Alcidas, aqui fue Alcides, ó Hercules invencible la Madre Antonia. Siendo gentil Aristoles Principe de la Philosophia mandó en sus leyes de la Policia, que se prohibiessen las estatuas, y imagines ofensivas à la pureza de los ojos; porque las ponian en lugares publicos, y si vn gentil no permite tales cosas, ni aun pintadas, à que de riesgos se pone, quien busca objectos à la vista reales, y verdaderos!

A conteciole tambien lo que à Pygmalion, que acabando de perficionar otra estatua de la Diosa Venus, quedole tan aficionado, quizâ mas que por su perfecion por averla contrectado: assi el demonio le ponia à la Madre Antonia especies de personas, con quienes casta, y licitamente avia tratado, ò tenia alguna conociencia; mas con esta diferencia, que la Madre Antonia fue como la aveja, que de lo amargo hizo

miel

miel, merito, y corona, y Pygmalion la miel convierte, y muda en hieles; mas al fin *filius accreſcens*; quedò fama de Joſeph conocido por el caſto, y de la Madre Antonia por la Santa, titulo que le daba la piedad por ſu buen vivir, y exemplo.

CAPITVLO XIIII.

De otras graves perſecuciones, que tuvo.

OPueſtos fueron los Amalecitas à los del Pueblo eſcogido, y amado de Dios el Iſraelitico: *Principium gentium Amalec*; el Chaldeo leyò: *principium bellorum Iſrael fuit Amalec*: fue Amalec el primero, que dio principio à las guerras contra los Iſraelitas, deſpues de aver conſeguido la libertad tan deſſeada, que tantos años fue captiva en Egypto: defendieronſe los Iſraelitas, y vencieron al Amalecita: las armas, que manejaba Moiſes caudillo del Pueblo de Dios las traia ceñidas en ſu coraçon, y las deſembainaba en los labios; que los labios ſon los que mueſtran lo que ſe tiene en el coraçon: Eran las armas de Moiſem la oracion, y ruego à Dios, que con palabras manifeſtaba ſus peticiones à Dios dize Sabellico: *memores eſtote Moiſi ſervi Dei, qui Amalec confidentem in virtute ſua, & in potentia, & in exercitu ſuo, non ferro pugnando, ſed precibus ſanctis orando dejecit*. No fue mas crecido, ni mas poderoſo el exercito de Amalec, que el demonio contra la Madre Antonia, ſiendo retrato de Moiſes eſta valeroſa, y Chriſtiana Semiramis. En el Latino eſta voz *Miles*, que en el Caſtellano es el *Soldado* Vlpiano Juriſconſulto dize ſe deriva à *multitudine*, ò *a malo*, ó *a mille*, que es mil, porque la milicia Romana ſe componia de mil ſoldados; mas por la figura antiphraſis ſe dize de *Mollitie*; que es lo meſmo, que blando, delicado, y tierno, ſiendo propio del ſoldado ſer fuerte, aſpero, y corpulento: mas yo entiendo, que leyendo la reſiſtencia de la Madre Antonia muger enferma, tierna, y delicada en la lucha eſpiritual, no por ironia, ni por contrario ſen ti-

tido, ſi por el propio, y en la verdad fue valeroſa, y fuerte contra el demonio, y ſus exercitos con el inſtrumento de la oracion mental, y continua contemplacion.

Mil figuras variaba el demonio para atemorizarla, y vſaba de mil diſfraces para atterrarla en la oracion: componia vn exercito de beſtias fieras, y deſcomunales para acometerla: ya ſe le preſentaba como vn inſolente, y formidable gigante; deſproporcionado en todo, que con los cabeçones llegaba â la bobeda, y mediâ con grueſſos braços, y deſmedidos dedos todo el box del choro. La deſcompoſicion de los Dioſes en el Cielo fingen los Mithologicos, y ſu caida, y ruina fue ocaſionada de los Cyclopes fingidos Gigantes, para moſtrar ſu ferocidad. Y viendo, que por lo grande no podia eſtorvar ſu ſanto exercicio, ſe le repreſentaba como muñeco, y otras figurillas impertinentes, mas perniciolas, que otras de mayor corpulencia. Otras lo via como animal immundo, y finalmente ſe le repreſentaba de tan diſtintas eſpecies de animales, que no conocia, ni podia declararlas.

Refiero lo que innumerables vezes me dixo (yo no lo dificulto; porque â la permiſſion divina nada ay dificil, aunque no cabe en diſcurſo humano) que entraban por la puerta del choro vnos perros negros, que en la realidad ſentia le eſtiraban de la ſimbria del habito, y por eſto les tenia averſion â eſtos animales, como Nueſtro Padre San Franciſco por codicioſas â las hormigas. mirabalos como â enemigos declarados principalmente â los negros, y no ſe puede diſcurrir; que en la realidad fueſſen perros; porque advirtiendole yo, que quiza algunos ſirvientes de las labores, que ordinariamente los llevan conſigo los dexaban en el Convento, me dezia, que cerraba la puerta del choro con aldaba, y en algunas ocaſiones, que entrè adentro con todo cuidado regiſtrê la aldaba, y no era poſſible, que â muchas violencias faltaſſe el machuelo de la hembrilla, ſi embidioſo el can del averno le ladraba por impedir la entrada con la conſideracion al Cielo, como el fingido cancervero era defenſa de las entradas, y ſalidas del inferno.

Aunque no comunicaba con otro, que con ſu Confeſſor eſtas diabolicas perſecuciones, padecia otras, que dudaba con baſ-

baſtantes fundamentos, ſi eran reales, y corporeas viſiones, ó imaginarias, y aſſi referia à otra Religioſa de ſatisfacion: que ſentia ruido por la rexa del choro, como que ſubian por ella, y deſpues ſe ponia el vulto junto azia el lugar à donde eſtaba orando la Madre Antonia, y ſe volcaba dos, y tres vezes, y al inſtante ſe le deſaparecia, ſin ſaber ſi volvia à baxar, ó ſalia por la puerta del choro. A eſtas, y otras ſemejantes viſiones la ſoſſegaba, y quitaba el rezelo de que fueſſen corporeas, por la dificultad, que ay de poder alcançar del vltimo barrote de la rexa á la cornija otro, que no fueſſe el demonio; y por eſſo le dezia yo, que con vn paño cogido de la mano le tiraſſe para que echaſe de ver, que no era como le parecia; y que eran repreſentaciones del demonio, à quien no le valian ſus exactas diligencias, como diabolicas, y forçadas para eſtorvar ſus ſantos exercicios, y corrido, y avergonçado, furioſo, y vengativo le deſunia, y eſtrujaba los hueſſos del roſtro, y de todo ſu cuerpo, tormento tan exceſſivo, y imponderable, que me laſtimaba, y enternecia quando me lo comunicaba; porque como quien lo padecia lo ſignificaba, moſtrando con evidencia el ſentimiento, y el poco eſfuerço, que tenia en el cuerpo la Madre Antonia, y lo mucho, que avia tolerado.

De los golpes, con que cruelmente la heria, y de otras moleſtias, con que la perſeguia, me dixo la Madre Antonia, que vna noche el demonio por maltratarla derrivò el vaſo de la lampara, que tenian en el choro, que en la ocaſion ardia: la luz ſe extinguiò, yertioſe el oleo, mas el vaſo de vidrio quedò entero, y ileſo: refiriomelo, y para certificarme mas del ſucceſſo à la Religioſa, que cuidaba de la lampara le pregunte con diſfraz ſi avia amanecido en el choro la luz, porque la lampara del Santiſſimo eſtaba ſin ella; y me reſpondio, que el azeite lo avia hallado derramado, y que no alcançaba como pudieſſe aver ſucedido, por la dificultad, que avia para volcarſe el vaſo.

Eſcrivo lo que me dixo vna criada, que la aſſiſtia; y fue, que la lampara de la Igleſia eſtaba ſin luz, y la del choro caſi para extinguirſe; dixole la Madre Antonia à la criada, que baxaſſe la lampara para avivar la luz, el combuſtible, y hilo tenia ya tanta ceniza, que à poco movimiento ſe apagò: la Madre

dre Antonia le dixo à la muchacha se esperase en el choro en el interin, que iba al noviciado à encender la cerilla, y quando la M. Antonia estaba en la puerta del noviciado, la muchacha afligida, y presurosa fue à dar con la Madre Antonia, y riendose le preguntò, que le avia sucedido, y le respondio: Señora el vaso de la lampara se me cayò, busqué otro; la Madre Antonia con mucha risa volvio al choro, y halló el vaso en el suelo enladrillado entero, y sin lesion alguna.

Inescusable es escrivir vna vision faceta, y graciosa, que me contaron de cierta Religiosa, que oy vive: y fue, que entrando à deshoras la dicha Religiosa en el choro en busca de vna sirviente, como quien se levantaba del lecho mal compuesta: el paño de la cabeça suelto, el habito sin ceñirse, y con otras circunstancias del silencio, y obscuridad de la noche; llegó à la puerta del choro; abriole repentinamente, y assi, que se le ofrecio à la vista à la Madre Antonia juzgando ser su continuo perseguidor començò à vituperar, y á oprobriar à la Religiosa, no como à tal, sino como si fuesse el demonio, diziendole: no te he dicho, y mandado, q̃ no me entres aqui, si entras te hare con el cordon te salgas otra vez perro: la Religiosa, que advirtiò lo que podia ser, y conocia el espiritu de la Madre Antonia, sin dezirla quien era se volvio à su cama, no afligida como vino, si riendose de la eficacia de la Madre Antonia, y del engaño tan gracioso.

Tan recevidas, y entendidas estavan en el Convento estas visiones de la Madre Antonia, que la criada, que dixe arriba quando lo del vaso: por muy poderosas diligencias de cariños, amenazas, ò promessas, que se le proponian, no queria acompañarla en ocasiones muy vrgentes, y rogandoselo yo; me dixo: Padre si Señora Antonia me manda, que de dia, y de noche me este sola en el choro lo hare; mas con su merced, ni de dia, ni de noche; porque ya avia experimentado el ruido, quando acompañaba à la Madre Antonia, que no lo oia quando quedaba sola, lo mismo me sucedia à mi, que pocas vezes madrugue para ir al confessionario, quando vivia la Madre Antonia.

Otros muchos golpes, y repetidos ruidos oia ordinariamente a las dos de la mañana pareciendole, que eran en el Altar

tar de Nueſtra Señora de la Soledad muy recios, y muy crecidos, y aũque procure perſuadirla á que era imaginacion, no pude; porque la evidencia es la mas ſegura, y eficaz prueva, y reconocia no avia duda en que golpeaban, ni dificultad, en que eran los golpes en las bancas, aunque poco, ò nada la atemorizaban.

CAPITVLO XV.

De vna viſion eſpantoſa, que ſe le repreſentò.

EL Principe de los miſticos San Buenaventura dize hablando de las viſiones: *ſi vera ſint (hæc oblata ſe habeant indifferenter ad ea, ſi vero falſa non innitantur eis, quærant ſuper his concilium paucorum, & ſapientium ſolum*: para romancear eſta evidente por ſegura authoridad de el Santo. Supongo algunas advertencias neceſſarias, y comunes, y ſea la primera, que algunas revelaciones las comunica Dios â ſus ſiervos, paraque ſe conoſca el trato familiar, y comunicacion tan de cerca, que tuvieron con ſu divina Mageſtad, y lo que ſe humillavan con tan ſingulares favores: ſea exemplo mi Seraphico Padre San Franciſco, que aviendoſe dignado Dios de hazerlo retrato de Chriſto Señor Nueſtro, no ſolo ſe juſga por el mas indigno de los pecadores, y el mas ingrato de los hombres, ſi por la miſma nada. Siendo no menos notable el que los Santos han traido con ſus exemplos á otros á la comunicacion con Dios, y por eſto el demonio declarado enemigo de Dios, y nueſtro procura cerrar eſte camino, vſando de medios entre ſi encontrados; à eſte fin, á vnos les perſuade ſer camino cierto, y ſeguro de la ſalvacion el de las revelaciones, y viſiones, y a otros, que todo es abſolutamente falſo, y por eſſo las niegan algunos herejes: con eſta noticia romanceo las palabras del Seraphico Doctor, aunque eſtas viſiones ſean verdaderas [como no conſta ſer infalibles, ni dadas por de fê] quien las tuviere ſe ha de aver indiferente, ni del todo juzgarlas inciertas, ni afirmarſe en que ſon ſeguras; ſi ſon fallas, no ſe aſienta â ellas, y finalmente neceſſita de conſejo, y pa-

recer de hombres sabios, y estos pocos.

Entre las muchas, y continuas visiones, que tuvo, vna me puso en grandissimo cuidado, tanto, que le pedi licencia, para comunicarla â dos Religiosos de mi satisfacion. Vido de noche vn carro de fuego en el choro, y en el medio del carro vn personage, que avia sido notable en este mundo, tan rodeado de fuego, y este con tan crecidas, y encendidas llamas, que le pareciò se ardia el choro, y se abraçaba toda su circunferencia: causolê grande espanto, y horror, mas no por esso dexó la oracion, aunque tan afligida como pedia el caso. Otro dia con grande temor suyo, y no menor lastima, y compassion de mi parte al oirlo con las circunstancias, y temores de que no fuesse alguna illusion del demonio, refiriomelo: yo la animê quanto pude, y entre lo que me dictò mi corto espiritu fue dezirle: que la Sabiduria immensa, y su poder, â quien nada se le oculta, y todo lo puede le permitia tan espantosa vision le comunicaria modo, y valor para vencerla, y desvanecer el engaño, si era del demonio, y si fuesse de Dios, ò algun secreto suyo avia de prevalecer siempre: esforçê, y alenté su animo. La siguiête noche ya mas animada, aunque mas espantosa, la vision en la misma forma, que la primera se le representò, y en el carro â los lados del tal personage dos vestidos de colorada decentes; y actuandole valerosa, y preguntandole humilde, quien era, ò que queria? Le respondio: yo soy N. padesco en indecibles penas, por aver vivido con el candalo, y ruina de muchos: tuve gran vanidad en ponerme estos dos vestidos, que aora me los visto de fuego, y sin hablarle mas, ni dezirle otra cosa, persistiò aquella vision por grande espacio de tiempo infundiendole temores, y miedos en su animo. A la mañana contòme lo referido, y al referirmelo, no se qual de los dos estaba mas atemorizado, ò yo de oirlo confuso, con obligacion de darle medios, y modo eficaz para aclarar la verdad sin detrimento de engaño; ó la Madre Antonia, que experimentaba à la vista tan delapiadado horror: dixele, que á la siguiente noche hiziesse cierta diligencia eficaz para conocer, si era de Dios aquella vision, ó apariencia del demonio, y le prometi compassivo buscandole el alivio en sus aflicciones, escusando, y abstrayendo toda temeridad, aunque fuesse à

des-

deshora pidiendolo la necessidad llamasse, que yo la assistiria (no previne el temor de mi parte, mas me desenganê, que fuerças humanas, no se miden, ni proporcionan â cosas, que exceden la naturaleza) representosele pues en las siguientes tinieblas el encendido carro; aqui si sobresalieron las llamas, y no siendo bastantes los imaginarios, y representados incendios se ayudaron del material, y verdadero al parecer: alentasse Antonia humilde: obediente se esfuerça, y con sobrado denuedo hablale interiormente la Madre Antonia al personage, y dizele, que se ponga en cruz, y con toda preteza, y velocidad, los que eran profanos vestidos, y de color, se cambiaron, y mudaron en vna mortaja, ó habito de N.P.S. Francisco, que se vistio el abraçado paciente, con la capilla cubrio la cabeça, y entrando los braços en las mangas le dixo con sentidos clamores, y aquexadas vozes: *en esto hemos de parar todos*. Refiriomelo â la mañana con todas las circunstancias dichas, pidole licencia para comunicar la vision con dos Religiosos el vno [â mi juizio] docto, y experimentado, y el otro, aunque no practico en estas materias, muy dócto: dizenme el vno ser verdad lo de los vestidos, y que se acordava bien de essas circunstancias, y otras, que me añadio, parecio le ser la vision de Dios. Voy immediatâmente â ver, y comunicar al Religioso segundo: digole todo lo referido, assi lo sucedido en la vision, como la respuesta del Religioso, y respondiome, que yo le avia instruido bien, mas que hallaba mucha distincion de ponerse en cruz à cruzar los braços debaxo de las mangas: lo vno dize estencion de braços, y lo otro recogimiento, ó doblez de los braços, y que assi le parecia illusion del demonio *iudicet Lector*. Voy â ver â mi afligida, dudosa, y perseguida la Madre Antonia, doile noticia de la resolucion, y juizio destos dos Padres, avengome con el parecer del segundo, que no le descontento al primero: dixele, que el demonio era author de muchos engaños, y traicista de muchas quimeras. Aquella noche se le representa el carro mas dilatado; el fuego, incendio, llamas, horrores, y luzes con tanto exceiso, quanto le parecio á la Madre Antonia, que ardian los lienços del choro, las paredes brotaban fuego; las bobedas se encendian; la madera se abraça, tiene la noche fueros de dia,

tan ventajosa á sus luzes, que en la realidad entiende Antonia, que la Iglesia se consume à la actividad del fuego, y voracidad del incendio, sale al claustro presurosa, y del otro lado otra Religiosa, que con la luz, y noticias conociò à la Madre Antonia, le dize en voz alta: *Antonia Antonia*, que se quema el Hospital, y la Madre Antonia menos asustada le dize, y responde: Si Señora, si Señora; porque Antonia à violencias de tan excessivas luzes, y arrebatados incendios, ya prorrumpia el sucesso de la vision: mas Dios, que oculta las virtudes de muchos justos por sus juizios, quando estan en esta falible vida, permitio el verdadero incendio para ocultar el imaginario fuego, que si aquel alumbró toda aquella quadra, este publicara las virtudes heroicas de la Madre Antonia; porque en su imaginacion rexas de hierro, celosias, paredes, bobedas se abraçaban, siendo corto espacio à tanta estencion sobervia, y dilatada voracidad lo estrecho del choro, y pareciendole, era esta la causa, porque en los claustros sobresalian las llamas, que sobreponia al techo la luz, y tanto ondeaban sus resplandores, que bañaron, y illuminaron los claustros, y dormitorios. Conque sencillez me lo refiere à la mañana en el secreto del confessonario, pareciale à la Madre Antonia era caso este en el mundo muy ordinario, no lo estrañó, ni admirò por singular. No repito mas la vision; mas diziendole yo lo estraño del incendio, la desgracia del vezino, el riesgo, que padecio el Convento; porque el viento soplaba de oriente à poniente, y estár tan cercanas, y vezinas las maderas secas de los apolillados marcos, y ventanas de las rexas, que por lo alto miran azia el Hospital; alabo la providencia de Dios, y que todo lo que sucede en el mundo, no es todo accidental, si juizios, y permisiones divinas, ignoramos el fin, que se reserva à su soberano conocimiento, y immensa Sabiduria. Conocio Antonia, que Dios la favorecia, y que todo lo que yo le dezia lo experimentaba por muy cierto, y seguro.

Hombres doctos, y de espiritu me han dicho, que esta vision la tienen, y juzgan, no por ilusion del demonio, si por buena, y por consiguiente de Dios: yo refiero lo que la Madre Antonia como à su Confessor, y como à quien por entonces, no tenia otro, âquien comunicar estas materias, que me po-

nian

rian en mucho cuidado, y estudio, y tanto como diré despues; mas yo hallo, que por el efecto, que causó en su espiritu, que fue de horror, y espanto fue del demonio, y por no perseverar, ni declarar cosa, ni que fuesse alivio para sí, ni vtilidad para otros.

Solo digo, que en el Convento de Valladolid sucedió otro caso semejante à este, que començó por burlas, y acabó en veras. Esta vision tuvo principio, ya que no por burlas, por engaño, y ficciones de cierta persona, que afirmaba, que la tal persona le aparecia, y fue aùlla, ó motivo al demonio para representarselà à la Madre Antonia, que castigo fuera tan del agrado de Dios, por bien merecido, à los que sin discurrir las consequencias, que se siguen, fingen, que le les aparecen los difuntos afectando estas visiones, y fingiendo desatinos, sembrando errores, y muchas vezes descreditos, y

*** deshonras. ***

✠ CAPITVLO XVI. ✠

Como el demonio solicitaba, que descubriesse estas visiones.

DEsde el siglo de Pharaon en Egypto se lee, que algunos de los que mandan, y goviernan advierten en pajas, y no miran, ni reparan en trocos, esto es, que advierten en defectos leves, y toleran culpas graves: advirtio Pharaon, que traian los peones las pajas à los Israelitas para que amasassen el barro dize el texto: *præcepit in die illo præfectis operum, & exactoribus nequaquam vltra dabitis paleas populo*; y no advirtio, que consumiendo estos peones, y ocupando el tiempo en el acarreo de las pajas, ni la obra se alçaba, ni el edificio se perficionaba, ni la tarea llegà à terminarse, y era mas vtil, y mejor govierno para que se coronasse toda la obra, que los vnos se atareasen en traer pajas, y los otros en labrar el ladrillo, y bien compartido el trabajo, y distribuidas las tareas se levantaban las paredes, y no, que por advertir en pajas,

y

y palillos Pharaon, no llegò la Ciudad â perficionarſe. Aſſi muchas vezes perſuadia el demonio primer Pharaon â la Madre Antonia con mucha fuerça, y violencia aviſaſſe â los Prelados de algunas coſas, para que las remediaſſen, agravandole la conciencia, ſino las hablava, y dezia, y que por ſer virtuoſa le avian de dar credito, y por conſiguiente tener remedio. Comunicabamelo la M. Antonia, y las mas eran materias indiferentes, y de ſu naturaleza muchas decentes, y licitas, eran pajas â mi entender. Ya yo le tenia advertido á la Madre Antonia, que no era acto de ſobervia, ni falta de obediencia, y humildad dezirme, lo que le parecian las raçones [que la ſoſſegaban] que yo le daba, paraque entendieſſe no tenia obligacion de advertir, lo que pedia remedio. Eſta es tentacion fuertiſſima principalmente en los que comiençan, que todo les parece mal, y ſe perſuaden ſon ya impecables, quando los mas aprovechados ſe humillan; y no es ni aſomo de virtud, ſi ſobervia grande fiarſe de ſus fuerças, ſin atribuir â la piedad de Dios, que ſin ſu favor, y auxilios, ni vn penſamiento bueno ſe puede conſeguir, matéria, que en lo de *gratia, y auxilijs*, ſe tiene en la Theologia por aſſentado. Ceguedad, y ignorancia de muchos afligirſe, y deſconſolarſe; porque otros no cumplen con ſus obligaciones, y ſe eſtrechan, advirtiendo en las pajas de otros, no atendiendo á ſus maderos, procurar, que otros ſe ſalven ſiendo ſu camino de perdicion, no porque le faltaba el zelo de las coſas de la Religion, que era muy zeloſa, pero no impertinente, ſi prudente.

Muchas vezes (aſſi ſe me explicaba) le ocurrian â la imaginacion puntos de Theologia, y con admiracion grande me repetia principios generales, y aſſentados, verdades muy conocidas, y opiniones muy comunes, y alguna, ò dos proposiciones, que eran dudoſas, y eſquiſitas. Reconocia yo la dificultad, y le dezia: Señora â vuelta de muchas verdades, quiere el demonio introducir eſta, y eſta falcedad; para inferir de aqui eſtas, y eſtas conſequencias, y ajuſtandome à ſu capacidad procuraba darſelo á entender con exemplos. Otras vezes me veia obligado à regiſtrar libros eſcholaſticos, y no hallando en las queſtiones de ſus materias, ò diſtinciones las proposiones le advertia, y mandaba (porque no aſinſtieſſe â coſa, que

no

no fuesse muy segura) me lo dixesse todo con claridad adelantandole yo las palabras â lo que queria dezirme: por esso assentê arriba, que el tratar con personas de heroica virtud es negocio de mucho estudio, gran prudencia, y mas discrecion, y no atender á otra cosa, ni divertirse en otra ocupacion: yo le encargaba, que â ninguna Religiosa comunicasse aquellas proposiones, si, que las olvidasse del todo.

Pareciome muy acertado, y obligacion con exemplos, y comparaciones explicarle algunos misterios, y los mas de fé: el misterio de la Concepcion passiva de la Uirgen Señora nuestra, y otros de que no solo se holgaba, si me lo agradecia, y en lo que dificultaba me preguntaba, y me dezia con toda humildad le dixesse de aquellas cosas muchas. Esto si le encargaba lo enseñasse â otras, y principalmente à las de poca edad: le dezia, que el no dividirle el cuerpo de Christo Señor Nuestro en el Sacramento, quando se frangia, ó se partia, y dividia la hostia era, porque el cuerpo de Christo, no estaba vnido â la hostia: ponia le el exemplo en vna pintura, y en vn espejo; que quando se rasgaba el lienzo se rasgaba la pintura, ò colores; porque estaban llegados, y vnidos los colores à el lienzo: en el espejo no se vnia el rostro al christal, y con todo no se representaba el rostro, sino era en el christal, ó otra materia diafana, y por esto en quebrando el espejo en qualquier parte se representaba todo el rostro: destas meditaciones, ó comparaciones como tan acostumbrada â la contemplacion elebava el espiritu con mas facilidad, y propiedad â conecer el poder, los beneficios, y sabiduria de Dios: de suerte, que me ajustê al modo de los Padres Jesuitas en sus missiones á dezirle estos misterios á la Madre Antonia, porque se ajusta su enseñanza á los menos entendidos.

En materia de espiritu, acuerdome aver leido este parrapho en lá vida de aquella prodigiosa Señora fundadora del Convento de Nuestra Madre Santa Clara de Manila la Madre Geronima escrita por vn Religioso de la Orden de la Santa Provincai de Mexico; los primeros Maestros de su espiritu fueron los Religiosos de la Compañia, y assi los documentos de la oracion, y perfeccion, que guardaba eran, y son conformes á las reglas de oracion, y perfeccion del Seraphin de los Docto-

P. Letona.

Doctores de la Iglesia San Buenaventura, las quales reglas el gran Patriarca San Ignacio de Loyola las dispuso en orden muy claro, y en methodo nuevo, y muy magistral en su seraphico, y admirable Libro de sus exercicios: en este methodo, y orden procure ajustarme con el espiritu muy levantado de la Madre Antonia.

Para avisar á las Preladas de otras cosas, que conocia avia de tener efecto (por no descubrirme aun los leves defectos de sus hermanas) no me las consultaba. Acuerdome, que estando yo con vna Religiosa, que fue Abadesa, y diziendome, que intentaba confessarse generalmente entre lo que le advertí para el examen de su conciencia, fue dezirle: que discurriesse, y trajesse á la memoria si avia consentido enojos, ó enemistades entre algunas Religiosas, y sabiendo, que no se hablaban, sino las avia hecho amigas; y me respondio: Padre tocante á esso me lo avisaba Antonia, y con toda paz, y facilidad las hazia amigas; de modo, que por aviso, y advertencia de la Madre Antonia conseguia quanto intentaba. Yo discurro, que si la Madre Antonia conociera, que no avia de alcançar, y conseguir lo que intentaba, ò que avia de ser en alabança suya, ni lo imaginara; porque por su mucha humildad huyò alabanças humanas, y estava advertida en las traças, y ardides del demonio, que son como azogue, que entra por qualquier res-

[✠] quicio muy pequeño [✠]

✠ CAPITVLO XVII. ✠

Particulares Favores, que recivió de Dios en señalados dias.

DEbaxo de vn velo, ò paño de rostro traia ocultas Moises las luzes, y resplandores, quando baxò del monte Synai con las tablas, eran tan excessivas, que dize el texto: *non poterant respicere in faciem Moysi*, que la mas perpicaz vista se deslumbraba al mirar el rostro de Moises, y como tan prudente Prelado, quitaba la ocasion de la ofensa á los ojos con encubrirse el rostro: *& ponebat velamem super faciem suam*. Era tambien por encubrir los favores, y mer-

ce-

cedes, que recevia de Dios en la familiaridad, y platicas tan continuas con que lo trataba: *ex consortio sermonis Domini*, que los favores, y gracias de Dios para conservarlos, y continuarlos se han de resguardar del aire: por esso Moises encubre el rostro, y los oculta de los hombres. Con el velo de su humildad, y retiro de su encogimiento ocultaba la Madre Antonia las luzes, y favores que Dios le comunicaba (no hablo de los que la ceñian quando comunicaba, ò comulgaba â Christo Señor Nuestro en el Sacramento) si los que en dias particulares *ex consortio sermonis Domini* le participaba. Fueron particulares los que recevia en los dias de misterio de Christo Señor Nuestro, como dia de su Ascension glorioſa, dia de Pasqua de Espiritu Santo, dia de la Assumpsion de NuestraSeñora, y tambien en el dia de los finados humillabanla mucho los favores, aunque tambien se regocijaba su espîritu ocultabalo, quanto podia; mas por mucho que lo disimulase se le asomaba al rostro la interior alegria. En el oriente, y natividad del Niño Dios oia entonar à los Angeles el motete alegre de *gloria in excelsis Deo*; al Niño tan placentero, como á la Madre Virgen tan gustosa. En la Ascension à los Cielos el lucido acompañamiento, y el innumerable concurso, que seguia al triunfante Señor; y esta vision la tenia, quando se cantaba la hora de nona. En los dias de Pasquas de Espiritu Santo, veia lo encendido, y abraçado del fuego en figura, y forma de lenguas, q̃ descendia sobre los Apostoles, y otras personas. El dia de Corpus, en que haze la Iglesia memoria de tan particular beneficio se le representaba la viva carne de Christo Señor Nuestro en el Sacramento; y aunque quisiera yo atribuirlo â la fuerza de su viva, y acostumbrada contemplacion, no se puede negar tan particular favor, y beneficio, consuelo, y mayor constancia para padecer; y siendo Dios tan justo, igual, y piadoso parece, que pues la Madre Antonia en dias señalados, en que la gula dispertaba el apetito, y las ocasiones excitaban â las culpas entonces mortificaba el gusto, y excedia en las obras penales, afligiendose su delicado cuerpo, queria Dios regalarla en particulares dias con señaladas mercedes.

El dia de los finados en la Missa cantada, y responso, veia muchas almas, que subian à la gloria, y las penas de donde salian

lian. En todas estas visiones le aconsejaba, y dezia las tuviesse por ciertas, que eran de fê; lo de los misterios de Christo Señor Nuestro, y que como inefables, y comunes beneficios hechos à la Iglesia en tales dias los avia de venerar, y darle gracias à la divina, y alta Magestad. En la vision del dia de los finados, debemos creer de la gran misericordia, y piedad de Dios sucede assi, por ser dia assignado de la Iglesia militante, en que ruega, y pide por todas las almas del Purgatorio, y mas quando es parecer de hombres doctos, que todos los sacrificios de las Missas deste dia se deben aplicar por todas las animas en comun del Purgatorio, y no por alguna en particular.

Pareciome tratar aqui de las apariciones de algunas animas del Purgatorio, y de otra de vna Religiosa, que dezia ser Nuestra Madre Santa Clara: ay alguna distincion de la vision à la aparicion dize vn moderno nuestro: *habet in morem Deus, vt quod à nobis videri nequit appareat, vt Angelus, &c.* que aquello, que no puede la vista percevir, como el Angel por ser espiritual, le aparece por alguna especie, lo qual se entiende tambien de las almas; y por esso comunmente se dize aparicion la de las animas del Purgatorio.

P. Guad tract. 3. cap. 1.

Vna noche leyendo en el choro el libro, que da materia para la oracion mental la Madre Vicaria del Convento, que entonces era, veia de quando en quando à la Madre Antonia, que hablaba con vna Religiosa, que conocio no era de las de la comunidad, y con este cuidado à la Jovena, que quitaba, y extinguia la luz en el interin, que estaban en la oracion, le mandó la Madre Vicaria, que no la apagasse, y otra Religiosa, que avia estado con la misma atencion, aunque no vi quando la Madre Antonia parlaba, mas atendio, à que quando acabaron la leccion como por el aire se levantò vna Religiosa, y se fue à poner entre las novicias; y preguntandole despues la Madre Vicaria (que oy viven las dos Religiosas) que visita era aquella; para disimular la Madre Antonia le dixo, que de los vapores gruessos de la tierra se formaban aquellos cuerpos, sin responderle mas.

Otras muchas noches vido la Madre Antonia, que à deshoras entraba en el choro con vna hacha encendida vna Re-

Religiosa, como que buscaba con todo cuidado, ó con toda solicitud registraba aquel puesto; y llevandome el deseo de saber quien era la Religiosa, y que buscaba (porque siempre oì la curiosidad) me respondio ser Nuestra Madre Santa Clara, que cuidaba, y velaba su Convento; caso para atemorizar á quien no vè, y reverencia va Convento de Esposas de Jesu-Christo Señor Nuestre, con la veneracion, que se debe, y con el temor, que pide.

En vna ocasion se le aparecio cierta Religiosa, que conoci muy bien, y le dixo, que en el Convento la tenian muy olvidada, que solo la Madre N, se acordaba della (vive oy) y preguntandole yo despues à la tal Religiosa con industria, y disfraz, de que difuntas se acordaba mas, entre las que me refirio fue à esta Religiosa, y que en la comunidad (por ser entonces Vicaria del Convento) pedia por ella algunas oraciones particulares, por aver sido en vida la dicha Religiosa muy sola, lo era tambien en el Purgatorio.

Otra Religiosa se le aparecio, que avià muchos años, que era muerta, la qual avia tenido algunas dependencias con otra Religiosa en materia de los bienes en comun del Convento; y quando murio la dicha Religiosa le encomendò á la otra, que las compusiesse, la qual huvo de olvidarse; y le dixo la difunta â la Madre Antonia, que le dixesse à la Madre N. compusiesse lo que le avia dicho antes, que muriesse: dixomelo la Madre Antonia, y yo le dixe: Señora yo se lo dire â la Religiosa: dixeselo à la dicha Religiosa, y no acertó à responderme hasta que se recobró, y dixo, que ya de su parte avia satisfecho; le rogue, que con prudencia, y charidad discurriesse la materia, y aliviase aquella alma.

Destas visiones tuvo algunas, que individualmente no refiero, obrabasiempre lo que juzgaba yoser mas conveniente, atajando descredito, y publicidad. Hui (como se debe) toda curiosidad, solo le preguntê si conocia à algunas, y me rospondio, que si. El modo con que la dirigia en estas visiones: era dezirle, que las obras meritorias, que hazia, penales, y satisfatorias las aplicasse por aquellas almas con indiferencia, y condicion de si fuessen tales, y sino por las de su obligacion, y por otras particulares: yo de mi parte pedia à Sacerdotes, y Reli-

giosos, y otras personas de virtud, silencio, y prudencia hiziessen particular oracion por estas almas, sin manifestar, ni descubrir, que podia ser por aparicion, ò otro modo semejante à este; y à las personas, que yo confessaba les pedia aplicassen las comuniones, ò rezassen estaciones por mi intencion; y con esta industria, y cautela sin riesgo, ni peligro se acudia à la necessidad, y no se arresgaba el acierto.

Acostumbran en este Religiosissimo Convento; que todos los mas dias vna Religiosa lleva vnos papelitos, como cedulitas pequeñas escritos en ellas los nombres de muchos difuntos, y difuntas, y de las Religiosas cada vna saca vn papelito, ó cedula de aquellas, y el difunto que saca aquel dia por suerte en el papel lo encomienda à Dios, y ofrece por su alma algunas obras meritorias, lleva dos como vrnas, y el papel, que se ha sacado de la vrna lo pone en la otra para el dia siguiente, añidiendo nuevas cedulas, sin quitar otra, y assi à los que ha mucho tiempo, que murieron los tienen en la memoria, como al mas reciente: exercicio muy devoto, y de mucha

*** charidad. ***

CAPITVLO XVIII.

Del conocimiento de cosas ocultas.

DIze el antiquissimo Origenes, que el don de la prophecia, no se lee averse le concedido à alguno de los Juezes, ò Principes de Israel: diose le solo à aquella famosa muger Debora: *cum plurimi Iudices viri in Israel fuisse deferuntur, de nullo eorum dicitur, quia Propheta fuerit, nisi de Debora mulier.* entiendese de aquellos Principes, de quienes se trata en el libro de los Juezes. El merito, porque se concede el don, y gracia de la prophecia es la pureza, y limpieza del alma, ni se concede à los hombres por fuertes, ni se permite à las mugeres por fragiles, si por la pureza de la conciencia; con que parece como legitimo este don concedido à la Madre Antonia, de cuyo conocimiento se seguia mucho consuelo à las Religiosas, y à personas, que le comunicaban trabajos, y âfliciones, como de consuelos, y necessidades.

Vna

Vna pobre muger deſta Ciudad, que vivio mucho tiempo vezina à la caſa de la Madre Antonia en caſa propria, y oy vive enfrente, y derecho de la eſquina del meſon, de fuerte, que las dos eſquinas forman la boca calle, y ſe nombra Thomaſa de Aguilar Eſpañola, ſuſtentabaſe la pobre del trabajo honeſto de la labor de ſus manos, la caſa eſtaba caſi arruinada, y principalmente mal aſſegurada de puertas, y ventanas, vna noche entraron à robarla, y le llevaron algunas coſturas coſtoſas, y de mucho valor del Alcalde mayor de eſta Ciudad, y otros axuares de caſa manuales, como vn almirez, y vn caſo; la pobre muger avia muchos dias, que por eſtos rieſgos intentaba mudarſe de aquella caſa, y ſu Madre no lo conſentia por ſer pobre, y no tener para el alquiler de otra, y por aver vivido mucho tiempo en ella, razones todas muy eficazes. Fue la muger al Convento de Santa Clara, comunicole ſu trabajo, y hurto á la Madre Antonia de San Jacinto, y riendoſe le dixo, que fuera à ſu caſa muy conſolada, y que la avia de vender en lo miſmo que le avia comprado, y ſe mudaria à otra, que la cajita de la coſtura, y lo demas, que le avian hurtado pareceria. Volvioſe la pobre tan contenta como ſe puede diſcurrir, y le ſucedio todo, como ſe lo predixo la Madre Antonia: requrí à la muger en preſencia de vn Religioſo Sacerdote con quien iva acompañado, y le dixe, ſi diria lo meſmo debajo de juramento, y otras coſas, que refirio avia experimentado, y viſto en la Madre Antonia; y me reſpondio, que ſi, y ſe afirmò en ello, y aſſegurò como materia cierta, y evidente.

A mi me acontecio dos, o tres vezes, que le comuniquê, como por muerte de mi Madre hizo la juſticia en la Ciudad de Salvatierra mi patria, inventario de los bienes, y las demas diligencias, que ſe deben hazer, y con grandes inſtancias me perſuadia, que fueſſe á Salvatierra, y aſſiſtieſſe á todas las actas, a que deſpues ſe avia de proceder; y yo lo eſcuſè: la juſticia procedio, ſi bien con juſtificacion, mas no como pedia la neceſſidad de los menores: aviſaronme mis hermanos de algunos embaraços, y dificultades, que para allanarlos ſe recrecian muchos gaſtos, dixeſelo à la Madre Antonia, y reſpondiome; ſi le dixe, que fuera, y no quiſo ir, quexeſſe de ſi, que ſi ſe huviera hallado preſente à todo huviera ſucedido muy diferente

te, y muy de parte de ſus hermanos; porque con facilidad conſiguiera lo que queria, pues era buena ſu intencion.

Antes de la invaſion de los Indios Chichimecas del nuevo Mexico corrio patentê por la Provincia, para que los que tuvieſſen eſpiritu de ir entre aquellas barbaras naciones aviſaſſen al Prelado Superior para ſu deſpacho á aquellas miſiones: tocolê Dios al Padre Fr. Joſeph Montes, deudo de la Madre Antonia, comunicole el impulſo, y muy regocijada, y alegre le dixo, que no dexaſſe de ir: el Religioſo ſe animò con la perſuaſiva tan eficaz, y con el regozijo, que moſtraba la Madre Antonia, y con tal perſuacion, executò ſus deſſeos: fue à las miſſiones à donde los Indios le quitaron la vida (como ſe cree piadoſamente) en defenza de la fê. Prueva el Illuſtriſſimo Señor Don Iſidro Sariñana ſer verdaderos Martyres eſtos Religioſos. He oido dezir â perſona fidedigna, avia ſido revelado á la V. Sierva de Dios Cathalina de S. Juan conocida por ſu admirable ſãtidad, q̃ aviã ſido verdaderos Martyres; y aunq̃ todo eſto es piadoſo, es de mucho conſuelo la alegria, que moſtró la Madre Antonia al deſpedirſe el Religioſo para ir â las miſſiones, califica mucho el parecer de que fueron Martyres, quando otras circunſtancias no lo perſuadieran.

Otros ſuceſſos como eſtos, que en comun apunté en el Capitulo de ſu charidad, diziendole â muchas Religioſas deſconſoladas el buen ſuceſſo, y fin, que avian de tener los negocios, que le encomendaban. No obſervê eſtos anuncios; porque aunque acreditan el ſugeto de virtuoſo, ay anuncios,

*** que deben callarſe, y piden ſilencio. ***

CAPITVLO XVIII.

Del conocimiento de los interiores.

CONſequente es eſte Capitulo al antecedente, y aunque pedia reduzirſe al Don, que Dios Nueſtro Señor le comnicò de conocer algunas coſas futuras parecio-me dividirlo. Dize el libro primero de los Reyes, que

Cap. 9. n. 9. quando ſe nombraba algun Propheta era con el nombre, *de el que vê, ó el que mira: venite, & eamus ad videntem*; por eſſo dixo

Theo-

Theodoreto: *qui enim Propheta dicitur hodie, vocabatur olim videns*, eran synonomos Propheta, ó el que vê, no veian con los ojos corporales, si con los del alma: los del cuerpo estorvan para contemplar, ò ver las cosas celestiales, por esso los contemplativos dize San Ambrosio cierran los ojos como puertas, por donde puede entrar algun estorvo, quando oran, meditã, ó contemplã: *Sicut sunt, qui oculos habent, & non vident, ita sunt, qui oculis non videntibus plus videre creduntur, vnde Prophetæ dicebantur videntes, etiam qui oculis non viderent.*

Cerrados los ojos del cuerpo à las cosas del mundo veia mucho la Madre Antonia: discurrase en lo que a mi me sucedió antes de aver experimentado su virtud, y por donde conocí su heroico espiritu. Embióme la obediencia à este Convento de Santa Clara por Capellan, y su primer Confessor de la Madre Antonia, entre otras Religiosas, que con particularidad me encomendó fue à vna à la Madre Antonia; dixele la recomendacion particular, que tenia: comunicome su espiritu: procure ver libros, que adverti se necessitaba de estudio. Yo traia conmigo vn desconsuelo grave, interior, y de credito; en que por remediarlo me acontecio lo que dize San Geronimo, que ay yerros sin culpa: *potest habere errorem, non crimen*, que ay yerro; pero no delicto, tan afligido me veia, que quando caminaba, que llegaba a algun pueblo, ò otro lugar, me iba à las Iglesias, ó Oratorios de Indios, y à las imagenes de devocion, ó del juicio, que yo hazia de los particulares casos, que suele Dios obrar manifestando por algunas hechuras, ò Imagenes sus maravillas, buscaba el consuelo en sus Santos, en espacio de cinco años; y lo que mas me afligia era no comunicarlo con persona alguna por ocasion de que hallaba en los hombres imposible el consuelo, quanto pude disimulaba la pena: pocos dias despues, que començaba à tratar con la Madre Antonia, llamome al Confessionario: fuí, y dixele, que si queria reconciliarse, ò comunicarme algo; y respondiome riendose: *no estè triste, que todo se remediara*; repliquele, que nó tenia porque estarlo, y que me hallaba muy consolado, repitiome, que no tuviesse pesar, que todo se compondria: finalmente con sencillez santa, y aquella risa tan graciosa, como disfraz de muchas cosas me dixo: Padre todo le ha

de

de compóner muy bien; reimé yo tambien con disimulo; y asseguro, que se compuso la materia de suerte, sin hazer yo diligencia, (porque no cabia en el negocio) como se desseaba admirê el caso tan estraño, y dixe lo que al Esposo la Esposa: *vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum*, me heristè el coraçon en el vno de tus ojos, como si no fuessen dos, sino vno, y dize San Ambrosio: *merito vno oculo Christus videtur, qui non videtur oculo carnali; ac si ad humana cæcus esse debeat, qui occultatus esse volet ad diuina*; quien sirve à Dios es monoculo, ó tiene solo vn ojo, con esse atiende à las soberanias, y grandezas de Dios, no â cosas terrestres, con este ojo miraba la Madre Antonia, y assi era su vista tan perspicaz, que conocia los interiores.

Puede dudar el mas cuerdo, como siendo tan sencilla, y ignorando el trato del mundo la Madre Antonia, y lo mismo se dificulta de otro qualquier justo, â quien desde pequeño assiste la gracia de Dios, seja, y discierne los negocios mundanos, como si fuesse experta, y tresnada en estos falibles engaños, y enredos? Y respondo, que los justos por su meditacion conocen el mundo; contemplan la poca permanencia, que tiene, que son traiciones sus alagos, y falcedades, y lisonjas sus promessas, alcansan esto por meditacion, y por esso lo conocen, y desengañados lo huyen, y repiten como la Madre Antonia: *paraque son las cosas del mũdo*, y ven el desengaño cõ la luz divina. Por esso San Geronimo pone por exemplo á Didimo ciego de los ojos del cuerpo, y linze, y Aguila, que mira los secretos mas ocultos, con los del alma remontado del mundo, que â poca diligencia se da à conocer. San Pablo abiertos los ojos del cuerpo *nihil videbat* estaba ciego: porque atendia â las cosas del Cielo, y dize San Ambrosio: *denique, qui Christum non videbat prius, quam oculos amitit vidit eum, postquam visum amisit oculorum*; sino es, que mirando â Dios primero los justos, y despues el mundo conocen la distancia tan desmedida, que ay de Dios al mundo, y aqui ven lo malo, y âlli lo bueno: Adan cerrò primero los ojos al mundo, paraque Dios le revelasse sus altos misterios: *immisit soporem in Adam*. Cegó àl mundo el Patriarcha Abraham para que Dios le manifestasse sus secretos: *irruit super Abraham, & horror magnus, & tenebrosus*

In ep. ad Paulin. quæ est prologus ac. 9. n8

Gen. 2. & 15.

invasit eum; assi los justos ven los interiores, con luz divina, y consiguen lo que piden à Dios.

Refiriome la Madre Juana de S. Francisco en presencia de otra Religiosa, que cierta persona de dentro del Convento, solicito vna cantidad como de cinquenta pesos fuera, y dentro para prestarlos, y haziendo exactas diligencias, juntolos para entregarlos à quien los pedia prestados, llevada de piedad, y entendiendo se los pagarian presto. Y encontrandose la Madre Antonia con la dicha persona, sin averlo oido, ni entedido, ni aver precedido premissas por donde pudiera discurrir el caso, le dixo: piensas, que agradas à Dios en prestar esse dinero, pues no le agradas, y has de verter primero muchas lagrimas, para cobrarlo, sucediole assi à la persona, valiendose despues de las oraciones de la Madre Antonia para cobrarlos del deudor, y satisfacer à sus acreedores, que con importunacion le pedian el dinero. Viven oy estas personas, à quienes con instancias propuse la gravedad de la materia, y me respondieron, no aver engaño, ni duda en esto, por averlo experimentado assi.

Muchissimas vezes por impulsos, que yo no podia resistir, me sucedia ir à la Iglesia de Santa Clara, y hallar à la Madre Antonia en la rexa del choro baxo, y dezirme: *aqui lo estoy esperando, porque le pedi à Dios que me lo traxesse.*

Entre los sucessos mas notables de la Madre Antonia es este vno. A su primer Confessor le sucedio (oiselo repetidas vezes delante de muchas personas) que haziendo viaje desde la Ciuadad de Zelaya à la de Valladolid en compañia de otro Religioso, y llegando à la de Salvatierra vna jornada de Zelaya, de improviso, y repentinamente le dixo al Padre compañero: *No se con que ternura desseo, y aun estoy forçado à ir à Queretaro*: juzgaron à Velleidad tan repentina mudanza, y sin atender à los estorvos, dificultades, y persuaciones de otros Religiosos vinose à Queretaro, y quando fue à ver à la Madre Antonia le dixo: *Padre con que ternura le pedi à Dios me lo traxesse, con essa misma vengo à ver à V. R.* Le correspondio como dos instrumentos templados con iguales terminos: comunicole el espiritu à su Padre, y con particularidad le dixo, como pidio à Dios se lo traxesse, y volviosse acabado de comunicar el ca-

so, que le movio à venir, sin otro motivo, ni intencion, mas que el de ver à la Madre Antonia.

Muchas cosas, que pertenecian à este capitulo, y podian llenar el papel, acerca del conocimiento de los interiores, no refiero, ni digo, que conmigo sucedia, que aunque tuviesse dificultad para salir del Convento se vencia; quando estaba afligida la Madre Antonia, y para sossegar su espiritu deseaba verme, y lo primero, que me dezia [como dixe] era, que se lo estaba pidiendo à Dios: ni digo de algunas personas, que se ponian en el camino de la virtud, que sabiendo la familiaridad con que la Madre Antonia trataba conmigo me pedian, le hablasse en orden, à que les aconsejasse, que direccion tomarian en camino tan cerrado, y en vereda tan angosta por ser poco andada, y seguida; y rogandole yo, que à estas personas las animasse lo hazia. Preguntele en ocasiones varias por aver sido muchas las personas, que comunicaban à la Madre Antonia, que les avia dicho? Y me respondia Padre (como, que no se aseguraba de la perseverancia de las personas) la perseverancia, riendose, porque conocia era llama de estopa, que arde apriessa, y presto se apaga.

Dixe si de vn Sacerdote, que tratando de perficionarse mucho, comunicò à la Madre Antonia algunos dias, dexó de verla, y entrando bien descuidado el Eclesiastico en la Iglesia de Santa Clara, y no haziendo juizio de que podia verla, lo primero, que se le ofrecio à los ojos fue la Madre Antonia en la rexa del choro, y preguntandole la Madre Antonia, como le iba? No se le ofrecieron tã presto palabras para dezirle en el estado que se hallaba; mas la Madre Antonia le dixo riendose: *Si no haze lo que le digo como ha de aprovechar?* Con otras razones, que anadio, que de temor, o verguenza no bolvio à ver mas à la Madre Antonia.

No haga fuerça el dezir, que temian à la Madre Antonia (aun riendose, que era como naturaleza) porque sus palabras eran tan eficaces, y tan persuasivas sus razones, que quando, como tan zelosa, y con la licencia, y permissa, que le daba mi amor me advertia algo de lo mucho que podia corregirme, no se lo consentia, ni que me tratasse de la cuenta, y juizio, que ha de hazer Dios de todas nuestras obras: eran sus razones con-

concluyentes, legitimas, penetrantes, y agudas, que me atera-
raban, y no podia ni alentarla à padecer, ni advertirla en sus
dudas; por lo qual le dixe, no tratase con migo de muerte,
juizio, ò pena eterna, ò temporal, si que en particular por mi,
y en comun por todos los pecadores pidiesse à Dios, ò por la
perseverancia de los justos, y lo observò de tal suerte, que solo
quando era inescusable me trataba destos puntos; y quando
con personas virtuosas trataba de quitarle algunos estorvos,
como escrupulos, ò embaraços en confessarse con dulçura, y
suavidad los dexaba quietos, y serenos, ocasion por que algu-
nas Religiosas, que la comunicaban su interior lloran su per-
dida, y se lamentan de su muerte.

CAPITVLO XX.

De sus hablas interiores, y algunas sentencias, ò dictamenes suyos.

LAS sentencias, y dichos de la Madre Antonia fueron
seguriſſimos como muy ciertos, assi por ajustados à lo
natural, como à lo divino, eran instrumentos sus labios *Gen. 23.*
por donde Dios los publicaba. Dixeron los hijos de
Heth hablando del Patriarca Abraham: *Princeps Dei est apud
nos*, el Principe de Dios està con nosotros; y explicando la le-
tra Philon Hebreo dize, que el darle este titulo del Principe *Lib. de
nobilit.*
de Dios fue, porq sus sentencias, y dichos, eran de Dios, y no
cabian en las estrecheces de humano: *Honorabant quasi suum
Principem suspicientes ingenium augustius humano fastigio.* Pocos
fueron los dictamenes, y locuciones, que observè de la Madre
Antonia por ser sentencias, que se leen como aphorismos en
muchos libros devotos. Vna fue muy repetida (enseñanza,
aviso, y recuerdo; que habla solo de mis culpas) veia à JESVS
Nazareno con la Cruz al hombro, pesadissima; y por esso le
agoviaba tanto el cuerpo, que le parecia le faltaban las fuer-
ças (siendo su braço tan valiente) para alçarla, y levantar: ha-
blabale el Señor, diziendole le eran las culpas de los Sacerdo-
tes, Religiosos, y Religiosas las mas pesadas, y que essas le

abrumavan mas: ya lo avia dicho San Gregorio Papa en la homilia de su propio dia: *Nunum puto Fratres charissimi ab aliis maius praiudicium, quam à Sacerdotibus tolerat Deus*: Confirmaba esta doctrina la Madre Antonia con lo que repetia le hablaba Dios. Otra sentencia fue dezir: que nos debiamos tratar con mucha charidad, y amor, que alude à lo del Psalmo 118. *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non, vt lex tua*: lo que acostumbra el mundo engañoso, no es lo que enseña el Legislador divino, y derecho natural, que es, amor, y familiaridad, y aquel tiene por dogma los puntillos, y vengancas, persuadiendo desafectos, moviendo à rancores, y aconsejando crueldades. Es la paz tan encomendada de Dios, que al entrar por las puertas de la vida espiritual, que es el baptismo, nos preguntan antes, si amamos al proximo: á la salida desta vida temporal, quando para el viatico se nos da el manxar del Sacramento, prenda, y seguro de la bienaventurança; nos preguntan si queremos al proximo, y si le perdonamos las injurias, que contra nosotros ha hecho; y aun despues de enterrados nos dice: *requiescat in pace*: descance en paz, no en el Cielo, ni en la gloria, siendo amor, charidad, y paz: recuerdos, que hazia la Madre Antonia, como tan necessarios para la salvacion, y hablas interiores, que se las dictaba Dios, para que las enseñasse: por esso era aphorismo de la Madre Antonia: *que lo que se dexa à Dios ni tratado, ni quexado*.

No menos decia lo mucho, que siente Dios los malos tratos, y vida desastrada, que dan los amos à los criados: la experiencia nos enseña, que comun, y ordinario es, no oir estos sus propios nombres de los labios de los Señores; que si meditaran ser vn accidente de vn poco, ò mas movimiento, quedar en la rueda los rayos vnos altos, y otros inferiores, fuera menos la altivez de algunos Señores: entre los que con particularidad encomiendan à Dios muchos Sacerdotes, y en los mementos hazen memoria de ellos, son de los esclavos, y no he visto, ni leido alguna recomendacion por los amos, antes si los criados los ofrecen, aquienes no debian, excitados de los malos tratos, que padecen con poca tolerancia.

Repetiame, quan cargoso el es oficio de los Prelados, y de esta verdad se lee mucho en las historias sagradas, y escriptos

de los Santos, y no Santos: tanto, que à San Juan Chriſoſtomo parecio mas, que dificil ſalvarſe los Prelados: *impoſsibile eſt quaquam ſalvari poſſe*: ay algunas prelacias, ó officios, de que las obligaciones ſon muchas, y no todas ſe advierten de todos: por ſer eſte tratado de Religioſa pongo el exemplo, en las diſcretas, ó Difinidoras de los Conventos, que quando hazen ſu tabla capitular deben elegir en los oficios à las mas dignas, y virtuoſas, por eſſo expreſſamente manda la regla de Nueſtra Madre Santa Clara cap. 22. num. 14. titulo: *Diſcretas, ó Difinidoras: Eſtos oficios, y todos los demas, que ſuele aver en los Conventos, para el buen gouierno de ellos ſe nombra, en todas las vezes, que huviere eleccion de Abadeſa, la qual con la Vicaria, y Diſcretas del Convento haga ſu tabla de todos los oficios dichos, y la preſente al Provincial para que los confirme.* Siguele, que es obligacion hazer la tabla capitular, y que pertenece eſte punto à lo de la juſticia cõmutativa, o diſtributiva por lo que mira ya à lo particular, ó ya à lo comun del Convento: *va illis* clama en ſu Summa en romance el Padre Remigio en lo de juſticia, y el Eſpiritu Santo Eccleſiaſt. ſeptimo: *Neque à Deo cathedram honoris*: ni viniendo por mano de Dios; porque lo que es bueno lo adultera el hombre, que ſera por otras manos?

En agravios, que oia referir, ó quexas, que le comunicaban dezia, lo que dixe arriba: lo que ſe dexa à Dios ni vengado, ni quexado. Dicho, y ſentencia, que ſe avia de gravar en nueſtras almas, no porque ſe le ha de dexar à Dios para el caſtigo, ſi porque nos perdone por el perdon, que ſe haze de la injuria.

Quando algunas Religioſas le preguntaban acerca de coſas dudoſas, de la conciencia, y de lo que era, ò no pecaminoſo: les reſpondia con tal diſtincion, dividiendo, y juntando circunſtancias agravantes, ó que mudavan eſpecie, que parecia era muy leida en Theologia moral, que à vezes ſe preguntaba, en que libros avia leido aquellas dudas, y reſpueſtas; y como diſcurria á que materia pertenecian? Reſpondiame, que ſe le venia à la imaginacion; mas le ocurrian taſes coſas, que no ſon muy comunes, y con tanto acierto por las razones, que me decia, que motivaba entender era aquello muy Soberano:

No obſervar muchas ſentencias luyas, fue por dos cauſas,

la

la primera, porque eran tan seguras, y evidentes, que sin que las diga, quien comunica con Dios, sin que lo amoneste Santo, ò declare anima del Purgatorio; porque lo enseña la Iglesia, y los Doctores, y Maestros lo escriven: que lo que es revelado aunque es cierto, mas ay mucha dificultad para conocer si es revelacion, ó ilusion, y lo que aprueva la Iglesia es muy seguro; y lo que los Doctores escriven de mucha authoridad: repetirlas, y acordarlas vn Predicador, ò persona de espiritu persuade mucho, atemoriza, y mueve à penitencia: no niego los buenos fines, y quan vtiles, y necessarios son estos recuerdos, y advertencias, y que los permite Dios por sus ocultos juizios: lo que digo es, que aunq no lo digan personas de espiritu, siempre lo malo es tal, y debe evitarse. La otra razon, porque no las observè, ni aun consentia, que me las repitiera, fue por ser tan concluyentes, y acompañadas del espiritu, que hablaba de la Madre Antonia, como en San Estevan: *& spiritui qui loquebatur in eo*. Me confundia, ataxabala, y no podia alentarla. No culpará esta escuela, quien tiene experiencia de algunos Confessores, que tratan con personas de heroica virtud, y con escrupulosos como se les llega lo dañoso, y no lo provechoso: Yo conocì à vn Religioso, que murio falto de juizio, con quien comunicaba el Padre Fray Diego Ramirez, y muchos de buen sentir discurrian, que eran efectos, de los desengaños, y verdades, que oia del espiritu, y fervor deste Padre; y si este efecto haze oido vn desengaño, que harà experimentado.

Por vltimo digo: que en vna ocasion, que le ocurrio al entendimiento, que San Diego no avia padecido persecuciones exteriores, causa porque se dudò su Santidad, y dificultò la canonizaciòn; y preguntandole si lo avia leido, me dixo: que no: despues preguntè el caso, y me añadieron à lo que la Madre Antonia me avia dicho, que el Pontifice dudando de la virtud perfecta deste Santo, por no aver sido perseguido, oyó vna voz, que dixo: *Dilectus Deo, Angelis, & hominibus*, y lo mismo discurro de la Madre Antonia, que el aver sido pocas las persecuciones, que padeciò exteriores, fue por aver sido tan querida, y estimada de todas las

Religiosas.

CAP.

CAPITVLO XXI.

Como vido al demonio en vn dormitorio.

NO siempre desconocio la Madre Antonia al demonio, que en vna ocasion, aunque sus palabras fueron buenas, ó disimuladas, no se le pudo ocultar. Pedia David à Dios lo librasse del demonio meridiano, ó del demonio del medio del dia: *ab incursu, & demonio meridiano*: y explica San Bernardo: *quia diem, & meridiem ad fallendum se simulat*, llamale dia, porque persuade á lo bueno, y alumbra como el Sol. Es de advertir, que como tuviera alientos la Madre Antonia, y sin que se le notasse en la cama postrada tenia la oracion, y en vna enfermedad tan grave, que necessitó, de que le administrasse la extrema-vncion: esta enfermedad padecio en el dormitorio pequeño: y estando reconciliandola me dixo: *Padre o ve al demonio alli e aquel rincon*, y con gran fuerça, y ahinco me lo repetia: dixele, que no: y me refirio, que la tenia perseguida essa noche aqui entra desde aquel dormitorio, haziendo ruido con golpes: otras vezes me està azechando lo que hago: la ropa, y sabana de la misma cama me estira; y otras vezes subese cima della; despues se baxa, y deste modo me ha tenido estos dias, que he estado en esta.

Otro dia, que le apretò el achaque tanto, que fue necessario administrarle el Sacramento de la extrema vncion: fue el Medico à buscarla à la cama, y no hallandola, y preguntando si la avian mudado de aquel dormitorio, le dixeron, que estaba en el choro; como fue cierto: baxome à ver al confessionario, estrañelo como pide el sucesso, y preguntandole; porq̃ se avia levantado, me respondio: el diablo me dixo, que aquella enfermedad era fingida por no venir al choro, y que con mala cõciencia por no haver necessidad hazia gasto de medicinas al Convento, y por mi causa se recrecia, y Dios me ha dado aliento, aunque con mucho trabajo para ir al choro. Caso, que manifiesta la inclinacion de la Madre Antonia al choro, y à la virtud: pues siendo del autor de la mentira, y engaño, lo que le parecio mas perfecto, y bueno lo executo.

por-

porque se deba seguir lo bueno, quando es persuadido del demonio: *va soli*, dize el Espiritu Santo *quoniam si ceciderit non habet sublevantem*: aconsejarse de prudentes, y no seguir su propio dictamen; porque el demonio meridiano deslumbra con sus luzes, y persuade lo bueno por gloriarse vanamente, que le obedecen. En la Madre Antonia fue acierto, y en otro pudo ser yerro, porque atendio al objecto que es perfecto, y no à quien lo dixo, siguiendo despues el parecer de su Confessor.

De muchos justos, y siervos de Dios leemos, lo que le acontecia à la Madre Antonia, que le era medicina el choro, y sus achaques se minoraban; y qualquier Christiano experimenta en si el consuelo que recive el alma en presencia del Santissimo Sacramento, y aunque de la Madre Antonia, no me acuerdo averlo oido de sus labios, otras personas fidedignas, y Religiosas me dezian: que quando se hazia juizio, que estaba mas enferma la Madre Antonia de noche la veian por el suelo con los codos andar la *Via Crucis*, ò estaciones, y pareciendome dificil me lo asseguraban. Desengaño para que se crea que à quien quiere agradar à Dios prevalece la virtud á estorvos de delicadeza, y à recelos de achaques, y enfermedades.

Fin del 2. Libro.

[***]

LIBRO TERCERO
DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, ENTIERRO, Y ANNIVERSARIO DE LA VENERABLE M. ANTONIA DE S. JACINTO.

PROEMIO.

DE TODO EL TIEMPO DE LA VIDA de la Venerable Madre Antonia de San Jacinto, fue el mejor el vltimo de ella, por el descanso, que se le acercaba: razon porque dixo S. Agustin, que en los siete dias de la creacion fue el vltimo santificado: *Deus nec cum creavit desessus est, nec cum cessavit refe-Ctus intimando nobis eum diem se sanctificasse, in quo quievit ab omnibus operibus suis*: creemos piadosamente descansa por la eternidad por aver llegado con felicidad al vltimo de su vida, de que tratarè en este vltimo, y tercero Libro, como de matèria de mucho consuelo, que fue assi para la Madre Antonia, como serà para los que leyeren el fin tan dichoso de su vida coronandolo con la oracion panegyrica, que se dixo el dia de su Aniversario, con el acierto que pedian sus relevadas virtudes. *Lib. 4. de Gen. adlitt.*

✠ *CAPITVLO PRIMERO.* ✠
De su vltima enfermedad, y favores, que en ella le hizo Dios.

DEfine el Angel de las Escuelas à la vision en comun, y dize: *Est divinorum misterium, & secretorum Dei manifestatio-ad vtilitatem communem Ecclesiæ, vel particularem, & privatam, cui fit visio*; entre las circunstancias, que pone el Santo, es vna, que Dios

manifiesta algunos secretos, ó misterios vtiles á toda la Iglesia en comun, ó alguna persona particular, à quien se los comunica: en las vltimas visiones, qué tuvo la Madre Antonia, que fueron de mucho consuelo suyo, y propria vtilidad, porque fueron hablando con toda propriedad favores, y mercedes, con que Dios por su infinita misericordia se digno de consolarla fueron estos.

Enfermò del achaque de que murió por el mes de Noviembre del año de mil seiscientos, y ochénta y tres en el dormitorio, que llaman, y dizen de la Tribuna en la primera cama, que està llegada, ó immediata à la pared de la Iglesia, y por la otra à la del antechoro; y aunque en lo exterior el achaque no parecia tan grave, que fuesse mortal, mas por reconocimiento del interior por el Medico, y conocimiento de la Madre Antonia nos desengañamos, teniendo muy pocas esperanças de su vida. En esta enfermedad se digno Dios nuestro Señor de darle algunos consuelos espirituales, y especiales en dos visiones, que tuvo, y otra continuada, permañente, y perseverante, que fue tener siempre à la vista á JESVS Nazareno de tal suerte, que llegando yo à preguntarle si perseveraya aquella visiõn me dixo: *Padre, no se me quita ni vn instante, por no cãsarlo, nose lo digo.* Quando no estava en la cama me decia, que quisaz aquellas representaciones se le originaban de no dormir, ó de sus vigilias, y descõposicion del cerebro: yo le satisfacia diziendole, que si el Original no estuviera impresso en el alma, mal podia retratarse en la imaginacion: aunque avia entrado primero por otro sentido: poniale el exemplo en el amor mundano à riquezas, honras, ó otras cosas, que aquello que mas ama la persona en esso piensa de ordinario, y con este objeto duerme, despierta, vive, y muere: los provechos desta vision son para mayor gloria accidentta l de Dios: exemplo para los q̃ le sirven, animo à los tibios: vtilidad propia: credito de su Convento: honra de la Religion que professa, y confussion mia: y otras vtilidades, que piadosamente se deducen de tales favores, que Dios comunica por su misericordia à los suyos para bien de su Iglesia, y de sus miembros.

El segundo fue, estando yo debaxo del pavellon del cielo de su cama tenia corridas las cortinas, yo hincado de rodillas de-

delante della dentro de los paños animandola, y confortandola con las razones que Dios me inspiraba (esto sucedio seis dias antes que muriesse) vna tarde representosele la gloria llena de resplandores, con musica muy armonica: la Santissima Trinidad con ornamentos blancos, y candidos: los Angeles muy alegres: los Santos gozosissimos, los sentidos todos perciviendo ojebtos nobilissimos, y todos llenos de jubilos, y alegrias, y no cabiendo aquella immensidad en aquel religioso cielo de la cama, y llevando al cuerpo tras si tanto regocijo, y contento, traia los ojos de vna parte â otra, mirando à vn lado, y à otro, y à lo alto muy alboroçada: el vientre, y el pecho vide, que lo levantò â lo alto, como que se en arqueaba, la cabeça apenas la assentaba en la almohada dos dedos: cogiome las manos como fuera de si, y me dixo: *No oye aquellas chirimias, no oye aquella musica? Mire que cosa tan gustosa, y alegre*: todo el medio del cuerpo desde la garganta â la rodilla vide arqueado, de modo, que de la cintura me parecio estava suspensa, ò colgada, tuve cuidado con la cabeça; y aunque no la suspendio apenas la llegaba â la almohada, como dixe dos dedos. que si el motivo no fuera tan soberano, y superior, dudo, que pudiera alçarse, y mas quien no tenia fuerzas en el cuerpo por su mucha debilidad. las rodillas, y pies tenia cubiertos, no pude discernir mas que el movimiento azia lo alto. Lo que yo le respondi fue dezirle, que yo no era digno de gozar aquellos favores; y acordeme de lo que se lee de San Pedro de Alcantara: *ab ipsa Augustissima Trinitate sibi in maxima claritate apparente ad caleste nuptias invitari promeruit*. Esta vision se la refirio la V. Madre al dicho Reverendissimo Padre Comissario General.

El tercer consuelo fue, que despues vido, ò se le representò vna procession de bienaventurados por el dormitorio, y dos Santos de la Orden de Nuestro Padre San Francisco se apartaron, y llegaron á consolarla, y confortarla en Dios. Esta vision se la refirio al Padre Fray Benito, y la escrivio en vn breve informe de la virtud, y perfeccion de la Madre Antonia hecho para vn Prelado superior: refirioselo tambien el Padre Confessor al R. P. Juan de Robles de la Compañia de JESVS, que predicó el dia de su anniversario, como dirê

[**] despues. [**]

CAPITVLO II.

De lo que le ſucediò en lo reſtante de ſu enfermedad, y de ſu dichoſa muerte.

DEſpues de los particulares conſuelos, con que ſe dignó Dios de viſitar à ſu Sierva en eſta vltima enfermedad todos ſoberanos, y celeſtiales, ſu muerte avia de ſer, ó venir del Cielo, como lo vido San Juan: que deſpues de aver viſto aquellos quatro cavalleros, que venian en ſus cavallos, entre ellos eſtava tambien la muerte à cavallo, aunque era palido, color de enfermos: *Equus pallidus, & qui ſedebat ſuper illum, nomen illius mors:* el venir á cavallo ſignifica en las divinas letras ſocorrer, como ſe deduce del libro primero de los Machabeos. *Sed cum vehemens pugnaßet apparuerunt adverſarij viri, quinque de cœlo in equis.*

La muerte de la V. Madre Antonia de San Jacinto fue del cielo, razon porque algunos Religioſos con eſtudio, y ſolicito empeño hizieron grandes diligencias por hallarſe en ſu cabecera à la hora de ſu tranſito, aunque no lo conſiguieron, con otras circunſtancias, que declaravan la fama, y voz de ſu virtud, y pureza del alma. Halloſe en eſta Ciudad à eſte tiempo el Reverendiſſimo Padre Comiſſario General Fr. Juan de Luzuriaga, y mandò, que quando eſtuvieſſe in agone le aviſaſſen para hallarſe en ſu muerte; aunque por legitimas cauſas no le aviſamos. Halloſe tambien en eſta Ciudad otro Religioſo con creditos de muy eſpiritual, y hizo mucha inſtancia, por medio de recaudos à la Madre Antonia, para que lo llamaſſe, y que ſe confeſſaſſe con ſu Reverencia, y con otras importunaciones à los Prelados; y reſpondia la Madre Antonia, que con ſu Confeſſor ſe hallava muy conſolada; mas que ſi ſe lo mandaban los Prelados lo haria, no por neceſſidad, ſi por obedecer: reſpueſta muy para notar, y deſengaño, que Dios alumbra à los pequeños: y debe conſiderarſe, que no es acertado [aunque los Medicos ſean muy ſcientificos, y los Padres de eſpiritu muy relevantes] que ſin conferir, y conſultar vnos con otros, quiera cada vno aplicar por lo mejor, y mas conveniente ſus medicinas ſegun ſu dictamen, y ſin conocimien-

miento del ſugeto; que las vezes mas dañan, que aprovechan: por ſer monſtruoſidad muchas cabeças, y goviernos, quando no ſe vnen, y conciertan en lo politico, y miſtico: dixele à la Madre Antonia: Señora ya yo he determinado dezirle oy la Miſſa à Nueſtro Patriarca San Joſeph, y eſtarme vn dia pidiendole la ſalud de V. R. con eſſo ſe ſoſſegaràn eſtos buenos deſſeos de los que quieren entrar à comunicar à V. Reverencia, y confeſſarla; y me reſpondio: *Padre ſi conviene, ſi conviene*; dando à entender, que no avia de ſanar, por no ſer voluntad de Dios.

Proponerle al glorioſiſſimo Patriarcha San Joſeph por medinero fue, porque tenia eſpecial devocion con eſte Santo, y todos los negocios aſſi proprios, como encomeddados, y ſus neceſſidades corrian por San Joſeph, y por eſſo tenian tan buen deſpacho, le llamaba *el Santo de los negocios*; y para que el devoto experimente eſta verdad pongala en execucion, y verà el efecto, y lo que alcança por noticia, y eſcriven tan graves Authores, y tantos Santos perſuaden ſabra Son evidencia, por lo que le enſeñare la experiencia.

Con todo entrò el Reverendiſſimo Padre Comiſſario General dos, ò tres vezes à viſitarla, y à examinar ſu eſpiritu, y deſpues decia, que eſtaba en Diſada la Madre Antonia, calificando ſu eſpiritu por bueno, y por heroica ſu virtud: y quando no eſtuviera tan conocida, y experimentada lo aſſeguraban las circunſtancias, y mueſtras en el padecer con tanta reſignacion, y paciencia: porque ſiendo exceſſivos los dolores, le dixò à ſu primer Confeſſor: *Padre ya no puedo mas*: y para animarla ſe le ofrecieron aquellas palabras, que repetia la admirable Religioſa de Carmelitas deſcalças de la Puebla: *que con la gracia de Dios todo ſe puede*: moſtrabalo tambien aquel humilde, y inexplicable agradecimiento, que tenia con la Madre enfermera, quando le adminiſtraba la vianda, ò aplicaba alguna medicina.

Es de advertir aqui la prophecia de la Madre Antonia, y que ſu primer Confeſſor eſtava auſente en los principios deſta enfermedad; yo no le acudia por Capellan, que en la ocaſion no lo era, ſi porque me lo pidio para ſu conſuelo, cauſa porq̃ no le acudia con la libertad, y extenſion, que yo quiſiera: y dicien-

ciendole à la Madre Antonia la Madre enfermera Maria de la Natividad, que eſtaba muy mala, y peligroſa, le reſpondio la Madre Antonia: Señora no he de morir haſta, que el Padre Fr. Benito, y el Padre Gomez eſtên juntos, los dos han de eſtar aqui: el caſo era muy dificil; porque el Padre Fr. Benito eſtaba auſente, yo no eſtaba ſi individualmente no me llamava: ſolo por obligacion entraba el Padre Vicario con ſu Compañero: mas Dios diſpuſo, no ſe ſi llamado de la obediencia, ó como ſu Confeſſor, y yo por accidente, la noche que eſpirò nos hallamos aſſiſtiendole con mucho conſuelo de la paciente, y nueſtro.

Tan prevenida eſtuvo la Madre Antonia para morir (que digo otra vez que fue celeſtial) que le dixo à la Madre enfermera, que eſtuvieſſe ſin cuidado, que ella aviſaria à ſu tiempo, y porque en aquella agonia avia de perder la habla, que tendria (la M. Antonia digo) vnas quentas en las manos, y que en cogiendole la mano entre las quentas era ſeña de que ya eſpiraba: rogole encarecidamente à la Madre enfermera, no concintieſſe, que deſpues de muerta la vieſſen el cuerpo, ó deſcubrieſſen las carnes; prometioſelo aſſi la Madre enfermera Maria, y lo cumplió, aunque la curioſidad, ò devocion de otra perſona vido, que lo enſangoentado, y llagado del cuerpo no correſpondia à lo tratable, y hermoſo de ſu roſtro. Finalmente certificomê la Madre enfermera, que oy vive, y actualmente tiene el officio, que quando le començaron los paraziſmos à la Madre Antonia ſintiò, que le levantaron de abaxo de la cabeça la almohada, que en la ocaſion eſtaba dormida, y fue al inſtante à ponerſe en la eſma de la Madre Antonia.

Eſtando ya la Madre Antonia ſin habla, y en vltimo paraziſmo, vimos todos los que le aſſiſtimos, que abrió los ojos, tanto quanto podia vna perſona ſana, traialos aſſi abiertos, y inquietos con la cabeça de vn lado à otro mirandonos à todos: cauſó eſtrañeza, y en ſu Confeſſor, y otras perſonas doctas, àquienes deſpues ſe lo referimos, fue motivo para diſcurrir varias coſas todas en orden à mayor gloria de Dios, y merito de la Madre Antonia.

Conociò, que moria ya, poco antes de los paraziſmos, y por quexarſe tanto (que la meſma fortaleza, quando clama:

Deus

Deus Deus, vt quid dereliquisti me, es porque el padecer es con exceſſo: á mi me dixo: *me muero, me muero ſin duda*; y procurando yo conſolarla, me reſpondio: *No digo que lo ſiento, ſino que me muero.* He puesto esto aquí, para dezir el fundamento, que tuvieron dos perſonas doctas para diſcurrir, que fue, ò algun dolor vehemente, ó alguna tentacion graviſſima, que entonces le permitio Dios, ó para purificarla de algunas eſcorias, ò defectos cauſados de nueſtra frágilidad, ò para que mereciesſe mayores grados de gloria (ſi eſto acontece en vna alma pura, candida, y penitente, que ſerá en los vicioſos) Yo diſcurri inferieddolo de aquel favor primero, que Dios Nueſtro Señor, todo piedad, y amor le comunicó algun favor con alguna repreſentacion de la gloria, ó de Santos, ó de Angeles, que le aſſiſtian en tan riguroſo, y apretado trance.

Otro arcidente notê; y fue, que en el Convento de N.P. S. Franciſco por razon de la adminiſtracion ſe rezan los Maytines à prima noche, y es coſtumbre de muchos años; y aquellas noches por mandado, y diſpoſicion del Prelado ſe rezaban à media noche: de modo, que haziendo el computo del tiempo, y hora en que eſpiró la Madre Antonia, ſu dichoſiſſima alma, à eſſa hora en el Convento, y en los otros, que rezan à la media noche entonavan el hymno: *Te Deum laudamus*, porque fue ſu muerte, y tranſito Lunes à veinte y dos de Noviembre à las doze y media de la noche, año de mil ſeiſcientos y ochenta y tres; dia de la Santa Organiſta, Virgen, y Martyr Santa Cecilia, con quien tenia particular devocion, y à quien ſe encomendaba en el choro, quando padecia las perſecuciones con que el demonio la ofendia; por razon de eſtar vn lienzo, ó pincel de la Santa en la puerta del Organo, adonde oia ruido, ò ſe levantaban algunos eſtorvos para ſu exercicio. Todos debemos alabar à Dios por aver comunicado conſtancia, fortaleza, perſeverancia, y las demas virtudes, y auxilios à eſta Venerable Madre para cantar al fin la victoria. Aſſi que eſpirò le beſó la frente con diſimulo ſu primer Confeſſor, y yo la rodilla; no me pareció entonces conveniente, y ſolo por mi parecer publicar lo fino deſte metal, ni deſcubrir la riqueza de tan gran theſoro, ni dezir lo que en el ſecreto del confeſſonario avia paſſado, y comunicadome; porque por la experiencia,

y

y conocimiento, que tenia todo el Convento de su heroica virtud, y conocida perfeccion, podian passar de lo piadoso, y exceder la fè humana con la infalible; mas por no errar recurri, y fui al Collegio de la Compañia de JESVS, y de tres sugetos bien conocidos por virtud, y letras, que assistian en el Collegio, hallê vno solo aquien noticiê de la reelevante virtud de la Madre Antonia dexandome à su juizio, como de hombre docto, y me respondiò, y aconsejò, que no publicasse cosa, y que lo comunicaria con los otros dos Padres; mas como era causa, gloria, y credito de Dios, luego resonó en la Ciudad, que era Santa, y en el Convento en particular cada vna de las Religiosas, y sirvientes referia cosas tan singulares, que si las huviera apuntado se podian escrevir muchos pliegos; mas le escrito mas de lo que me dixo, experimenté, y vide, ò he adquirido de personas fidedignas: de suerte, que si en lo humano cupiera infalibilidad, me parece, que en lo que pertenece â lo mas heroico desta vida se pudiera juzgar por tan seguro, y cierto, y si fuera licito aplicar lo que dixo el Secretario Evangelista en la vida de Christo, y su Evangelio, dixera yo con San Juan gozoso, *qui vidit testimonium perhibuit.*

CAPITVLO III.

De su entierro, y sepultura.

CVenta la sagrada Historia de los Reyes, que Naaman por siete vezes entrò en las aguas del Jordan, y que destos baños, quedaron sus carnes tan tratables, y frescas como las de vn niño muy pequeño: *Lavit in Iordane septies, & restituta est caro eius, sicut caro pueri parvuli*: de seis sietes de años, y seis meses, que son quarenta y dos años, y seis meses, que vivio la Madre Antonia de San Jacinto en la esfera, que hemos visto; en la abstinencia, que admira; en las vigilias, que asombraan, y finalmente con las mortificaciones de los sentidos exteriores, y passiones interiores del alma, que nos predica, y enseña, y su exemplo alienta: despues de doze horas de aver fallecido, aquella tarde Lunes, que entramos à dar-

darle ſepultura à aquel cadaver feliz, y à aquella arcà vazia: ſi primero llena con el theſoro de ſu alma, adornada de tantas virtudes, eſtaba ſu roſtro, garganta, y manos, como ſi ſu cuerpo ſe huviera bañado ſiete vezes en el Jordan, con tanto exceſſo ſe hermoſeó ſu roſtro [yo podia engañarme por ſaber ſu heroica virtud fingirme el amor, lo que no era, y el buen concepto pintarme el exterior por ſu alma] que el Religioſo, que la colocò dentro de la ſepultura, antes, que llenaſſen de cal la ataud, en que ſe puſo el cuerpo, dudó, y hizo varios juizios, y formó muchos conceptos de como eſcuſarià, que empañaſſen aquel roſtro tan hermoſo con el polvo, ò que no ſe cubrieſſe con tierra; y no hallando otra ſalida à ſu diſcurſo; cogió la palma que tenia en las manos la Madre Antonia, ó ſu cuerpo, y lo mas bien, que pudo ſe la ajuſtò al roſtro, paraque no llegaſſe la tierra al cielo: ceremonia, que con ſus Sacerdotes obſervavan los Indios en ſu gentilidad, que rodeaban de innocentes niños muertos, primero todo el cuerpo del difunto Sacerdote, no dexando reſquicio por donde pudieſſe entrar lo ſubtil del polvo.

En ſu entierro no huvo mas particularidad, que dudarſe quien avia de celebrar los oficios, porque cada vno de los Religioſos graves, quiſiera ſer el Preſte por tener eſſa gloria, y felicidad de averle dado ſepultura. En lo demàs del concurſo, fue como es de coſtumbre en eſte Religioſiſſimo Convento, que honra los cuerpos de ſus hermanas combidando para la aſſiſtencia à las Religiones, y Cabeças de la Ciudad, y lo noble de la Republica, cantandole novenario, y celebrando las honras con mucha pompa, y ſolemnidad, permitiendolo aſſi la conſtitucion, y coſtumbre del Convento, que coſteà el tumulo, y cera; y como de piadoſa Madre ſe diſtribuye la limoſna de ciento y cinquenta peſos para trecientas miſſas, que ſe dizen à las Religioſas de velo negro, y por las de velo blanco ſe dizen menos; ſin averſe oido dezir, que ſe falte a eſta piedad, [mas propiamente juſticia] con alguna Religioſa.

Dioſele ſepultura en el lugar, que pedia ſu antiguedad de hábito, aunque en ſecreto le puſimos ſobre los ladrillos vna ſeñal, por ſer tambien coſtumbre tener ya ſeñaladas las ſepulturas por eſto de la antiguedad; y por eſto ſucedio en la peſte,

ó epidemia del año de ochenta y quatro, que sintiendose en el choro herida del mal vna Religiosa, salióse, y al salir dixo: aqui me han de enterrar, y señalando el puesto, hizieron estrañeza del dicho, y no fue prophecia, porque los ladrillos estân con tal disposicion, y arte, que forman, y señalan las sepulturas, y de sepultura à sepultura media otra señal, que lo advierto para que despues se conosca à donde estàn sepultadas las reliquias del cuerpo de la Madre Antonia.

CAPITVLO IIII.
De su Anniversario.

EN aquellas palabras del libro primero de los Reyes: *Filius vnius anni erat Saul.* Que era de edad de vn año Saul, quando començó à Reynar: Eucherio las explica, y da este sentido: *Postquam Rex electus est à Samuele in domestica domo sedens dissimulavit se esse Regem*, el V. Beda añade: *toto anno primo humilis & privato similis mansit.* Como si dixesse, que aunque ya estaba electo por Rey, disimulose, y encubriose por todo vn año, que muchos aunque tuvieron la noticia de la eleccion, mas este secreto estaba divulgado entre algunos, ó entrè paredes. Parece, que assi le aconteciò à la heroica virtud de la Madre Antonia de San Jacinto, mas con esta diferencia, que la eleccion de Saul quedò entre paredes todo el año, mas el conocimiento de la perfeccion de la Madre Antonia salió à la Ciudad, y divulgose en algunas partes, hasta que al año á veinte de Noviembre de ochenta y quatro se celebrò su Anniversario, y se hizieron notorias las mas de sus virtudes.

No ha de tener Queretaro dia mas solemne, el concurso fue tan numeroso, que fue mas la gente, que se bolvio à sus casas, que la que pudo llenar la Iglesia, y sus puertas: fueron tales las circunstancias, que concurrieron, que à no aver sucedido assi fuera mayor el prodigio; porque ay cosas tan portentosas en el mundo, que fuera milagro, que se suspendieran sus efectos: milagro fuera, que el Sol no comunicasse sus admirables luzes, ni el Cielo sus prodigiosos influxos: los, clamo-

mores de las campanas se ordenaron para mover à triſteza, mas los deſte dia alegraban los animos del tumulo, y ſus luzes eſte dia no fue imperfecta locucion dezir tumulo negro, y triſte; porque aunque veſtido de paños negros, mas que de triſteza era oſtentacion del dia lo negro. Circunſtancia, que pedia tanta ſolemnidad, era ſer natural, y criada en eſta Ciudad la Madre Antonia. Sus virtudes, y prodigios, que en eſte año ſe avian divulgado. Circunſtancia ſin exceſſo, y encarecimiento para la aſſiſtencia del dia fue ſer Orador, ó Panegyriſta el R. P. Juan de Robles Theologo de la Compañia de JESVS (hablando liſa, y llanamente) en la Ciudad de Mexico, y de la Puebla, quándo predicaba, por las mañanas deſde, que abrian las puertas de las Igleſias prevenian aſſientos para oirle; quando à la tarde; al medio dia mas, que al pan material, deſeaban el del eſpiritu, que ſe avia de retribuir à las tres, ò quatro deſdeñando comodidades del cuerpo, por darle tan guſtoſo, y ſabroſo plato al alma. Que atencion al Orador eſte dia! con tanta diferencia de afectos del animo: ya al proponer al auditorio lo mucho que padeció la Madre Antonia lo movia á laſtimas, y ternura; Que lagrimas ſe aſomaron á los ojos, quando dixo ſu vltima, y Evangelica pobreça! Quando dezia ſu conſtancia, que confuſſion à los que à qualquier baiben dexan la començada virtud! Quando propuſo las perſecuciones del demonio contra la Madre Antonia, que animoſa, y varonil la ſignifica! Que inconſtraſtable à tantos golpes la conſideraron, y aun la vieron roca, y la atendieron retrato de Antonio el del Egypto, à eſte en los boſques, y Antonia en la Ciudad. Finalmente en el auditorio fue eloquente el ſilencio, y rethoricos los ojos, eſte dia emmudeciò la eloquencia, y hablo la admiracion Chriſtiana à labando à Dios en los ſuyos, principalmente en la inventiva para ſu rara abſtinencia. Caſtigo baſtante al pereçoſo, caſtigo merecido no aver aſſiſtido à tanta celebridad, que pudo ſu combite ſer premio à muchos meritos, celebridad tan pocas vezes oida, ni viſta, que dize el Eſpiritu Santo, por coſa eſquiſita, y rara: *quis eſt iſte, & laudabimus eum?*

De los muchos effectos, que cauſò la publica demoſtracion de las virtudes de la Madre Antonia en el Convento, y

en la Ciudad fue vno, que ya que no podian gozar de la vista del cuerpo, con importunacion pedian alguna alaja de la Madre Antonia estimandola con piedad Christiana, quien la alcançaba, y pesandole â muchos no aver penetrado tan relevante virtud: mas para consuelo de todos diosse à las prensas del molde el Sermon, costeandolas el Br. Don Juan Cavallero, y Osio, con la liberalidad, y grandeza, que muestran tan luzidas obras, que publican su generosidad, y nobleza. Otro efecto fue de algunas personas, que considerando tanta austeridad, y virtud en la delicadez de la Madre Antonia se reduxeron à buen vivir, y dexaron de veras, y con permanencia, y perseverancia la mala vida, confessandosse generalmente, y la vna fue conmigo: premio bastante à mi solicitud, y logro de mi buen desseo; y satisfacion bastante pára tan grande

[*.*] Orador. [*.*]

CAPITVLO V.

De las maravillas, que ha obrado Dios por medio de la Venerable Madre Antonia de San Jacinto.

VNA de las razones, que movia â Sara Esposa del Patriarcha Abrahan â administrar liberal los pechos, y dar el primer alimento dellos à los niños estraños, y vezinos, fue para que se publicasse la misericordia de Dios, y se manifestasse el milagro, de que la esteril avia concebido, porque en ocultar las maravillas del omnipotente mas se ofende su grandeza, que el instrumento vil, que elige para obrarla: *vt miraculum suæ facunditatis certius, & apertius manifestaret*: pareciame ofenza grave contra la benignidad del infinito poder de Dios, no mencionar aqui algunas maravillas, de las que obró la poderosa mano de Dios para ostentar la virtud, y perfeccion de la Madre Antonia.

En la epidemia, que cundió en este Convento el año de ochenta y quatro estuvo muy à lo vltimo vna muchacha, nombrada Mariana, que servia, y aun sirve à la Madre Sebastiana

tiana de San Francisco, que oy viven: entre los syntomas, ò accidentes, que le sobrevinieron con la fiebre maligna fue vno el entumecersele, ó levantarsele el vientre, de tal suerte, que parecio se le rompia; y movidas à compassion dos Religiosas, que con charidad la cuidaban, la vna, que tenia vn retaço de vn habitillo de la Madre Antonia se lo puso en la parte, y assi, que se lo aplicò fue baxandosele, y minorando juntamente la calentura con tal priessa, que à pocos dias estuvo sana del todo; y aunque por el particular cuidado, que yo tenia en dezir, que con piedad Christiana aviamos de atender, y mirar â las virtudes, y prodigios de la Madre Antonia, ocultaban de mi estas maravillas, mas ellas por si necessariamente se manifestaban creciendo mas la confirmacion de su virtud; porque si yo no lo advirtiera fuera abrir la puerta en vn comun de sirvientes, y de niñas, que ignoran la delicadeza, y tiento, que piden estas materias, y quisieran publicar milagrosa qualquiera obra de naturaleza, en pareciendoles estraño.

Otro Indio albañil nombrado Francisco, fue à la celda de la Madre Margarita de San Gabriel, y le significó como su muger adolecia de vn achaque muy peligroso, que le diesse alguna reliquia de la Madre Antodia para llevarsela; y atendiendo â la devocion, afecto, y fê del natural le dieron vn barro, en que bebia agua la Madre Antonia; llevolo el Indio á la muger, diole agua en el, sanó la India, y volvio con mucho cuidado, y regozijo el Indio â el Convento, y le dio las gracias â la Madre Margarita por el beneficio.

Yo con la fê humana, y con la piedad Christiana, que se debe la invocaba muchas vezes; y experimentaba lo mesmo, que de San Antonio de Padua con el Responsorio de S. Buenaventura: *Si quæris miracula*; que tenia el sucesso, porque impretaba su intercession acierto; y asseguro, que en cosas dificultosas se facilitaba el efecto, causa, que [aunque no escaseó en mis sacrificios tibios, y breves oraciones las memorias por todos los difuntos que puedo] no he hecho la menor por la Madre Antonia.

Cupome en suerte vn cilicio de alambre de la Madre Antonia, y recien muerta se lo prestê à vn Religioso Sacerdote por tres dias despues de los quales me lo bolvio tan fragrante,

y

y olorolo, que le preguntè, que à donde lo avia guardado, y tenido, que despedia tan buen olor, y daba tanta fragrancia, y me respondio, que solo en la cama lo avia tenido, y no en otra parte de adonde pudiesse aver recevido tan crecido olor, y tan suave fragrancia.

Otra Religiosa, que oy vive, y se llama Maria de Santiago me dixo, que avia mucho tiempo padecia de los ojos, y las medicinas, que se avia aplicado eran muchas, y con ninguna se aliviò, y desde que se puso con devocion las cortinas de la cama de la Madre Antonia en ellos fue mejorando, es Religiosa fidedigna, y constante en el Convento.

En otros capitulos desta vida, quedan referidos otras maravillas prodigiosas de la Madre Antonia por lo qual creciò tanto la devocion, que fue necessario en el Convento atajasse yo el seguro, y la infalibilidad, que tenian de su santidad: diziendoles, que aunque la persona sea santa, y esto conste con evidencia, no se puede hazer esta invocacion, mientras, que la silla Apostolica no lo confirma, y se ponga el Santo, ò Santa en el Martyrologio Romano, y con todas estas advertencias, y cuidado no bastaba á sossegar tan crecida fé, y seguros de su perfeccion, como diré en el capitulo siguiente.

CAPITVLO VI.

De la traslacion de sus Reliquias.

QVE recogidas, y alegres se mostraron las mugeres de Ramatha, quando desseosas de ver à Samuel se les ofreciò ya cercano â la vista: la vulgata dize, que estas mugeres fueron virgines, ò niñas: *Invenerunt puellas egredientes, & dixerunt nunc est, hic est, ecce ante te, festina nunc, hodie enim venit in Civitatem*: de varias versiones, dize el Abulense, que significa la voz Hebrea comunmente à niñas doncellas, y domesticos, y vernaculos: *hoc loco habetur, quòd hoc vocabulum significat non solum puellas, sed etiam ancillas: significat non solum pueros, sed etiam ancillas*: como si dixesse el regozijo de ver à Samuel fue general â niños, niñas, virgines, à servientes, criados, y criadas: vnos dezian, que estos eran los primeros

meros: ya me parece, que lo veo: *nunc est Samuel*; otros ya tenemos muy cercade nosotros al electo, ò escogido de la mano de Dios; otros se combidaban los vnos con los otros, estos por diligentes, y cercanos, como los otros por retirados, y perezosos: *festina nunc*: à muchas le parecio, que se tardaba mucho en llegar, y finalmente ya à la vista alboroçado todo el concurso solo mostraban su alegria en los semblantes, sin explicarlas con el labio: *positus a Deo* el estar puesto aqui fue eleccion del cielo. Assi se avisaban en el Convento vnas à otras las virgines y sirvientes el año de mil seiscientos y ochenta y seis à diez y nueve del mes de Enero, que murio vna Religiosa, y con determinacion, y disposicion de la Madre Abadesa mandò abrir la sepultura de la Madre Antonia para trasladar sus huessos à parte mas señalada, y à donde no se confundiessen con otros; assi que se començo á abrir la sepultura con el desseo de ver la que fue puesta alli por orden del cielo se llamaban vnas à otras, pareciendoles á muchas, que se tardaba à su desseo, manifestarles à la vista el deposito de aquellas Reliquias: los Indios, que abrieron la sepultura, y vieron el desecho cuerpo de la Madre Antonia estaban tan risueños, alegres, y regozijados, y con tan singular alboroço (siendo por sus propiedades nacion, que aunque por ignorante, qualquiera estrañeza les admira, mas no los regozija) que si se hallaran alguna pressa, de las de su mayor inclinacion no mostraran tanto contento: esto sucedio en estos sugetos ignorantes, y incapazes, que con los de adelantado juizio, y discurso, fue, que haviendo sacado ya el cuerpo lleno de tierra, sin corrupcion, ni mal olor, aunque sin la cutis, y puesto sobre vn banco ancho; despues, mientras se hazia tiempo de ponerlo à donde dirè, ya, que nos salimos fuera del choro la Madre Abadesa, y los Religiosos, que nos hallamos allì, fue dentro de brève espacio vna Religiosa de velo blanco à la pieza à donde estabamos, y le dixo à la Madre Prelada: Madre nuestra allì estàn destrozando el cuerpo de Antonia, embió à mandar, que se saliessen del choro, mas ya de aquellas reliquias avian cogido muchas, y embueltas en papeles las traian consigo, como ya canonizadas: rogueles a las Señoras Religiosas, y con el respeto, y veneracion que se debe à Esposas, no de ningun Titulo, ò Magestad de la

tier-

tierra, si del Señor de Cielo, y Tierra, pusiessen aquellos papelitos en la nueva sepultura, muchos volvieron, no se si todos: de cierta Religiosa, que por darme gusto arrojò en la nueva sepultura vn papel de polvos, no se si fue con advertencia, ó con equivocacion; solo se, que si no se huviera atajado el affecto, y devocion con que venerâron sus huessos huvieran llevado mucha parte del cuerpo.

Notê arriba como estaban señaladas las sepulturas de las Religiosas, y que entre sepultura, y sepultura media vn palmo, y entiendo, que mas de tierra: en este medio no se entierra cuerpo alguno, con esta seguridad el dia diez y nueve de Enero de ochenta y seis años, se abrio junto al Altar de San Miguel al lado de la Epistola vno destos medios, ó cejas [entonces dudo si se avia puesto, y colocado el Altar, mas aunque no estuviesse puesto, se colocaron alli las Reliquias del cuerpo de la Madre Antonia] y en vn caxon en forma de ataud, embueltos en vn paño los huessos dentro del caxon se guardaron las Reliquias de la V. Madre Antonia de San Jacinto, y los papeles pequeños embuelto en ellos lo que las Religiosas llenas de devocion, confianza, y amor avian recogido, y guardado para consuelo suyo, y testificacion del credito, y opinion con que vivio, y murio en este santo Convento de Santa Clara de JESVS la V. Madre Antonia de San Jacinto.

Digno de advertencia me parece, que Dios con su inscrutable providencia haiga dispuesto, y ordenado, sin averlo procurado yo, averme hallado en su enfermedad, en su muerte, en su entierro, anniversario, y translacion de las Reliquias de la Madre Antonia, siendo, ó no siendo Capellan del Convento, para notar estas circunstancias, que en los que no tienen las premissas, y antecedêntes, que ó no fueran tan notables, y mas de ponderar es, que aviendome señalado la obedincia, y pedidolo yò para morar en otros Conventos, se ha desvanecido, con otras circunstancias mas ponderables, y no razonables para escritas, motivo porque discurro, que es muy del servicio de Dios salga à luz este escrito; y no menos atribuyo, ó à interceſſion de la Madre Antonia, ó à disposicion divina averme librado de la peste, ó epidemia la vida; que cundió en este Convento tanto, que en el antechoro no avia ya â

don-

donde sepultar los cuerpos, y por esso se enterraban en el claustro, y acuerdome, que en vna sepultura mesma, y en vn mesmo dia se sepultaron dos Thomasas, que no avia [entiendo otras deste nombre en el Convento] assisti à administrarles los Santos Sacramentos con la charidad que pude con mi corto espiritu, y á las mas confessê generalmente: murieron dos Medicos, y el vno hermano mio; y de tres Religiosos, que assistiamos murieron los dos: quisaz para este fin solo de escrevir, y publicar las virtudes de la Madre Antonia, que con mi cortedad, y buen desseo pretendo la gloria, y alabanza de Dios en los que le sirven, y aman.

Calificó su virtud, [ó hablando con mas propriedad] son testigos de la perfeccion de la Madre Antonia vn escrito de su Confessor el P. Fr. Benito de Figueroa Lector jubilado, que aunque breve dize mucho, valiendome à vezes de algunos renglones suyos. Calificola tambien el Reverendissimo Padre Fr. Juan de Luzuriaga Lector jubilado, y Comissario General de todas las Provincias de la Nueva-España: que haziendo vna platica espiritual à las Religiosas pocos dias despues de aver fallecido la Madre Antonia, dixo: ha muerto en este Convento vna Religiosa Santa, y finalmente àdonde la comunicaron, y conocieron, aver trasladado su cuerpo con veneracion à lugar señalado; y si con el tiempo los papeles en que estân sus Reliquias, no se han desecho, cada vno es certificacion de su maravillosa vida: Dios nos conceda sus auxilios para imitarla, y conseguir vna buena, y dichosa muerte: refiero à lo vltimo estos testimonios.

CAPITULO VII.

De su Physonomia.

LA Physonomia se define, y explica assi: *est ars divinandi ex membris hominum*, que es adivinar las propiedades de las personas por la disposicion de las partes del cuerpo: claramente dize la definicion, que todo es adivinar; por esso dixo el Seraphico Doctor San Buenaventura, que estas señales no obran necessariamente, solo dizen vna inclinacion de la naturaleza, que con poco cuidado puede el hombre cor-

regir: *Non quod ista signa necessitatem imponant moribus hominum sed ostendant inclinationem naturæ, quæ tamen retineri potest freno rationis:* porque si obraran necessariamente no tuviera el hombre merito, ni demerito, vicio, ni virtud.

La estatura del cuerpo era mediana, y recta, y lo ancho proporcionado à la longitud, ya no señales, si evidencias de la rectitud, ê igualdad de su buen vivir, sin torcer en su buen proposito. Los cavellos tenia avellanados, que tiraban mas â negro; la cejas bien arqueadas, y delgadas, aunque algo juntas; los ojos grandes, no escondidos, inclinaba mas el color de sus niñas à pardo sin fealdad; ojos como los de la paloma, que prevenian riesgos, y huian peligros; la nariz sin desdezir, en medio del estremo se le hazia vn aliento tan pequeño, y liçura tan gracioſa, que sin exceder a lo ancho, y alto declinada azià lo baxo; y no puedo escusar lo que dize San Buenaventura, *Nec alta, nec humili. sed æquali linea descendat signum virile est:* señal de varonil, y animosa es esta igual proporcion, y compasada igualdad; el cuello bien sacado, y los hombros en buena, y acomodada distancia; el color de su rostro roxo, y avezes encendido; la voz agradable; en sus acciones recatada, y sin retiros modesta; en sus consejos prudente, su hablar risueño, escusando lo superfluo, y desdeñando lo ocioso; y finalmente era indice su rostro, y cuerpo de su interior; leiase por fuera, y dentro los secretos de Dios: es el hombre dize el Seraphico Doctor vn libro escrito en el interior, y exterior: escrive Dios primero sus grandezas en el libro secreto del conocimiento del Angel, que es todo entendimiento; escrive otro libro el Autor divino en la corteza exterior del bruto, que este solo por los sentidos exteriores mira, oye, toca, y siente los ojebtos: *Cum esset sola una creatura, quæ haberet intus cognitionem per intellectum, vt Angelus, & alia, quæ habebat foris per sensum, vt quodlibet animal brutum fieri debuit creatura propter perfectionem universitatis, quæ hac duplici cognitione esset predita, vt posset legere in libro scripto intus, & foris, hoc est in Creatorem, & in opere.* Juntò este Autor estos dos libros en vn tomo este es el hombre; q̃ como el Angel entiende, y conoce por el interior, y como el bruto mira por el exterior: juntó Dios en vn tomo estos dos libros, para q̃ el hombre lea, y aprehenda. Leamos por fuera, y dentro este libro

bro de Dios en la Madre Antonia, y hallaremos grandezas del Author divino, á quien doy gracias por aver llegado al fin de esta prodigiosa vida; que si no parece tal, es por ser mi estilo, no como debia, si como he podido: doile fin con vnas palabras del Seraphin Dr S. Buenavétura en el cap. ocho de vn opusculo q̃ escrivio à las Religiosas a donde dize. En la Iglesia ay bienes del alma, y bienes del cuerpo, que ni caben en la vista, ni sus provechos se reducen à palabras, porque no los alcança, ni penetra el entendimiento humano: goza destos (creo piadosamente) su querida Esposa la Madre Antonia: que no solicitando ni vnos, ni otros fuera de Dios, y amando, y queriendo solo vn bien, en el halló cifra de todo lo que es divino, y humano, que el hombre no comprehende: allî amó à Nuestra Madre amorosa la Señora, y Reyna vniversal la Virgen MARIA. Allî amò la perfecta hermosura; porque los Santos resplandecen hermosos como el Sol; allî hallò vna vida tan dilatada como eterna: porque los justos viviran eternamente: allî hallò hartura, y lleno para todos sus apetitos; porque mora en la casa abundantissima, ò superabundante: alli goça de la verdadera amistad, amor, y charidad; porque todos los Santos aman mas â Dios, que assimesmos, y Dios los ama mas, que ellos mismos se quieren: allî goza de igualdad, y concordia en la voluntad; porque lo mesmo, que vno quiere, otro ama, y dessea; porque todos, ni quieren, ni aman, ni dessean mas que la voluntad de Dios: allî goza honras, y riquezas; porque à los suyos los constituye Dios herederos de todas sus grandezas por ser hijos suyos: alli finalmente goza, lo que en esta vida amó, y goza en aquellas moradas eternas con su Esposo lo que aqui buscò: alli se gozan el Esposo, y la Esposa, y se gozaran por los siglos de los siglos. Amen.

✠ CAPITVLO VIII. ✠

En que se refieren los varios testimonios de la virtud de la M. Antonia de S. Jacinto.

DIZE el grande, y devoto Doctor el Padre Bellarmino hablando de los Santos Padres, y Escritores, que en algunos puntos dificiles repiten vnas mismas

cosas, con vnas mesmas vozes, y no porque a su eloquencia faltassen fraces, si porque siendo vnas mesmas las vozes se calificaba por verdadera, è infalible la materia, que enseñaban: por ser curiosa la authoridad la escribo: *Vt eamdem omnes repetere, scilicet Athanasius, Basilius Epiphanius, Dimus, vterque Gregorius, vterque Cyrillus, Hilarius, Ambrosius, Augustinus, Gregorius, Baticus, Idacius, Clarius, Phægadius, Fulgentius, & alij ita vero conveniunt inter se, & quasi conspirant*; y prosigue despues de algunas lineas: *atque inculcare, & omnes etiam ab aliquo accepisse videantur; neque id vitio verti solet, aut potest: nam quod multi scriberent causa erat ardor fidei, & Zelus religionis:* no la romanceo; porque mis toscas palabras no la desluztren: valgome si de sus palabras, para que no se juzgue por defecto grave repetir lo que he dicho ya con las mismas vozes en varios capitulos de estos libros, antes si lean nuevos testimonios de la virtud de la Venerable M. Antonia de S, Jacinto las repeticiones

El año de mil seiscientos y ochenta y tres por el mes de Noviembre llegò la primera vez à este Convento de Santiago de Queretaro N. Reverendissimo Padre Fr. Juan de Luzuriaga, Lector Jubilado, Predicador Apostolico, y Padre de mucho espiritu, y como à Prelado tan exemplar las primeras noticias, que le dieron entre muchas los Padres del Convento, fueron de la virtud de la Madre Antonia de San Jacinto, que ya estaba enferma en la cama; y suponese, que pues su Reverendissima, como Comissario General destas Provincias, y experimentado en materias de espiritu se moviò à entrar â los claustros de las Religiosas, seriá mucho, y por estenso el informe, que le hizieron de la virtud de la Madre Antonia, y no fue de sus Confesores, porque el primero estaba ausente, y â mi no me llamó: finalmente entró â examinarle el espiritu, y la calificacion, que dió, fue dezir: *que estaba en Dios ada la Madre Antonia de San Jacinto:* credito, y testimonio grande de su virtud: mandò su Reverendissima al Padre Fr. Benito le avisasse (despues de passados algunos dias, que por causas estrañas vino â esta Ciudad, porque como dixe estaba ausente) quando estuviera agoniçando, no se hizo por justos respectos, y sintio mucho no haverse hallado en su muerte.

Publicamente dixo su Reverendissima en la reja del cho-

ro,

ro, (que yo lo oî) á las Religiosas alentandolas â la virud, como buen Pastor: *Madres murio en este Convento vna Religiosa Santa*; crecida calificacion de su virtud: mandò al Padre Fray Benito escriviesse su vida para enterarse de sus virtudes, y hizò vn breve informe, que copiare aqui: aunque en muchas partes lo tengo dicho.

Halloſe en la ocasion aqui el R. P. Fr. Antonio Linàs, Lector jubilado, y de tanto espiritu como se sabe en estos Reynos, por cuya solicitud se fundó en esta Ciudad el Colegio Apostolico de Padres Missioneros, y aviendo experimentado en vida la virtud de la Madre Antonia hizo exactas diligencias, por entrar à verla, y hablarle: no le concediò licencia N. Reverendissimo Padre Comissario General, por ser materia tan delicada entrar en la clausura sin bastante necessidad, y sus diligencias fueron testimonios de la virtud de la Madre Antonia; porque su fin era como de Religiosa de tan calificada virtud, gozar por vltimo la felicidad de comunicarla en el postrero vale de su vida.

El R. P. Fr. Benito de Figueroa Lector jubilado, y conocido por grande en Pulpito, y Cathedra hizo el informe siguiéte â N. Reverendissimo Padre Fr. Juan de Luzuriaga Comissario Genêral, que aunque breve, y muy ceñido dize mucho, guardelò con todo cuydado para seguro testimonio de las visiones tan repetidas de la Madre Antonia en que dize.

La Madre Antonia de S. Jacinto natural de aquesta Ciudad de Queretaro hija de Don Jacinto Altamirano, y de Doña Ana de Sotomayor, gente muy noble, y de lo mejor de la Nueva-España. Fue desde su tierna edad tan inclinada à la virtud, que no juzgandose por digna del estado de Religiosa, solo desseaba dentro de su casa vn retiro, â donde servir à Dios Nuestro Señor toda su uida, cuya modestia, y recogimiento, fue tanto, que todos la tenian por Religiosa, aun viviendo en el siglo: concediole Nuestro Señor lo que tanto desseaba, y queriendo por su humildad ser de velo blanco, à instancia de los suyos se resignó al velo negro, y bien se reconocio la voluntad de Dios, porque estando sus Padres en pobreça, por via de limosna facilitò Dios su entrada en la Religion.

Tomò el estado Religioso con tal afecto, y perfeccion, que

que acabando de profeſſar trató luego al punto de buſcar Padre eſpiritual para proſeguir el camino de la perfeccion en el qual perſeverò por miſericordia de Dios, haſta la muerte, de tal manera, que en los trabajos, luchas, y contradiciones del Demonio ſiempre reſolvio morir primero, que dexar el camino començado: concedioſelo Nueſtro Señor por ſu obediencia, y reſignacion à ſus Confeſſores, aquienes vivio ſugeta de ſuerte, que todo lo que emprendio de ayunos, cilicios, diſciplinas, mortificaciones, y oracion, todo lo paſsò primero por eſte conſejo, ſin querer hazer coſa alguna de aqueſtos exercicios, por leve que fuera, ſin tener primero aquésta licencia; porque â ſu humildad ſe le juntó ſiempre la ſencillez, y pureza de coraçon, que le quitaba en todo la ſatisfacion de ſi miſma; juzgando, que erràba, aun en lo bueno, ſi primero no lo conſultaba; para lo qual ſe ſujetò de ſuerte, que ſin replica alguna dexaba exercicios de mortificacion, y penitencia, quando el Confeſſor ſe lo mandaba, que â mi ver ſu modo de vida fue muy del agrado de Dios Nueſtro Señor, por lo que alcançò ſegun los puntos, que propongo à V.P. Reverendiſſima en eſta forma.

Inclinoſe de ſuerte al retiro, recogimiento, y trato interior con Dios, que no ſe ſi paſſaron de dos vezes las que vajò à la porteria, y eſſo llamada ſolo de ſu Confeſſor, ſolo en el confeſſonario ſe hallaba guſtoſa: muy pocas vezes bajaba à la reja, à viſitar â ſus hermanas, y parientas, à donde ſe hallaba tan violenta, que no ſe quietaba haſta ſalir de aquel lugar, y llamola por eſte camino ſu divina Mageſtad con el empeño, que queria dexar de todo punto la converſacion con las demàs Religioſas, y ſolo acompañarſe con ellas en el choro, y comunidades; pero por conſejo de ſu Confeſſor ſolo viſitaba las enfermas, y ſolo ſe ofrecia à las demas para ſu conſuelo eſpiritual y para acompañarlas tàl vez en ſus exercicios, huyendo ſiempre de concurſos, y corrillos por eſcuſarſe á palabras ocioſas; porque ſi tal vez ſe apuntaban en ſu preſencia algunas murmuraciones, le era eſpecial tormento no poderlas corregir, por ſu encogimiento, y reſpeto à las perſonas, que tal vez converſaban con ella, ſin poderſe eſcuſar, porque aunque muchos tiempos deſeó hallarſe ſiempre ſola, las ocaſiones, y ſu obe-

obediencia assi à las mayores, como al Confessor, no lo permitian. En este punto de su recogimiento fue tan fervorosa, que muchos tiempos se negó al trato de dos Religiosas hermanas suyas, porque la carne, y sangre no la apartassen desta virtud, y solo quando las encontraba las saludaba charitativamente, y no mas, y si tardaba algo con ellas era, porque no presumiessen algun desden, y esso con las demas Religiosas; por este lado llegaron sus hermanas à mirarla con algun desamparo muchos tiempos, y con olvido disponiendolo assi Nuestro Señor, porque no se le entibiasse el amor de las cosas del cielo, en el qual se exercitò de manera, que todo, quanto miraba en esta vida le servia de tormento, y assi muy à menudo, y con grande sentimiento de su coraçon me dezia: *que para que eran las cosas desta vida*, y eran tantas las ansias, que traia consigo de ver à Dios, que solo su santissima voluntad la sossegaba: exercitola mucho Nuestro Señor con estos desseos, y muchos tiempos

No desamparò jamàs el propio conocimiento pidiendo simpre à Nuestro Señor con muchos suspiros, y muy repetidos el perdon de sus defectos, têniendose por la mayor pecadora, y ingrata à sus beneficios, y en esta consideracion siempre vivio expuesta à padecer qualquier desprecio, aunque fuera pisada, y despreciada de todas. En algunas ocasiones se experimentò esta resignacion, porque à las que se le ofrecieron jamàs respondio con destemplanza: ella a qualquier desprecio vivio resignada, pero tuvo pocas contradiciones exteriores: yo juzgue siempre por buen consejo, reconociendo su sencillez, que no escogiesse, ni se ofreciesse à semejantes persecuciones exteriores por si misma, sino solo aquellas, que N. Señor le permitiesse, y à esso se sugetó por su obediencia, diziendome siempre con singular afecto, que no se negaria jamàs à ellas, aunque la pisaran, y despreciaran todas, y en algunas ocasiones reconoci esta experiencia, y disposicion con que siempre vivio sugeta à la voluntad de Dios.

Puso tal estudio contra la gula, que huyo siempre de comer fruta, y tal vez solo por mi consejo la gustaba en poquissima cantidad, porque no hazia cosa sin consejo: era frequentissima en los ayunos, y muchos tiempos vso dellos toda la semana entera á diferentes devociones, y los dias, que no eran

de

de ayuno, era en el alimento tan templada, que solo tiraba à sustentar la naturaleza, y à los vltimos dias de su vida, antes de la vltima enfermedad, todo quanto ponia en la boca se le hazia amargo. Por este modo de abstinencia, que reconoci siempre en ella, no parece que tuvo jamâs apetito â cosa ninguna de comer, y solo vsaba de lo muy necessario para el sustento de la vida, y con mucha moderacion. Sus disciplinas fueron casi quotidianas, y muy frequentes, y aunque ya no tenia la carne sentimiento, no se atrevia à dexarlas, porque aviendolas déxado algunas vezes por su poca salud, llegó à sentir en el espiritu algun desmayo, y por esso me pidio, que no le atajasse esse exercicio, aunque fuesse con alguna incomodidad, por que no afloxasse en el espiritu. Vsò con mucha mortificacion del cilicio, y jamâs lo dexó por su gusto, fuele forçoso quitarselo de la cintura por la enfermedad de la orina, y desta penitẽcia, y mortificasiõ vsaba tã de su gusto, q̃ quitado de la cintura lo aplicaba à los braços, y vsaba del en otras partes del cuerpo, y à semejãtes mortificaciones, porq̃ era muy aplicada â ellas hallé, que era forçoso irle â la mano, porque fue siempre de muy poca salud, y siempre de mucha paciencia.

Juzgo, que en el exercicio de la oracion mental consiguio todo el fruto de sus buenos desseos, porque llegò por ella à tal estado, que casi estaba siempre en la presencia de Dios de dia, y de noche en tal perseverancia, que de dia andaba buscando lugares solos, y secretos para desahogar el pecho en los afectos del amor, y assi continuamente hablaba con su divina Magestad, le decia: *mi alma, mi vida, mi regalo*, y esta fuerza del amor de Dios no hallaba modo con que explicarlo, y se apuraba mucho para darmelo à enterder, y yo la sossegaba, porque ya la entendia. Fue mucha la mortificacîon, en que vivia siempre, porque esta fuerça del amor de Dios le latiá de suerte en su coraçon, que temia dar nota en las funciones de comunidad con actos exteriores, que la obligaban. Por mi consejo vivio siempre tan modesta, que en semejantes actos publicos no se daba a entender suspendiendo lagrimas, sollozos, y acciones, que hiziessen singularidad, y por esse sufrimiento discurria yo lo mucho que padecia en refrenarse: los Viernes padecia mucho; porque ni vn punto desamparó jamàs la vir-

virtud dé la obediencia, â ſolas, y en el choro por mi conſejo vſaba de ſemejantes afectos,y ternuras.

Ocupaba en eſte exercicio de la oracion todo lo mas de la noche, y aunque vſaba de diferentes poſturas, ya en cruz, ya poſtrada me parecio aconſejarle,que no ſe ſugetaſſe à eſtas diferencias,y poſturas ſino algun tiempo juzgando yo, que podia fatigarſe, y dexar el interior, y con eſte temor le templaba aqueſtos modos ſugetandola ſolo â ſu contemplacion. Muchas coſas de las que me preguntaba, aunque yo por mi poca experiencia no acertaba la mayor perfeccion las reſolvia contemplando quan acertada iba ella con el merito de ſu obediencia. A las tres de la mañana ſalia del choro para ir à deſcanſar, y el eſpiritu, que ſacaba de la oracion no la dexabâ ſoſegar, ni dormir, porque la bolvia à entretener: yo le ordenaba, que al irſe à recoger lo dexaſſe todo,y trataſſe ſolo de deſcanſar; y ella me reſpondia, que ya hazia ſu diligencia, y tal vez no podia, y aun las mas vezes. La noche antes de ſus comuniones me pidio licencia para no dormir toda la noche: no me parecio decente concederſelo la primera vez, que me lo pidio; pero deſpues reconociendo el afecto, y que no podia contenerſe, le di licencia para ello. Comulgaba dos vezes â la ſemana, y ſiempre eſpiritualmente, que aunque eran mayores ſus afectos, no lo podia conſeguir por no tener ſiempre Confeſſor: en lo qual era tan mirada,y prudente,que aun muchas vezes yendo yo para confeſſarla à ella ſola,ſe quedaba ſin eſte conſuelo, porque dexaba entrar primero à las demas.

Su modo de contemplar lo tuve ſiempre por muy ſeguro en ſus viſiones, que ſiempre fueron imaginarias ſolo, pero continuas;porque eſtaba tan echa â la oracion, que aſſi, que ſe movia luego ſe quedaba, porque ſolo tenia guſto en coſas de Dios, repreſentabaſele ſu divinaMageſtad en diverſas imagenes, ya glorioſas,ya tiernas de ſu Santiſſima Paſſion, y eran ya por lo glorioſo,ya por lo paſſible tan vivas, que no hallaba modo, con que explicarlas: las vnas, y las otras le llamaban de ſuerte el afecto, que vn punto no parece,que la dexaba Nueſtro Señor divertir â las coſas de aqueſta vida. Imagenes muchas de la Bienaventuranca, de la Virgen Santiſſima, tronos, y luzes, que ella no podia explicar: ſe le repreſentaban aguas

muy cristalinas, flores, y otras muchas cosas, que à todas preguntaba en su interior à Dios Nuestro Señor: Que era aquello? Y el mismo Señor se lo explicaba. Todo quanto reconocì en este modo de imagenes interiores se enderesaba à tenerla siempre Nuestro Señor desengañada à las cosas desta vida con la contemplacion de la gloria, y siempre sujeta con el conocimiento de Dios, y de si mesma, en que à mi parecer aprovecho mucho, y jamàs salio destos dos puntos, y eran muy pocas las imagenes, que se le ofrecian de terror, y espanto; porque las mas fueron tocantes à la gloria, y à la Pasion de Nuestro Señor, que las miraba tan lastimadas, y tiernas, que le traspassaban el coraçon; y por esso llegó à estar tan tierna, que muchos tiempos antes de su muerte, no se le quitó vn dolor continuo en el coraçon, el qual en su enfermedad fue tan vehemente, que me dixo, que era, como si tuviesse vna lanza atravesada en el coraçon.

El amor, que en ella reconoci fue de suerte, que le obligaba muchas vezes à salirse del choro á tomar resuello, porque se ahogaba, y por esso las enfermedades, que passó en vida, y dolores, no se si fueron ocasionados desta virtud, porque ella siempre me dezia, que traia inchado el coraçon, y que no le cabia: *no se como estoy*: me dezia siempre: *quisiera, que me viera el coraçon.*

Fue perseguidissima en la oracion, ya por el miedo, ya por el ruido, pero siempre venciò por misericordia de Dios; porque nada le quitò su perseverancia. Representaciones tuvo de algunas animas del Purgatorio, las quales por mi consejo venciò pidiendo à Nuestro Señor por ellas, si fuessen ciertas, lo qual nunca pude yo assegurar. El Padre Capellan Fr. Joseph Gomez tiene à cerca desto, y de otras persecuciones señalados algunos puntos, que con cuidado los escrivio, porque la confessó muchos tiempos. Acerca del ruido muchos tiempos dentro del choro la persiguio de noche vn perro, y aunque los ay dentro del Convento, pero sentia el mismo ruido dentro de la Iglesia cerradas las puertas; desto tiene mas noticias el Padre Fr. Joseph Gomez.

No son explicables los dolores que padeciò de tres meses, que estuvo en la cama de su vltima enfermedad, y jamàs le fal-

faltò Dios Nueſtro Señor en ſu interior con las repreſentaciones arriba dichas, y aun à mi me dixo, que eran mayores.

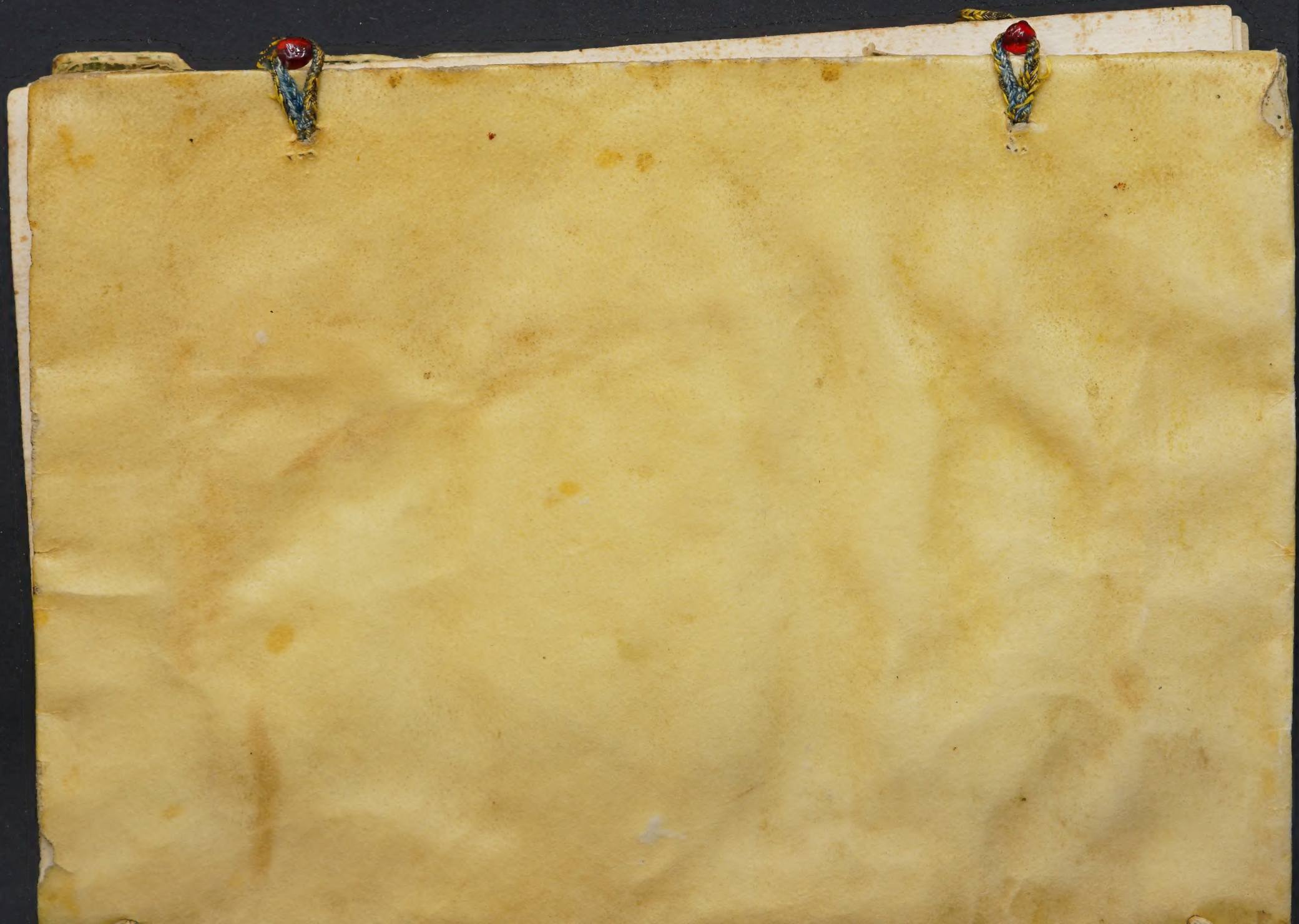
Al principio de ſu vltima enfermedad me dixo avia viſto en el dormitorio à dõde eſtaba vna muy hermoſa proceſſion, la qual acabada ſe quedaron en ſu compañia dos Religioſos de la Orden; y que ſe le repreſentaban muchos arboles, y luzes tan varias, que no acertaba à explicarlas, y otras muchas coſas muy deleitoſas. Fueron creciendo los dolores de ſuerte, que me dixo que ya no podia mas; aunque ſe alentó por miſericordia de Dios, y eſte dia muriò.

Eſte es el informe de ſu Confeſſor de ſu letra, que guardê con todo cuidado por ſer Religioſo tan conocido por ſu zelo, y ciencia, baſtante calificacion, como ſegura de la virtud de la Madre Antonia de San Jacinto. Otros, que podia referir, quedan dichos en el capitulo de la traſlacion de ſus Reliquias, como otros, que podia traer de vna muger principal deſta Ciudad, que me repetia ſin apuntarle, ó tratarle de la Madre Antonia: *Padre Dios le hazia muchos beneficios à Doña Ana de Sotomayor Madre de Antonia por ſer hija tan virtuoſa deſde muy criatura.*

Y finalmente como obra de Dios, y prodigio ſuyo, à todos los que leen, ó oyen ſus virtudes los edifica dando gracias á la Divina Bondad por ſu rara vida; que es vno de los efectos, que cauſa, y obra la verdadera virtud, y que ſirve de general teſtimonio de ſu mucha perfeccion, y ajuſtada vida, que he referido con eſtilo humilde, y ſencillo, claro, y breve, como lo percivi de la M. ANTONIA, experimentê, y adquiri veridicas noticias de lo que no pude ver, ſea para gloria, de Dios, y de N.S. M. Igleſia Catolica Romana, à quien me ſujeto, y rindo.

***

LAUS DEO.

9239379
29 [illegible] 21

9239379
29 SE 2021